

Universidad Nacional Autónoma de México

Postgrado en Lingüística

**ADVERBIOS TEMPORALES DURATIVOS.
ESTUDIO DIACRÓNICO DE UNA CLASE GRAMATICAL**

Tesis que, para obtener el grado de maestra en Lingüística Hispánica, presenta:

Elsie Catalina Magaña Juárez

Dirección de tesis: Dra. Concepción Company Company

México

UNAM

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE GENERAL

I.	1
INTRODUCCIÓN.....	
1.1. PRESENTACIÓN.....	1
1.2. OBJETIVO.....	4
1.3. CORPUS.....	6
1.4. ESTRUCTURACIÓN DE LA TESIS.....	10
II. LA CATEGORÍA ADVERBIO: ADVERBIOS DURATIVOS.....	11
2.1. EL ADVERBIO.....	11
2.1.1. Presentación.....	11
2.1.2. Problemas.....	13
2.1.3. Otro estudio.....	22
2.1.4. Postura acerca del adverbio.....	23
2.2. ORÍGENES.....	26
2.3. SIGNIFICADO.....	28
2.3.1. Aun.....	28
2.3.2. Luego.....	30
2.3.3. Todavía.....	31
2.3.4. Ya.....	33
2.4. ADVERBIOS DURATIVOS.....	35
III. ANÁLISIS DE LOS ADVERBIOS AUN, LUEGO, TODAVÍA Y YA.....	37
3.1. DISTRIBUCIÓN DE LAS FORMAS AUN, LUEGO, TODAVÍA Y YA.....	37
3.2. DISTRIBUCIÓN CUANTITATIVA PROPORCIONAL POR SIGLO.....	42
3.3. POSICIÓN DEL ADVERBIO EN LA ORACIÓN.....	44
3.3.1. Adyacencia al verbo.....	44
3.3.2. Posición del adverbio en la oración.....	48
3.3.3. Posición del adverbio respecto al verbo.....	52
3.3.4. Posición del adverbio respecto al constituyente modificado.....	55
3.4. FUNCIÓN.....	60
3.4.1. Alcance de la modificación.....	60
3.4.2. Concurrencia con otras formas gramaticales.....	63
3.4.3. Tipo de estructura en la que aparece el adverbio.....	67
3.5. SEMÁNTICA.....	70
3.5.1. Modo del verbo.....	70
3.5.2. Tiempo del verbo.....	74

3.5.3. <i>Aspecto del verbo</i>	78
3.6. GÉNERO TEXTUAL.....	83
3.6.1. <i>Género textual (crónica, moral y teatro)</i>	82
3.6.2. <i>Género textual (textos dialógicos y no dialógicos)</i>	86
3.6.1. <i>Género textual (textos narrativos y no narrativos)</i>	88
3.7. OTROS FACTORES.....	91
3.7.1. <i>Ruptura de cohesión de una estructura anterior</i>	92
3.7.2. <i>Distribución correlativa</i>	93
 IV. LOS ADVERBIOS DURATIVOS <i>AÚN, LUEGO, TODAVÍA Y YA</i>	 96
4.1. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS.....	96
4.1.1. <i>La gramaticalización</i>	97
4.1.2. <i>Consecuencias de la gramaticalización</i>	99
4.2. LOS ADVERBIOS DURATIVOS: UNA CLASE GRAMATICAL.....	101
4.2.1. <i>Aun</i>	107
4.2.1.1. Canal de evolución.....	107
4.2.1.2. Proceso de cambio.....	107
4.2.1.3. Recorrido diacrónico.....	108
4.2.2. <i>Luego</i>	109
4.2.2.1. Canal de evolución.....	109
4.2.2.2. Proceso de cambio.....	110
4.2.2.3. Recorrido diacrónico.....	113
4.2.3. <i>Todavía</i>	114
4.2.3.1. Canal de evolución.....	114
4.2.3.2. Proceso de cambio.....	115
4.2.3.3. Recorrido diacrónico.....	118
4.2.4. <i>Ya</i>	118
4.2.4.1. Canal de evolución.....	119
4.2.4.2. Proceso de cambio.....	119
4.2.4.3. Recorrido diacrónico.....	120
4.3. RESUMEN DE CAMBIOS.....	118
 V. CONCLUSIONES.....	 124
 VI. BIBLIOGRAFÍA.....	 128
6.1. CORPUS.....	128
6.2. CORPUS ADICIONAL.....	128
6.3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	128

I. INTRODUCCIÓN

1.1 PRESENTACIÓN

El estudio de los adverbios en español es una veta apenas explorada. Son pocos los trabajos que abordan este tema y menos todavía los que intentan dar cuenta detallada de la categoría del adverbio o de algunos miembros de esta clase. Además, hay divergencias en la caracterización que sobre él proponen los gramáticos. Algunos los consideran partículas, al igual que las preposiciones y las conjunciones; otros, como una clase léxica mayor, al lado del sustantivo y el adjetivo.

Por ello, en la mayoría de los estudios consultados el adverbio es considerado una categoría de difícil caracterización y descripción, ya que no hay un acuerdo unánime en cuanto a su definición y función. El espacio dedicado a esta clase de palabras es escaso, hace falta un análisis más minucioso de ella puesto que algunas veces ha sido prácticamente olvidada en las gramáticas o considerada sólo como un cajón de sastre.

No sólo hace falta una descripción exhaustiva de la categoría adverbio en nuestra lengua, también carecemos de un análisis histórico de los adverbios en español, lo cual seguramente nos dará luz para su exacta caracterización, porque las lenguas se insertan en una realidad temporal y el estudio de las modificaciones que sufren a lo largo del tiempo nos muestra no sólo el estado inicial y el final de un cambio, sino las múltiples causas que lo originan y las estrategias que genera el sistema para garantizar la comunicación.

En términos generales, la mayoría de las gramáticas caracteriza el adverbio como un modificador que puede actuar sobre verbos, adjetivos y otros adverbios; también establecen distintas clasificaciones de acuerdo con el universo semántico que designa el adverbio: de modo, tiempo, lugar, cantidad, entre otros. En perspectiva diacrónica existe un vacío en el estudio de los adverbios.

Por la ampliación de su uso o por algún comportamiento particular, algunos adverbios o clases de adverbios han merecido más atención y es posible encontrar estudios específicos sobre ellos, por ejemplo, los adverbios terminados en *-mente*, o aquellos que expresan negación. Otros casos son los adverbios *ahora*, *siempre*, *ya*, este último no se ha considerado como parte del grupo que aquí se propone, pero sí ha sido estudiado independientemente.

Con la finalidad de contar con más elementos para la comprensión de esta categoría en español, resulta pertinente acercarse diacrónicamente a algunos adverbios en particular. Elegí para elaborar esta tesis, por su importancia cognitiva, los que designan el ámbito temporal. Tomando en cuenta que la temporalidad es uno de los dominios considerados como básicos para la gramática cognitiva y para entender la manera en que los individuos se relacionan con el mundo que los rodea, es importante para un mejor conocimiento de nuestra lengua detallar con precisión uno de los mecanismos que tiene para expresarla. Dado que existen muchos adverbios de tiempo, conviene delimitar aún más este estudio considerando sólo algunos de los que integran este grupo, como son los adverbios *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*. Ellos son el objeto de estudio de esta tesis. Estos cuatro adverbios comparten características sintácticas y semánticas, y se reparten un fragmento específico del espacio temporal, a saber, la expresión de la duración.

Aunque hay algunos estudios monográficos sobre *ya* (Girón Alconchel 1991 y Millán Urdiales 1973), que también se han detenido en *todavía*, principalmente por su relación con *ya*, hasta ahora no se han estudiado estas cuatro formas de manera conjunta y, por tanto, no se ha observado su comportamiento como clase, ni los factores que permiten agruparlos como tal, ni la especificidad de comportamiento de cada uno, ni si han experimentado cambios en su comportamiento sintáctico y semántico.

Este trabajo pretende describir las tendencias de distribución sintáctica de los adverbios *aún*, *todavía*, *luego*, *ya*, para observar cómo se reparten el dominio temporal, comparar su distribución, señalar qué cambios han experimentado como entradas léxicas separadas y como grupo y mostrar si constituyen una clase: la temporal durativa. Dado que este conjunto de adverbios muestra esta interesante relación no estudiada, el objetivo de la presente investigación es dar un panorama del comportamiento de los adverbios temporales durativos en nuestra lengua en un periodo que comprende de siglo XIII al XX.

A lo largo de estas páginas, voy a caracterizar sintáctica y semánticamente cada una de las entradas léxicas y adverbiales arriba consignadas y la categoría en general, además de observar si hay cambios en la distribución y los procesos de cambio que se han dado en esta zona a través del tiempo.

Es pertinente aclarar que este tema se ubica en el ámbito léxico-sintáctico, al mismo tiempo que se abre a cuestiones pragmáticas, por lo tanto, el uso de los adverbios puede estar condicionado por el tema, la valoración del hablante, el tipo de texto, todos estos factores extralingüísticos que dependen de intenciones y no de elecciones sintácticas. Por dichas razones, hay que ser muy cuidadoso al interpretar las frecuencias de uso, porque responden a condicionamientos tanto sintácticos como pragmáticos.

Cabe señalar que, hasta el momento, no se han realizado trabajos diacrónicos de estos adverbios; por ello detenerse en la caracterización, tanto sincrónica como diacrónica, de una clase adverbial constituye un campo digno de ser atendido. Además, esta zona adverbial sigue, como veremos, mostrando cambios que pudieran ser interesantes para su descripción, como es la competencia gramatical-semántica entre *aún* y *todavía*.

El interés de presentar un estudio diacrónico es que a través del tiempo se han dado cambios en la distribución y en la frecuencia absoluta de estos adverbios; por lo tanto, es posible pensar que también ha habido transformaciones al interior de la clase en la sintaxis y la semántica. Este es el punto de partida de la presente investigación.

1.2. OBJETIVO

El objetivo de este trabajo es analizar el uso de los adverbios temporales *aún*, *luego*, *todavía*, y *ya*, a fin de conocer sus tendencias de distribución, ver los cambios que han presentado en el reparto del significado temporal durativo y dar una explicación a los procesos de cambio.

Este objetivo general está estructurado en los siguientes objetivos particulares:

1. Describir las tendencias de distribución sintáctica y semántica de los adverbios temporales *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* y analizar si se han modificado a lo largo del tiempo.
2. Analizar los cambios ocurridos en la evolución de los adverbios temporales *aún*, *todavía*, *luego*, *ya*.

Debo adelantar que, en efecto, de manera general, los cuatro adverbios han experimentado cambios en conjunto, los cuales nos permiten pensar que pueden formar una clase. Por ejemplo, en una revisión general del corpus se puede observar que se han dado

cambios en la distribución y en la frecuencia absoluta de estos cuatro adverbios. Uno de los cambios más interesantes es que este grupo ha aumentado su uso, sobre todo en textos narrativos. También ha habido transformaciones en la sintaxis y la semántica: han ampliado su alcance, se han movido hacia los extremos de la oración, han cambiado su posición respecto al verbo y al constituyente modificado. Por ejemplo, en el siglo XIII se prefiere que los adverbios sean adyacentes al verbo (1a), pero con el paso del tiempo se distancian (1b) y en el estado final, siglo XX, se nivelan la adyacencia y no adyacencia al verbo.

- (1) a. Dixo el mayor de la mesnada: –**Ya** *sope* yo tu pleito, et es entendida la verdad; et non avemos más que pesquerir de ti (*Calila*, 197)
- b. La lluvia diluía la sangre en la cara del caído y en las manos de Alatraste cuando, **ya** sin oposición, *arreató* el cuchillo de monte, lo apuntó bajo la barba del bravo y empujó de golpe, clavándole el cuello al barro (*JA*, 324)

La variación textual también está presente en este grupo de adverbios, pues se han documentado preferentemente en textos narrativos; no obstante, *aún* y *luego* prefieren aparecer, como veremos más adelante, en textos no dialógicos, mientras que *todavía* y *ya* eligen textos dialógicos.

Algunas de estas formas han sufrido cambios que pueden caracterizarse como procesos de gramaticalización, tal es el origen del adverbio *todavía* (*toda vía*). También puede considerarse como una gramaticalización la reiteración, como *luego luego*, ejemplificado en (2).

- (2) Y que esto fue / con violencia y apremio de asotes / y palos y carçel. Y que con ocasión de querer dicho alcalde mayor / que **luego luego** le pagassen dicha / grana (*DLNE*, 1694.169.441)

1.3. CORPUS

El corpus está constituido por 12 textos en prosa pertenecientes a los siglos XIII, XVII y XX; comprende, por tanto, tres cortes diacrónicos que permitirán tener un panorama del estado de la lengua en cada uno de ellos, y después, a través de la comparación de los tres estados, una perspectiva diacrónica del comportamiento de los adverbios temporales durativos.

Los textos que integran el corpus abarcan tres géneros textuales, para poder comprobar si hay algún condicionamiento discursivo temático en el uso de estos adverbios: *crónica*, *sapiencial-moral* y *dramático*. En el siglo XIII sólo consideré los géneros *crónica* y *moral*, puesto que no hay producción de teatro. Los tres géneros se eligieron por su alto contenido referencial, es decir, constantemente remiten a una situación que se puede ubicar en términos de tiempo y espacio y que por tanto, es más probable que se usen los adverbios analizados para expresar la realidad temporal. Intenté, hasta donde me fue posible, mantener los tres tipos de género en los tres cortes, ya que ha habido cambios en las modas literarias que modifican el concepto de género y en algunos casos no encontré textos de los géneros ya mencionados. En el género moral consideré textos que aportan una enseñanza, como didácticos y ensayos; en *crónica*, relatos y documentos históricos para los siglos XIII y XVII, en el siglo XX incluí una novela, ya que el estilo narrativo se acercaba más a las características o tipo de documento representante del género correspondiente a los otros cortes, y para *teatro*, consideré distintas obras dramáticas. Cabe destacar que los textos elegidos del siglo XVII nos permiten tener un panorama muy rico en cuanto a la diversificación de temas: en *moral* encontramos tanto recomendaciones prácticas sobre las buenas maneras (*El hombre práctico*), como reflexiones acerca del bien y el mal (*El rey gallo y discursos de la hormiga*); en *crónica*, los *Documentos lingüísticos de la Nueva*

España abordan una gran variedad de cuestiones, desde misivas amorosas hasta asuntos legales y religiosos; y en teatro, *Sangre, valor y fortuna*, una “comedia de reyes” o “de fábrica”, en términos del propio Bances,¹ con el fin de instruir al rey mismo, y *Cómo se curan los celos*, una obra típica cortesana. Tal variedad de temas brinda la oportunidad de tener una vista detallada del comportamiento de los adverbios analizados en distintas situaciones comunicativas.

El cuadro 1 muestra la conformación del corpus de esta investigación, así como las abreviaturas utilizadas para referirme a cada uno de los textos.

CUADRO 1
Corpus general

Siglo	Obra	Género	Abreviatura
XIII	Calila e Dimna	Moral	Calila
	General Estoria	Crónica	GE
XVII	El hombre práctico	Moral	HP
	El rey Gallo y discursos de la hormiga	Moral	RG
	Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central.	Crónica	DLNE
	Sangre, valor y fortuna	Teatro	SVF
	Cómo se curan los celos y Orlando furioso	Teatro	Celos
XX	Postdata	Moral	Postdata
	El caballero del jubón amarillo	Novela	CJA
	Los albañiles	Teatro	LA
	Pueblo rechazado	Teatro	PR

Utilicé ediciones críticas de los textos siempre que fue posible y traté de mantener un equilibrio entre los datos del *corpus* y la cantidad de información recabada; para ello

¹ Citado por García-Castañón en la *Introducción* de *Sangre, valor y fortuna*, p. 43. Reproduzco aquí la cita: “El argumento de aquellas comedias que llamamos de fábrica suele ser una competencia por una princesa entre personas reales, con aquel majestuoso decoro que conviene a los personajes que se introducen, mayormente si son reyes o reinas o damas de palacio, porque, aunque sea del palacio de la China, sólo por el nombre lleva el poeta el cuidado en poner decorosa la alusión, venerando por imágenes aun las sombras de lo que se puede llamar real.”

tomé como texto base el *Calila et Dimna*, que contiene aproximadamente 64000 palabras; consideré un número de palabras similar en el caso de la *General estoria*, lo que me dio un total de 128000 palabras para el siglo XIII, cantidad que mantuve en cada corte cronológico, repartidas entre los distintos géneros, por lo que fiché aproximadamente 45 000 palabras de cada género para los siglos posteriores. Para realizar el cálculo total de palabras en cada obra, consideré el promedio del número de palabras por línea y del número de líneas por página; Con este resultado se calculó el número de páginas necesario para obtener el total de palabras requerido de cada texto. Cuando no fiché el texto en su totalidad, leí algunas páginas del principio, otras de en medio y otras más del final, ello con el fin de recabar datos de los diferentes temas contenidos en la obra, tal fue el caso de la *General estoria*.

En los siglos XVII y XX, la muestra contiene tanto español peninsular como español de México, con el propósito de tener un panorama dialectal más completo de lo que pasa actualmente en el área de la temporalidad durativa expresada por adverbios, y para mostrar cómo se comporta el fenómeno diatópicamente.

En la revisión del corpus, localicé los adverbios durativos *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*, consideré además las siguientes variantes gráficas: *aun*, *toda uia*, *toda vía*, *ia* y *lla*, ejemplifico dichas variantes en (3).

- (3) **Aun** dizen algunos esta otra razon:que fue el ell uno de los mahestros que fizieron el arca de Noe [...] (*GEI*, 22.48b)
Y así, hallamos en muchas partes donde las leyes y vida civil no están **aún** introducidas, como en la costas de la Florida y en otras regiones septentrionales, que sus apetitos son las única regla de sus operaciones. (*HP*, 127)
Que aviendo ido juntos, y estando ya en el quarto, empezo a ablarla de un casamiento que ella le tenia comunicado dentro de la confesion, y **luego** la solicitó para acto torpe. (*DLNE*, 1689, 155.395)
E Noe touo el castigo de su padre por seer derechero e bueno, et andido con Dios, e tuo se **toda uia** con El. (*GEI*, 27.6. a)
Desí el león aprivólo et allególe a sí, et tomó consejo dél, et metiólo en sus poridades et en sus cosas. Et duró así el buey un tienpo, et ívale **toda vía**

queriendo más et pagándose más dél, atanto que fue el más privado de su compañía, et el que más amava et preçiava." (*Calila*, 9)

Todavía has de aguardarte,/ que poco tiempo perdemos/ en intentar por locura/ curarla, no distinguiendo/ que sea afección del alma/ ya, sino infección del cuerpo. (*Celos*, 200.2784)

Amigo: el confesor me dio lisenia / para ofreser la comuniom / de oi por v. md. **Ia** la ofresi. (*DLNE*, 1692, 163.430)

Y asi, bea vd. qué determina, porque **Ila** le enviado a desir a v. md. Lo que a de aser, y no a querido aserlo. (*DLNE*, 1689, 147.382)

A esas horas, la huerta de Juan Fernández debía de estar **ya** en la primera jornada. (*JA*, 7)

El corpus está formado por un total de 812 fichas, cada una de las cuales registra la aparición de un adverbio temporal durativo. Para las referencias bibliográficas de las ediciones manejadas, véase el corpus bibliográfico incluido al final de este trabajo.

Dado que algunos de los cambios que se dan en la lengua, sobre todo muy recientes, no estaban documentados en el corpus, tomé algunos ejemplos del *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* de la Real Academia Española (www.rae.es) para mostrar algunos usos actuales de los adverbios estudiados.

Como ya mencioné, en la revisión del corpus localicé las formas *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*, como era de esperarse, algunas de ellas tienen un significado adverbial, mientras que otras tienen distintos valores: nexual, correlativo e incluso modal. Sin duda, estos significados están correlacionados y tienen su origen en el uso adverbial, sin embargo, no entran en la categoría de adverbios temporales durativos, por lo que no serán tomados en cuenta para los efectos de este análisis; los menciono aquí porque constituyen un tema interesante que deberá estudiarse en un trabajo posterior.

1.4. ESTRUCTURACIÓN DE LA TESIS

Esta investigación está formada por cuatro capítulos, incluyendo la presente “Introducción”. En el segundo capítulo, “La categoría adverbio: adverbios durativos”, presento una revisión bibliográfica del estado de la cuestión. Además, en este segundo capítulo reviso el adverbio en latín y en otras lenguas romances, caracterizo los adverbios analizados, doy su definición, señalo su origen etimológico y lo que dice la bibliografía consultada sobre ellos.

El tercer capítulo, “Análisis de los adverbios *aún, luego, todavía y ya*”, está dividido en cuatro apartados: Posición del adverbio en la oración, Función, Semántica y Género textual, dentro de los cuales desarrollo distintos factores que permiten dar cuenta del fenómeno en cuestión, tanto sincrónica como diacrónicamente.

En un cuarto capítulo, “Los adverbios durativos”, caracterizo formal y semánticamente cada una de las formas estudiadas y hago un balance, tanto de los cambios diacrónicos que cada una de ellas sufrió como de los que experimentaron en conjunto.

Finalmente presento las “Conclusiones” de este trabajo.

II. LA CATEGORÍA ADVERBIO: ADVERBIOS DURATIVOS

2.1. EL ADVERBIO

2.1.1. *Presentación*

Como mencioné en la “Introducción”, el adverbio en español es un tema poco estudiado, en las gramáticas de nuestra lengua no se trata con mucha profundidad y hay pocos trabajos dedicados exclusivamente a la categoría adverbial. Ni el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* de la RAE, ni el *Curso de Sintaxis* de Gili Gaya dedican algún capítulo al adverbio.

En años recientes ha habido algunos intentos de descripción del adverbio, como el de Álvarez Martínez (1992), quien hace una caracterización general de la clase adverbial. Uno de los más completos es el de González García (1997:11), quien afirma que el carácter heterogéneo de los adverbios provoca dificultades en su caracterización y clasificación y entorpece también la posibilidad de establecer un inventario con límites coherentes. En la bibliografía sobre adverbios también encontramos artículos con interesantes aportaciones como los de Hallebeek (1985), Hernández Alonso (1974) y Pavón Lucero (1999), entre otros.

Algunos adverbios tienen comportamientos particulares y han merecido especial atención por parte de los estudiosos, tal es el caso de *ya*, que cuenta incluso con una

monografía (Girón Alconchel 1997) y distintos artículos que intentan explicar su funcionamiento: Borrego Nieto (1989), Millán Urdiales (1973); o la clase de los adverbios en *-mente* que por su origen como un sintagma nominal y comportamientos particulares como la doble predicación ha atraído las miradas de los expertos y cuenta con una extensa bibliografía en su haber.

A lo largo de este capítulo haré una breve revisión de la bibliografía pertinente sobre adverbios para este trabajo. He dejado de lado los textos especializados en adverbios en *-mente*,¹ así como trabajos específicos sobre adverbios no temporales, ya que no tienen relación con los objetivos de esta investigación.

Aunque el adverbio es una categoría de difícil descripción, los autores coinciden en que se puede definir como una clase de palabras que tiene la función de modificar a un verbo, a un adjetivo o a otro adverbio (Alonso 1967:169; Bello 1847/1981:§64; Marsá 1984:124; Seco 1954/1996:293). Para Amado Alonso (1967:169), el adverbio es una forma especial para ampliar, precisar y matizar el significado del adjetivo o del adverbio, es invariable, no tiene accidentes de género y número. Para Manuel Seco (1996:293), el adverbio actúa como adjunto de verbos o adjetivos.

Alarcos (1994:128) define al adverbio considerando criterios morfológicos, semánticos y funcionales: el adverbio “designa una clase de palabras invariables en su significante y a menudo indescomponibles en signos menores, destinadas en principio a cumplir por sí solas el papel de adyacente circunstancial del verbo”. El adverbio también puede ser adyacente de un adjetivo o de un adverbio distinto. Para este autor, el adverbio tiene que cumplir una función específica que explicaré más adelante: la de aditamento.

¹ Por ejemplo, Aspiazu Torres, 2000; Baralo, 1994. Egea, 1979; Gregores, 1960; Kovacci, 1999; Munguía, 1996; Zagona, 1990.

Para Moreno de Alba (1988:66-67), es pertinente definir el adverbio como una categoría semántica: constituye una categoría que significa cualidades o caracterizaciones de procesos y cualidades.

Los planteamientos presentados, aunque muestran puntos de coincidencia, evidencian también divergencias importantes respecto a su descripción, función y clasificación, como veremos enseguida.

2.1.2. Problemas

Durante la revisión bibliográfica encontré algunos problemas respecto a la categoría adverbio, los menciono a continuación: 1) el primer problema es el estatus categorial del adverbio, que incluye sus definiciones, morfología y función; 2) el segundo son las distintas clasificaciones posibles al interior de la clase. Veámoslos uno por uno.

1) *Status categorial*. En primer lugar abordaremos qué clase de palabra es, para ello revisaremos algunas definiciones. Mientras que algunos autores proponen considerar al adverbio al lado del artículo y la preposición, lo que lo situaría en una clase de palabras menor –partículas, en términos de Pavón (1999:567)–, otros plantean que existe un paralelismo entre el adjetivo y el adverbio, dicho planteamiento nos haría considerar el adverbio como una clase de palabras mayor. Veamos qué dicen los estudiosos al respecto.

Alcina y Blecua (1994:701-705) destacan la dificultad de caracterizar la categoría adverbial puesto que contiene muchas particularidades en su interior: sólo una parte de los adverbios puede modificar a verbos, adjetivos y adverbios; otra sólo puede modificar al verbo. Para estos autores, algunos adverbios significan de manera semejante a los pronombres porque

aportan información circunstancial. Igualmente, mientras algunos adverbios se relacionan de manera cercana con los adjetivos, otros están estrechamente relacionados con preposiciones y otras categorías.

No hay un criterio claro que delimite las fronteras entre el adverbio y el complemento circunstancial. Una subclase de los adverbios está constituida por palabras de base nominal que pueden admitir gradación y que modifican a verbos, adjetivos, adverbios o enunciados, carecen de concordancia morfológica y expresan circunstancias de la palabra que modifican (Alcina y Blecua 1994:703).

Por su lado, Hallebeek (1985:38) establece que dado el paralelismo entre el adjetivo y el adverbio, parece viable y lógico extender la distinción entre determinante y adjetivo a los adverbios: adverbio y determinante.

Los determinantes adverbiales son morfológicamente invariables, en la sintaxis funcionan como adyacentes y no son independientes, semánticamente significan cantidad o señalan. Los pronombres adverbiales tienen una morfología invariable, sintácticamente funcionan como modificador de verbo, adjetivo, adverbio, oración y son pro-formas; en cuanto a la semántica toman su significado del contexto lingüístico o extra lingüístico. Por su parte, los *adverbios* son morfológicamente invariables y tienen como base un lexema; sintácticamente funcionan como modificador de verbo, adjetivo, adverbio, forman el núcleo de un sintagma adverbial; semánticamente significan una cualidad (Hallebeek 1985:41-42).

Al reconocer el adverbio como un modificador de otras clases de palabras, equiparable al adjetivo, los autores arriba mencionados reconocen la pertinencia de considerarlo como una clase mayor, aunque también señalan que algunos adverbios se relacionan estrechamente con las preposiciones y otras categorías.

Morfológicamente, el adverbio es una palabra invariable (Alarcos 1994:128, Feulliet 1990:19, Hallebeek 1985:41, Kovacci 1999:707, Marsá 1984:124), rasgo que tienen en común con las partículas, lo que lleva a algunos autores a considerarlo dentro de esta clase. Al respecto, Alarcos (1994:135) dice que muchos adverbios admiten diminutivos, aumentativos y superlativos.

Para Kovacci (1999:707), los adverbios son, desde el punto de vista morfológico, palabras invariables, ya que no flexionan y, por lo tanto, no contraen conexiones sintácticas de concordancia o rección. Comparten esta característica con las preposiciones y conjunciones, también comprendidas dentro de las partículas.

En el capítulo 9 de la *Gramática Descriptiva* dirigida por Bosque y Demonte, a cargo de Pavón (1999), se tratan las relaciones del adverbio con las partículas. Para la autora, la preposición, la conjunción y el adverbio tienen características en común que hacen posible incluirlos en la metaclase de las partículas: desde el punto de vista morfológico son invariables; son elementos sintácticos encargados de establecer relaciones entre partes de la oración o entre oraciones, y realizan en la mayoría de los casos la función sintáctica de complemento circunstancial.

El adverbio suele definirse como una clase de palabra que modifica al verbo, al adjetivo o a otro adverbio, aunque existen adverbios que pueden modificar cualquier categoría gramatical como *incluso* o *casi*. La mayoría de los adverbios no introduce un segundo término de relación, a diferencia de las preposiciones y conjunciones. Las conjunciones relacionan oraciones o elementos de una oración, mientras que las preposiciones establecen relaciones de modificación o subordinación entre dos constituyentes. El adverbio encierra el valor de elemento de relación de la preposición y la conjunción y el valor de sus respectivos términos.

Existen algunos elementos cuyas características muestran vínculos mayores entre las partículas. Entre preposiciones y adverbios: adverbios nominales, preposiciones pospuestas y las locuciones adverbiales donde uno de sus elementos es una preposición. Entre preposiciones y conjunciones: las preposiciones y conjunciones subordinantes establecen relaciones de subordinación, ciertas preposiciones se aproximan a las conjunciones coordinantes, muchas locuciones conjuntivas se forman a partir de una preposición o locución prepositiva (Pavón 1999: 567-568).

De lo anterior, podemos concluir que el adverbio se asemeja a las partículas porque es invariable y no flexiona, pero también su capacidad para modificar a otras categorías lo asemeja al adjetivo. Aunque por sus funciones tiene algunas semejanzas con las partículas, creo que es pertinente ubicarlo como una clase mayor; de cualquier forma, la mejor manera de definir al adverbio es considerar sus características morfológicas, sintácticas y semánticas, así como su función.

Como segundo punto, abordaremos la función de esta clase de palabras. En la revisión bibliográfica encontramos distintas posturas acerca de la función del adverbio. En opinión de Alarcos (1973:219), la gramática académica no explica cuál es su función en la oración, sino la repercusión semántica sobre otros elementos. También para este autor, el adverbio establece relaciones con el verbo, adjetivo y otros adverbios, también habla de calificar y determinar.

Con el fin de explicar el funcionamiento del adverbio, Alarcos (1973:220) introduce la noción de aditamento: "segmentos de una oración cuya presencia o ausencia no afecta a la estructura esencial de aquélla y que además gozan de cierta movilidad de situación". El adverbio puede formar grupos sintagmáticos verbales o intervenir en las funciones que contrae el adjetivo: atributo o término adyacente en un grupo sintagmático nominal.

Para llamar *adverbio* a determinadas unidades es necesario que en la oración exista una función en la que ellas puedan actuar autónomamente, es decir, sin requerir la presencia de otros signos que indiquen tal función. Si se mantiene este término como designación de una clase funcional de unidades, sólo podrá aplicarse a aquellas que cumplan dos condiciones: ser signos mínimos y cumplir sin la adjunción de índices funcionales la función que hemos llamado de *aditamento*. Esta función puede ser desempeñada por unidades autónomas y mínimas: adverbios, o bien por cualquier sintagma o grupo sintagmático conmutable con aquéllas. Si se acepta la función de aditamento, parece mejor establecer una clase de unidades caracterizadas por cumplirla.

Sólo las unidades mínimas que cumplan los siguientes criterios pueden ser consideradas adverbios: invariabilidad o indiferencia al número y al género, función autónoma de aditamento y adyacente del adjetivo.

Por otro lado, Hallebeek (1985:50) establece que las funciones del adverbio son: *a)* modificador de la oración, modificador de la combinación sujeto – predicado, modificador del predicado; *b)* determinante del adjetivo, adverbio, verbo, sintagma preposicional, otro determinante; *c)* sustituto del verbo en sus funciones; *d)* elemento de relación entre oraciones o proposiciones.

Alarcos plantea la noción de *aditamento* como la función del adverbio, mientras que Hallebeek propone un esquema con distintas funciones del adverbio, dependiendo de a quién afecta. Ambos autores tienen coincidencias que considero pertinentes para explicar la función del adverbio: se relacionan con verbos, adjetivos y otros adverbios y cumplen con las funciones de determinar y modificar.

2) *Clasificaciones posibles al interior de la palabra.* Alarcos (1994:130) opina que para clasificar los adverbios es preferible atenerse a las relaciones que cada uno contrae dentro de los enunciados, ya sea en su papel primario de adyacente circunstancial o por su combinación con otras unidades en el interior de un grupo nominal. Los adverbios en general pueden cambiar su lugar en la secuencia sin que el contenido manifestado se modifique. Cabe preguntarse si el adverbio afecta únicamente al significado de las referencias denotadas por el verbo o a las del conjunto de los componentes del enunciado. Algunos adverbios denotan aspectos internos de la significación del verbo: *bien, deprisa*, mientras que otros indican circunstancias externas al significado del verbo: *ayer*.

Los adverbios se clasifican en varios grupos, de acuerdo con sus valores léxicos y las referencias que hacen a la realidad. Hay adverbios de tiempo, de lugar, de modo, de cantidad, de afirmación, de negación, de duda. Además de esta clasificación semántica, hay otra que se basa en criterios funcionales e incluye adverbios demostrativos, relativos e interrogativos (Alarcos 1994:129).

De acuerdo con Alcina y Blecua (1994:704), los adverbios del español se dividen en adverbios de clase nominal, prepositivos y pronominales. La clase nominal se subdivide en cualificativos: *bien, bajo, débilmente*, y proporcionales: *pronto, despacio*. Los adverbios prepositivos se caracterizan por actuar como núcleo de un elemento que admite incrementación prepositiva, por poder ser término de preposición como incremento adnominal o elemento autónomo de una oración y por poder modificar un nombre u otro adverbio. Los pronominales abarcan: deícticos, cuantitativos, cuantitativos temporales, cuantitativos aspectuales, identificativos y relativos, y adquieren su significado dentro del contexto.

Además de esta clasificación de los adverbios, que permite separarlos por algunas de sus funciones, Alcina y Blecua (1994:705) también establecen una clasificación semántica: lugar, tiempo, modo, cantidad, orden, afirmación, negación, duda.

Almela (1990:21) clasifica a los adverbios en mediatos, que carecen de contraste temporal concreto, en contraste con los inmediatos que sí lo tienen, inmediatos. Ubica a *aún*, *todavía* y *ya* como adverbios no marcados cronológicamente, y a *luego* como marcado cronológicamente (futuro).

Otra clasificación en términos semánticos es la propuesta por Amado Alonso (1967:160): *aún*, *todavía*, *luego* y *ya* son adverbios de tiempo, junto con *ahora*, *antes*, *después*, *hoy*, *ayer*, *anteayer*, *anoche*, *antenoche*, *mañana*, *entonces*, *tarde*, *temprano*, *presto*, *pronto*, *siempre*, *nunca*, *jamás*, *mientras*, *recién*, *cuándo* (interrogativo) y *cuando* (relativo). También existen adverbios simples, los constituidos por una palabra y adverbios compuestos, los terminados en *-mente* (Alonso 1967:162). Como puede verse, la propuesta de clasificación de Amado Alonso se basa en rasgos del significado de los adverbios.

Bello (1847/2001:138) también clasifica los adverbios de acuerdo con su significación y los divide en: adverbios de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de afirmación, de negación y de duda. También existen para este autor adverbios demostrativos de lugar, de tiempo, de cantidad y de cualidad o modo.

Para Borrego (1989:77), los intentos más fructíferos por definir y clasificar la categoría adverbial son de tipo funcional, pero tropiezan con palabras que no entran en el esquema como: *además*, *también*, *ni siquiera*, *todavía*, *ya*, *sólo*, *tampoco*, entre otras, por lo que su propósito es explicar estos adverbios *“atípicos”*. El esquema propuesto por este autor (1989:78-82) plantea como base las relaciones de inclusión y exclusión. Por *inclusión* el autor

entiende la afirmación de pertenencia del elemento a un determinado conjunto en un determinado mundo. La *exclusión* consiste en señalar que un elemento queda fuera de un conjunto en un determinado mundo. Las características de los inclusores y exclusores adverbiales son: alcance variable, pueden añadir a la inclusión o exclusión otros contenidos, ya sean aseverados, presupuestos o implicados; pueden combinarse entre sí, pero normalmente los inclusores dominan a los exclusores. De acuerdo con Borrego (1989:82), *ya* y *todavía* corresponden a la categoría de exclusores.

En cuanto a la caracterización semántica de los adverbios, las clasificaciones tradicionales reconocen categorías como tiempo, orden, lugar, dirección, manera, modo, causa, finalidad, acompañamiento, agente, extensión, duración, frecuencia, negación, afirmación, duda, concesión, consecución.

González Calvo (1992:99) propone hacer una primera clasificación del adverbio entre adverbios de *actitud o modalidad* que inciden en el *modus* oracional y *adverbios circunstanciales* que inciden sobre el *dictum* oracional. Según este autor (1992:103-104), entre los adverbios circunstanciales pueden diferenciarse los de lugar y tiempo, por un lado, y los de modo y cantidad por otro. Los primeros enmarcan temporal o locativamente la oración (situacionales para Alarcos), los segundos pueden modificar adjetivos, adverbios y predicados.

Hallebeek (1985:52-55) propone una clasificación semántica con base en la relación entre la función sintáctica y el significado del elemento adverbial. Los elementos de valor adverbial tienen estas significaciones generales:

- a) Comentario del hablante respecto a la forma de expresarse en la oración: *de verdad*,
no lo sé.

- b) Comentario del hablante con respecto al contenido de la oración, aporta una evaluación de la verdad de lo que dice o su posición personal respecto a lo que dice: *quizá el tiempo cambie.*
- c) Como modificador de la combinación sujeto-predicado, aparecen usados varios grupos de elementos adverbiales con significación de: tiempo, lugar, modo, punto de vista, condición, concesión, causa: *aquí la gente trabaja lo suyo.*
- d) El pronombre adverbial tiene una significación deíctica que depende del contexto lingüístico o situacional, ejemplo: *El cartero no viene hoy.*
- e) El adverbio conjuntivo tiene significación gramatical como elemento de relación y una significación lexical que no conlleva ninguna propiedad sintáctica especial: *Juan lavaba el coche. Mientras, Enrique leía el periódico.*

Pavón (1999:600) establece un grupo de adverbios nominales, entre los cuales están los adverbios locativos: *encima, debajo, delante, detrás, dentro, fuera, enfrente, alrededor, cerca y lejos* y los temporales *antes y después*. Este grupo se relaciona semánticamente con las preposiciones porque expresa relaciones espaciales y temporales. También existen semejanzas en la estructura interna de estas construcciones. Los adverbios nominales llevan un término e imponen restricciones similares a las de las preposiciones sobre los elementos sintácticos que pueden llevar como término, puede ser un sintagma nominal, pero no una oración. También existen diferencias. Las preposiciones locativas pueden expresar relaciones temporales. Los adverbios temporales no tienen equivalente semántico entre las preposiciones.

De acuerdo con Seco (1954/1996:296), atendiendo a su significación, hay dos clases de adverbios: los del *tipo I* que denotan circunstancias para precisar la palabra que acompañan,

lugar, tiempo, modo, intensidad; y los del *tipo 2* que se refieren a la realidad, afirman, niegan, marcan consecuencia, acumulación u oposición.

Seco (1954/1996:297) considera que *aún, ya* y *todavía* son adverbios de tiempo, junto con *ahora, entonces, hoy, ayer, mañana, antes, después, temprano, pronto, tarde, siempre, nunca* y *jamás*. *Luego* no aparece dentro de la lista de adverbios de dicho autor.

Como pudo observarse en el recorrido anterior, la mayoría de los estudios sobre el adverbio realiza una clasificación basada en rasgos semánticos y los diferentes estudios no se ponen de acuerdo ni en el inventario de formas ni en el número y categoría de las clasificaciones; tampoco en la ubicación de las formas dentro de estas clasificaciones, por ejemplo, *luego* no aparece dentro de la lista de adverbios temporales que propone Seco.

2.1.3. Otro estudio

En este panorama surge la propuesta de González García (1997), quien hace una revisión de lo que se ha dicho del adverbio, empezando por establecer qué entiende por *partes de la oración, categorías léxicas* o *clases de palabras*; también hace una revisión del adverbio en la gramática tradicional, después señala las funciones del adverbio y, por último, propone una clasificación. A partir del recorrido que hace este autor (1997: 99 ss.) por los diversos estudios del adverbio, establece que se trata de una clase de palabras y realiza una caracterización de la categoría que incluye las siguientes funciones: modificador del verbo: *lo coloqué allí*; modificador de adjetivos y de otros adverbios: *la boda fue mucho después*; modificador de sustantivos: *los muy burros*; modificador de frases exocéntricas: *ya sin rodeos interroga al sonriente muchacho*; y modificador clausal y oracional: adverbios en *-mente*.

Además de establecer las funciones del adverbio, González García (1997: 321, 357) propone una clasificación de esta clase de palabras, que muestro en el cuadro 2 (página siguiente).

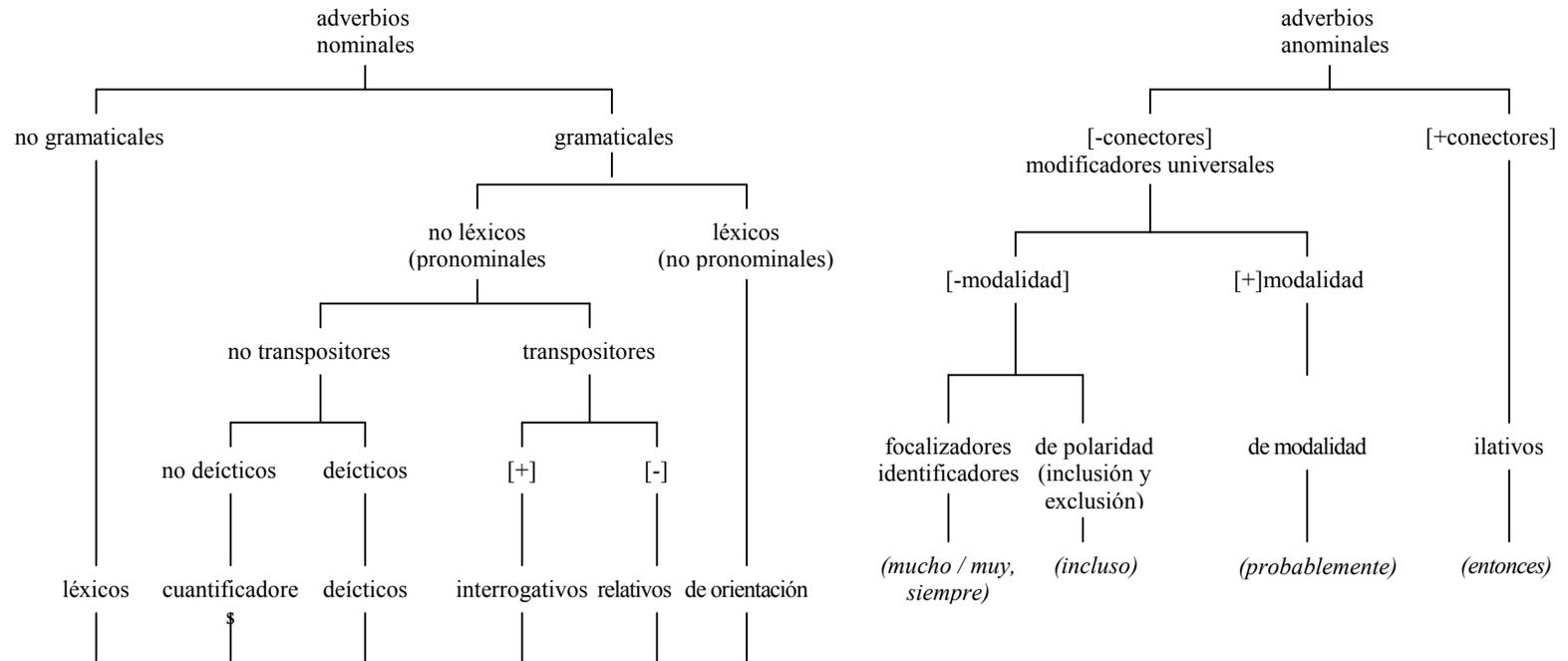
González García (1997:253) clasifica estas cuatro formas como adverbios de orientación. Cabe destacar que es el único autor de los revisados que reconoce los adverbios analizados dentro de la misma clase, pero considera los citados *aún*, *todavía* y *ya* como una subclase, la de adverbios de orientación presupositivos; con un comportamiento distinto al de *luego*.

Aunque la propuesta de González García es un gran aporte para el estudio de los adverbios, sigue faltando un estudio diacrónico que muestre sus cambios de significado, así como los procesos de gramaticalización que se han dado al interior de este grupo de palabras.

2.1.4. Postura acerca del adverbio

Una vez hecho el recorrido bibliográfico, y antes de entrar detenidamente a los adverbios estudiados, conviene establecer lo que entenderemos por adverbio en la presente investigación, postura que, no está demás decirlo, no pretende resolver todos los problemas que implica el estudio del adverbio, sino delimitar el punto de partida de este trabajo.

CUADRO 2
Clasificación del adverbio de acuerdo con González García



Como ya vimos, la definición tradicional del adverbio lo caracteriza como una clase de palabras invariable que modifica a un verbo, un adjetivo o a otro adverbio (Alonso 1967:169; Bello 1847/1981:§64; Marsá 1984:124; Seco 1954/1996:293), esta definición muestra un punto de acuerdo entre los diversos autores, la invariabilidad morfológica del adverbio y también el situarlo como una clase, pero a nuestro juicio resulta incompleta porque no incluye todos los grupos sintácticos que modifica el adverbio: grupos nominales, pronominales y oracionales, además de los ya mencionados (verbo, adjetivo, adverbio).

También hay un acuerdo entre los distintos autores en reconocer el adverbio como una clase gramatical y en la función de modificación que realiza sobre otros elementos sintácticos, aunque se da sobre unidades muy variadas entre sí y las implicaciones que tiene son distintas. Tal heterogeneidad dificulta la clasificación al interior de esta clase de palabras, para clasificarlo se ha atendido a su estructura morfológica, a su significado, a su naturaleza gramatical y a su relación con otras categorías.

Creemos pertinente, como propone González (1997:369), considerar el adverbio como una *hipercategoría* o “clase de clases” que contienen elementos con rasgos comunes, la invariabilidad morfológica y la función de modificación, pero que también tienen características morfológicas, sintácticas y semánticas que nos permiten agruparlos en subclases. En este sentido, es oportuno analizar distintas clases adverbiales, como la propuesta en este trabajo, para lograr una completa caracterización del adverbio.

2.2. ORÍGENES

Para entender mejor el adverbio en español, conviene revisar el comportamiento de esta categoría en latín y en otras lenguas romances.

En latín, al igual que en español, los adverbios son, como ya dijimos, palabras invariables que sirven para calificar al verbo, al adjetivo y a otros adverbios. Los adverbios latinos se formaban de las siguientes maneras: *a)* por fosilización de temas nominales, por ejemplo, *fugi, clam, statim*; *b)* por fosilización de locuciones preposicionales, es decir, la preposición y el caso forman una sola unidad, *admodum, adfatim*; o *c)* por medio de sufijos especializados, *firmiter, male* (Bassols 1956/1981:§160). En español se conserva un gran número de adverbios de origen latino: *hoy, antes, cerca*; otros son de formación propia del español, como *durante*. La pérdida de las declinaciones propició un incremento de las locuciones preposicionales con valor adverbial: *encima, arriba*; y también se generalizó el uso de adverbios reforzados por preposiciones *delante* < *de in ante* >, y la unión de varios adverbios: *jamás* < *iam magis* >. En el español se perdieron los sufijos adverbiales del latín (Bassols 1956/1981:§160).

Las lenguas romances heredaron algunos adverbios latinos y crearon otros. Veamos lo que ocurrió en catalán, francés y portugués. En catalán, al igual que en español, existen adverbios de lugar, tiempo, modo, cantidad, orden, afirmación, negación y duda. Según la *Gramática catalana* de Badia (1962:15-19), los adverbios de tiempo pueden ser de tres tipos: 1) adverbios pronominales: *quan* ‘cuando’, *ara* ‘ahora’, *adés* ‘un tiempo muy próximo, pasado o futuro’, *llavors* y *aleshores* ‘entonces’, *sempre* ‘siempre’, *mai* ‘nunca’, *sovint* ‘a menudo’; hay muchas formas para expresar la reiteración: *una vegada* ‘una vez’, *dues vegades, tres vegades, un cop, dos cops, una volta, dues voltes, un camí, dos camins, un pic, dos pics*; 2) otros adverbios de tiempo *abans* ‘antes’ y *després* ‘después’; *aviat*

‘pronto, temprano’ y *tard* ‘tarde’; *ja* ‘ya’; *ahora* ‘al mismo tiempo’, *avui* ‘hoy’, *dema* ‘mañana’, ‘ahir’ ‘ayer’ *encara* ‘aún, todavía’ *no encara* ‘aún no’; 3) locuciones adverbiales de tiempo.

En francés, como en español, los adverbios modifican el sentido de un verbo, un adjetivo o un adverbio (Feulliet, 1990:19). Hay clases de adverbios: de intensidad o cantidad, de comparación, de lugar, de tiempo, de manera o de modo, de afirmación, de negación, de duda (Nyrop 1930:3). El origen de los adverbios del francés es el mismo que el de los adverbios del español y muestran un comportamiento parecido: algunos son de origen latino: *heri* > *hier*, *inde* > *en*, *ibi* > *y*, *jam* > *jà*; otros son de nueva creación, también algunos provienen de locuciones adverbiales.

Respecto a los adverbios de tiempo, el francés es más rico en adverbios de tiempo que el latín, algunos conservan el uso latino original, otros aumentaron sus usos, por ejemplo, el latino *adhuc*, y otros se incrementaron fuertemente con el mismo uso. De manera general, se pueden distinguir en esta lengua dos grupos de adverbios temporales: absolutos y relativos. Se puede pasar fácilmente de la idea de lugar a la de tiempo. Los complementos que experimentan una idea de continuidad pueden pasar fácilmente a la de prontitud (Nyrop 1930:57-58).

El francés también heredó el *jam* y *adhuc* latinos: *jà* continúa el latín *jam* que reporta un momento hecho, pero también las circunstancias que le siguieron o precedieron. Este adverbio se emplea también como una afirmación, como *già* en italiano. *Encore* reemplaza el lat. *adhuc*, continúa el latín popular *ancora*. Este adverbio, que expresa primitivamente el tiempo, sirve para marcar la intensidad o la repetición (Nyrop 1930:59-60).

En portugués, al igual que en el resto de las lenguas mencionadas, el adverbio determina al verbo, al adjetivo o a otro adverbio, aumenta a las palabras que modifica el concepto de tiempo, lugar, modo, etc. De acuerdo con su significado, se dividen en adverbios de tiempo, de modo, de afirmación, de duda, de cantidad, de orden. Muchos de ellos expresan condiciones o circunstancias de carácter determinado, otros denotan conceptos susceptibles de aumento o disminución (Pinto, 1988:183).

Es interesante comentar que *logo* forma distintas locuciones temporales y presenta el fenómeno de repetición *logo logo*, igual que el *luego luego* del español (Pinto, 1988:194).

Como puede verse, el catalán, el francés y el portugués, al igual que el español, heredaron adverbios latinos y crearon otros, además de que tienen un comportamiento sintáctico similar.

2.3. SIGNIFICADO

A continuación caracterizaré cada uno de los adverbios objeto de análisis, para ello presentaré su significado etimológico, la definición de la Academia y lo que dice sobre ellos la bibliografía consultada.

2.3.1. Aún

En primer lugar, el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* lo define como un adverbio temporal cuyo significado es “~~h~~hasta un momento determinado” y proviene del latín *adhuc* (1780/2001 s.v. *aun*).

De acuerdo con Corominas (1980-1983 s.v. *aún*), *aún* proviene del antiguo *ahú* y éste del latín *adhuc*, cuyo significado clásico es ‘hasta ahora’, aunque en algunos autores aparece referido al pasado y al futuro.

La definición del *Diccionario de autoridades* (1726-1739/1963 s.v. *aún*) es: “Vale lo mismo que *todavía*, permanece, dura y existe alguna cosa. Algunas veces equivale a *también*. Se toma como expresión para ponderar y exagerar el concepto o juicio de alguna cosa, más de lo que sucede natural y regularmente. Equivale a *sin embargo, no obstante*”.

Respecto a *aún*, los autores y obras consultadas han dicho lo siguiente: “*Aún, aun y todavía* se reparten el campo de significación de (a) persistencia de la realidad del elemento o acción que determinan, y (b) el de la concesión retórica de tal realidad” (Alcina y Blecua 1994:723). *Aún* coincide con *todavía*, toma valor concesivo, pospuesto y separado por una pausa (Alcina y Blecua 1994:724).

También afirman que *aun* toma siempre valor concesivo y puede sustituirse por incluso; este adverbio acepta como factible la realidad posible o imposible del elemento que acompaña, es decir, subraya la seguridad de lo que se dice en el enunciado (Alcina y Blecua 1994: 724).

Por su lado, Carbonero (1979:103) ubica *aún* en el presente y lo considera continuativo, al igual que *todavía*.

Como pudimos ver en las definiciones descritas arriba, *aún* tiene significados temporales, como ocurría en latín, que se ejemplifican en (4).

- (4) Cuenta Orosio en aquel noueno capitulo que parescen y **aun** oy las rodadas delos carros e delas carretas, non sola mentre en la ribera o se para seco, mas de dentro enla mar parescem las rodadas poro fueron los carros (*GEI.365.39.a*)
E de los gechos delos gentiles delas otras tierras otrossi que acaescieron en los annos, de que non dixiemos **aun**, despues del diluuiio de Tessalia del tiempo del rey Deucalión (*GEI.368.9.a*)

Aún también puede expresar valores adverbiales modales, equivalentes a *sin embargo*, *no obstante*. Sin duda, ambos significados están relacionados y tienen su origen en el *adhuc* latino.

2.3.2. *Luego*

El *DRAE* establece que *luego* proviene del latín *loco*, abl. de *locus* y tiene dos significados temporales: “prontamente, sin dilación” y “después, más tarde” (1978/2001 s.v. *luego*). De acuerdo con Corominas (1980-1983 s.v. *luego*), *luego* proviene del latín *loco*, forma abreviada del adverbio *ilico* ‘inmediatamente’ que deriva de *in loco* ‘en el lugar’. Cabe resaltar que el significado de ‘después’ surge en el español.

El *Diccionario de autoridades* (1726-1739/1963 s.v. *luego*) registra el siguiente significado: “Al instante, sin dilación, prontamente. Se toma por lo mismo que *después*. Se usa para significar la conclusión de un razonamiento, sacando una consecuencia de los antecedentes”.

Respecto a este adverbio, los autores consultados dicen que *luego* mantiene en hablas americanas el sentido etimológico de ‘inmediatamente’ junto con el general en el español peninsular de ‘después’. Al lado de este valor adverbial, *luego*, “como palabra átona, se convierte en conjunción que ordena oraciones coordinadas” (Alcina y Blecua, 1994:1146).

Por su parte, Carbonero (1979:103) considera que *luego* se ubica en el futuro y es demostrativo.

El origen del adverbio *luego* muestra lo fácil que es pasar de un significado locativo a uno temporal, en este caso mediante un reanálisis, pues el que una acción se realice en este lugar‘ da pie a pensar que fue en este momento‘, y es así como surge una nueva forma, con el significado de enseguida o inmediatamente‘, como se ejemplifica en (5a). Y como las formas no permanecen estáticas sino que evolucionan, *luego* sigue cambiando y obtiene el significado de después‘, como se muestra en (5b).

- (5) a. Quando el rey vido que lo fiziera tan aína, cuidó que era sabio et agudo, et mandól' dar algo et buenos paños. Et él dio a beber la melezina a la dueña, et **luego**, commo la bevió, fueron los sus estentinos despedaçados et murió. (*Calila*, 192)
- b. Al fin se metió entre cañizales y **luego** sintió fango bajo las botas. (*JA*, 185)

2.3.3. *Todavía*

En el *DRAE* encontramos que *todavía* significa ~~h~~asta un momento determinado desde tiempo anterior” y también ~~s~~iempre” (1780/2001 *s.v. todavía*). El Diccionario etimológico de Corominas (1980-1983 *s.v. todavía*) establece que *todavía* significa: siempre‘, constantemente‘, a cada paso‘.

De acuerdo con el *Diccionario de autoridades* (1726-1739/1963 *s.v. todavía*), significa: con todo esto, no obstante, sin embargo. También se usa para significar la duración o existencia de alguna cosa en el estado anterior.

La bibliografía consultada caracteriza a *todavía* como tónico y se liga tonalmente a la secuencia precedente o consecuente, toma valor concesivo cuando va pospuesto al término al que se refiere y está separado de él por una pausa marcada (Alcina y Blecua, 1994: 723). Por otro lado, Carbonero (1979:103) lo considera un adverbio continuativo.

Es particularmente interesante la formación de este adverbio. Se debe a un reanálisis

de la frase *toda vía*, cuyo sentido es el de ‘por cualquier medio’, como puede apreciarse en el ejemplo de (6a); después toma el significado temporal de ‘siempre’, como se muestra en (6b); como una etapa posterior en el proceso de cambio –aunque sin olvidar la convivencia de las formas innovadoras y conservadoras– adquiere el significado de ‘hasta un momento determinado desde tiempo anterior’ (6c). A partir de aquí, adquiere valores modales, en un cuarto momento, toma un valor inclusivo: *Le doy lo que pide y todavía se enoja*, después concesivo: *¿por qué lloras? Todavía si sirviera de algo, lo entendería*; y, finalmente, como intensificador: *Juan es todavía más listo*.

- (6) a. Et guardaua ganado e fazie vida de pastor guardando se **toda uia** de fazer danno ninguno (*GEI*, 8.26a)
- b. Dixo el philósopho: –Conviene al omne, quando cayere en manos de sus enemigos, que pugne de aver amor con alguno dellos, et tomarlo por amigo para vencer con él los otros enemigos; ca non puede ser que el amigo sea **toda vía** amigo, nin el enemigo enemigo. (*Calila*, 267)
- c. Y a la tarde dea aquel dia,/ serca de la oracion, embió a/ dicho caziqne preso a la carcel / de San Juan, en una bestia de / aparexo, con dos pares de grillos./ Y **toda via** sin curarle la dicha / descalabradura, sin querer per/donar, aunque para ello todos le hizieron muchos ruegos. (*DLNE*, 1694, 173.457)

Como puede verse, *todavía* va tomando distintos matices de significado a través del tiempo y gana valores modales y pragmáticos en su evolución. Todos los valores de esta forma se relacionan y tienen su origen en el sintagma nominal *toda vía*.

2.3.4. Ya

Ya proviene del latín *iam* y se refiere al tiempo pasado. (DRAE 1780/2001 s.v. *ya*). El Diccionario de Corominas (1980-1983 s.v. *ya*) establece que *ya* proviene del latín *jam*. No debe confundirse con la interjección *ya* de vocativo, equivalente a *oh*.

El significado de *ya* es, de acuerdo con el *Diccionario de autoridades* (1963 s.v. *ya*): –Adverbio con que regularmente se denota el tiempo pasado. Significa también el tiempo presente en relación con el tiempo pasado. Se toma también por lo mismo que finalmente o últimamente. Puede significar luego o inmediatamente. Sirve también para conceder o apoyar lo que nos dicen: ‘ya entiendo’. Tiene también un uso distributivo, de interjección y copulativo, éste último cuando se une a la partícula *que*”.

De los adverbios analizados en el presente trabajo, *ya* es el que cuenta con más bibliografía. En la *Gramática* de Alcina y Blecua encontramos que –el adverbio **ya** matiza la realización de la acción o de la circunstancia en el pasado, presente o futuro como realizada o de segura realización” (Alcina y Blecua, 1994: 723).

Carbonero (1979:103) sostiene que *ya* es un déictico de tiempo y coincide con Millán Urdiales en que entra en oposición sistemática con *todavía* y su alomorfo *aún*. Sus rasgos comunes son ser de época presente y neutros de actualidad, se distinguen porque *ya* tiene un significado innovativo y *todavía* continuativo.

La propuesta de Girón (1991) es considerar el adverbio *ya* como un elemento de la categoría de la modalidad, en los términos de modalidad descritos por Palmer (1986). El problema reside en determinar si todos los usos de *ya* pueden explicarse desde la modalidad entendida como categoría gramatical.

Al respecto, Borrego (1989:13) dice que la adscripción de *ya* a la modalidad no puede ni debe contradecir su condición de adverbio de tiempo. La significación temporal de

ya consiste en un proceso enfocado u orientado que se liga a la cronología temporal. La orientación del proceso supone la polaridad *ya* (un punto alcanzado)/*todavía* (no acabado).

El estudio de Millán Urdiales (1973:149-150) propone que *ya* es un adverbio que afecta de algún modo al proceso representado por las formas verbales, que entra en oposición semántica con *todavía*. Se tiende a creer que *ya* es un delimitador temporal, pero tiene otra función: «añir de alguna manera la visión del proceso, haciendo participar al sujeto con su intencionalidad, de tal modo la pura relación temporal queda inserta en un aspecto más amplio». El mismo autor (1973:199) también señala que el valor de *ya* parece meramente temporal cuando se trata de simples suposiciones, pero como tales suposiciones aparecen dependientes de la subjetividad del hablante, cabe pensar que *ya* contribuye a subrayar su aspecto volitivo.

Ya ha sido el más estudiado de los adverbios considerados para esta investigación. Esta atención se debe sobre todo a los significados modales que puede adquirir, pero dichos valores están directamente relacionados con su valor temporal, que se ejemplifica en (7a) y en (7b) se puede ver un sentido distributivo.

- (7) a. Dixo el rey al filósofo: –**Ya** oí el enxemplo de los amigos cómmo los departe el mesturero, falso, mezclador et a qué tornó su fazienda. Pues, dime de los puros amigos cómmo comiença su amistad entr'ellos et cómmo se ayudan et se aprovechan unos de otros. (*Calila*, 102)
- b. El imperialismo puede desaparecer mañana, **ya** sea por un cambio de régimen en los Estados Unidos o, más probablemente, porque la técnica y la ciencia acabarán por decubrir sustitutos de nuestras materias primas (*Posdata*, 264)

2.4. ADVERBIOS DURATIVOS

De acuerdo con Greenbaum (1969: 67), los adverbios de tiempo expresan: unidades de tiempo o duraciones. Los primeros admiten la posibilidad de combinarse en predicados de acción, de cumplimiento o de realización, mientras que los segundos expresan duraciones que se presentan con verbos de estado y de acción, pero no con verbos de cumplimiento ni de realización.

Aún, luego, todavía y *ya* tienen en común designar un espacio temporal específico: el que expresa la duración. Tomo el término ‘durativo’ de Lázaro Mora (1987:258), quien lo utiliza para referirse a *ya* y *todavía*.

Como mencioné antes, estos adverbios no han sido considerados como clase ni han sido analizados de manera conjunta, como puede constatarse en la revisión bibliográfica realizada. González García (1997:253) clasifica estas cuatro formas como adverbios de orientación, sin embargo, considera a *luego* como un adverbio relativo y a los tres adverbios restantes como una subclase de los adverbios de orientación, los presupositivos; porque exigen como punto de referencia el *ahora*, implícito o explícito.

Algunos autores consideran *aún* y *todavía* como formas sustituibles entre sí e incluso los consideran alomorfos. Para efectos de este trabajo, los consideraré como formas independientes, puesto que, desde la perspectiva que estoy trabajando, a formas distintas corresponden significados distintos.

Coincido con Alcina y Blecua (1994:723) en que “*—aún, aun* y *todavía* se reparten el campo de significación de (a) persistencia de la realidad del elemento o acción que determinan, y (b) el de la concesión retórica de tal realidad”, pero yo añado *luego* y *ya*.

Los adverbios temporales durativos constituyen una herramienta del sistema referencial temporal del español. En términos de Carbonero (1979:103), los adverbios

temporales —sirven para situar la predicación —el proceso verbal— en una determinada coordenada temporal. Tal coordenada estará relacionada de alguna manera con la propia situación temporal en que se produce la comunicación”.

Siguiendo el planteamiento de Carbonero y, después de haber analizado los datos del corpus, estamos en condición de explicar el campo de acción específico de la subclase adverbial durativa, así como su comportamiento: la coordenada temporal en la que se ubican los cuatro adverbios estudiados es el presente, todos se anclan a él de alguna manera: *aún* lo toma como punto de partida y describe el estado de ese presente; *luego* también parte de él pero lo hace para referirse a un futuro que puede ser inmediato o no tan próximo; *todavía* también se ancla al presente y lo describe, por lo que entra en competencia con *aún* y aunque estas dos formas han perdido terreno, en el siglo XX *aún* duplica el número de apariciones de *todavía*; finalmente, *ya* se ancla al presente para expresar inmediatez, la diferencia entre *ya* y *luego* es la capacidad de *luego* de expresar tanto un futuro próximo como uno más lejano.

El análisis del corpus me permitirá establecer si tengo razón en considerar estos adverbios como una clase; de ser así, entre otras características, habrá factores en los que las cuatro formas estudiadas tengan un comportamiento diacrónico similar, aunque con características particulares, lo que explicaría cómo se reparten el espacio temporal durativo.

III. ANÁLISIS DE LOS ADVERBIOS *AÚN, LUEGO, TODAVÍA Y YA*

3.1. DISTRIBUCIÓN DE LAS FORMAS *AÚN, LUEGO, TODAVÍA Y YA*

A través del tiempo hubo cambios en la frecuencia de uso y en la distribución de las formas estudiadas, es decir, aumentó o disminuyó el número de apariciones totales y también el de cada forma en lo particular. Para ilustrar este comportamiento, a continuación muestro en el cuadro 3 el total de las formas encontradas distribuidas temporalmente.

CUADRO 3
Total de formas: *aún, luego, todavía y ya*

	<i>Aún</i>	<i>Luego</i>	<i>Todavía</i>	<i>Ya</i>
XIII	47% (108/233)	15% (36/233)	11% (25/233)	27% (64/233)
XVII	30% (134/445)	7% (30/445)	<1% (4/445)	62% (277/445)
XX	15% (63/412)	23% (93/412)	7% (29/412)	55% (227/412)
Totales	28% (305/1090)	15% (159/1090)	5% (58/1090)	52% (568/1090)

Se puede observar que del siglo XIII al XVII hay un aumento considerable de las apariciones de *aún, luego, todavía y ya*, pues casi duplican su frecuencia de uso (de 233 a 445), mientras que en el siglo XX disminuye ligeramente su empleo (de 445 a 412). Recordemos que el universo de investigación estaba compuesto por 128000 palabras para cada corte cronológico, repartidas entre los distintos géneros. También se puede ver que las preferencias por alguna forma en particular varían a lo largo del tiempo. En el siglo XIII la

forma con mayor uso es *aún*, y en los siglos XVII y XX es *ya*. La forma menos usada es la misma en los tres cortes temporales: *todavía*.

El aumento en las formas durante el siglo XVII (de 233 a 445, lo que representa un incremento del 91%) es digno de ser comentado porque el crecimiento del uso de estas formas y el hecho de que de un corte a otro haya un avance tan notable indica que es una zona donde se están gestando cambios. La frecuencia de uso es un factor que influye en los procesos de gramaticalización, entendiendo ésta como ~~un~~ proceso dinámico constante, nunca concluido, de estructuración y generación de gramática, un concepto bastante cercano al de Hopper de gramaticalización como creación de gramática”, este proceso no implica cambio en la forma sino rutinización del uso (Company 2002:44). Todos los adverbios analizados a excepción de *todavía* conservaron su forma original, sin embargo, han modificado su comportamiento sintáctico, por ejemplo, todos han ampliado su alcance.

Como mencioné en el apartado §1.3., Corpus, las formas analizadas no siempre poseen un valor temporal durativo. Dado que la forma es la misma para uno y otro valor, consideré pertinente conocer los porcentajes de uso como temporal durativo y su contraste con otros significados, así como su distribución diacrónica para observar si siguen un comportamiento similar. Los ejemplos de (8a) muestran el carácter durativo de estas formas que constituyen el corpus base de la presente investigación y los de (8b) el no durativo, que incluye valores nexuales, correlativos y adverbiales modales que, como dije antes, no se trabajarán en esta investigación. En (8a) podemos ver que tanto *aún* como *ya* sitúan temporalmente la acción del verbo: *son aún, ya se ve*; mientras que en (8b), *aún* funciona como adverbio de modo y *ya* como un nexo distributivo.

- (8) a. Mas acerca *son aun*; armemos nos, e uayamos sobrellos (*GEI*, 350.44.a) Fuera de que los más engañadores de este género se valen de venenos y otras cosas nocibles para apoyar por algún ejemplo extraordinario la creencia de su poder en mayores cosas, y *ya se ve* cuán horribles y dignas de castigo sean éstas (*HP*, 146)
- b. Gracias a eso había entrado un poco en calor aunque iba sin capa ni sombrero. **Aun** así *apretó* los dientes para que no castañetearan (*JA*, 311)
Y en todas, fulleros y hormigueros, hábiles en raspar un as o hincar un amolado, intentaban despojar al prójimo, *ya* por sangría lenta, charnel a charnel, o por juegos de estocada fulminante, de esos que dejaban un palomo abrasado, alijándole de golpe el galeón (*JA*, 213)

En el cuadro 4 podemos observar el contraste entre el uso durativo y el no durativo, mostrado en los ejemplos anteriores. Pongamos atención al siglo XVII, donde hay un aumento en la frecuencia de uso a favor del no durativo y un cambio notorio en la distribución.

CUADRO 4
Valores durativos y no durativos de las formas *aún, luego, todavía y ya*.
Resultados globales

	Durativo	No durativo
XIII	85% (197/233)	15% (36/233)
XVII	57% (253/445)	43% (192/445)
XX	88% (362/412)	12% (50/412)
Totales	74% (812/1090)	26% (278/1090)

Los datos del cuadro anterior nos permiten ver que ha habido cambios en la frecuencia absoluta y en la distribución de *aún, luego, todavía y ya* a través del tiempo. Se puede distinguir en el siglo XVII una disminución del uso durativo de las formas estudiadas. Mientras que en el siglo XIII el 85% de estas formas tienen un uso durativo, en el siglo XVII desciende a 57%, y en el siglo XX aumenta 31 puntos porcentuales, en comparación con el siglo XVII. Al comparar los siglos XIII y XX, estado inicial y final, respectivamente, se tiene que hay un

aumento del 3% en el uso de adverbios temporales durativos, a decir que, a *grosso modo*, hay una situación similar entre el inicio y el estado final del corpus.

Tales datos nos revelan que hay una tendencia a favor del uso durativo en los tres cortes temporales. En los siglos XIII y XX esta inclinación es muy marcada, pero en el siglo XVII la distancia porcentual entre el valor durativo y no durativo se reduce a sólo catorce puntos porcentuales, lo cual indica que en el siglo XVII aumentó el valor no durativo aunque no se mantuvo. Una respuesta posible al avance general que tuvieron estas formas en el siglo XVII es el ascenso del uso no durativo, que se incrementó en un 28 por ciento.

El comportamiento individual de cada una de estas formas no siempre sigue la tendencia general de prevalencia de las formas adverbiales durativas, como puede verse en el cuadro 5. Aunque en el siglo XVII todos los adverbios prefieren el valor adverbial durativo, respecto al siglo XIII, *aún* aumenta levemente este valor, *luego* y *ya* lo disminuyen notoriamente y *todavía* experimenta un descenso. Al contrario de la predilección general de que el mayor porcentaje de usos no durativos se da en el siglo XVII, *aún* eleva en un punto porcentual el uso durativo, pero dicho incremento no se mantiene. En los siglos XIII y XX todos tienen una marcada preferencia por usos adverbiales durativos. Con respecto al corte inmediato anterior, en el estado final, las formas toman partido por dos comportamientos distintos: la disminución de usos no durativos, que es la preferencia global, y el aumento de dichos usos; *aún* sufre un incremento del uso no durativo y las demás formas lo reducen.

CUADRO 5
**Valores durativos y no durativos de las formas *aún, luego, todavía* y *ya*.
 Resultados distribuidos por forma**

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	D	ND	D	ND	D	ND	D	ND
XIII	74% (80/108)	26% (28/108)	92% (33/36)	8% (3/36)	80% (20/25)	20% (5/25)	100% (64/64)	0% (0/64)
XVII	75% (101/134)	25% (33/134)	53% (16/30)	47% (14/30)	75% (3/4)	25% (1/4)	48% (133/277)	52% (144/277)
XX	70% (44/63)	30% (19/63)	80% (74/93)	20% (19/93)	93% (27/29)	7% (2/29)	96% (217/227)	4% (10/227)
Totales	74% (225/305)	26% (80/305)	77% (123/159)	23% (36/159)	86% (50/58)	14% (8/58)	73% (414/568)	27% (154/568)

A partir de los datos anteriores, podemos concluir que en el siglo XVII ganó terreno el uso no durativo, pero dicho incremento no se mantuvo. En los estados inicial y final encontramos una alta preferencia por el empleo de los adverbios durativos, aunque en el siglo XX *luego* y *ya* muestran, respecto al siglo XIII, un ligero avance hacia aplicaciones no durativas. Se puede concluir que con el paso del tiempo las formas *aún, luego, todavía* y *ya* fueron tomando otros significados (nexuales, modales) además del durativo; el caso de *todavía* parece contradecir lo anterior porque, entre el siglo XIII y el XX, hay un descenso del predominio de los no durativos inverso a la tendencia general, pero ello se explica porque durante el siglo XIII muchas de las apariciones de *todavía* eran como sintagma nominal; recordemos que era una forma nueva en un momento temprano de su expansión y convivían el significado original y el nuevo, el adverbial temporal.

Hasta aquí hemos visto el comportamiento de estas formas en cuanto a su significado durativo y no durativo. Tal panorama nos permite concluir que, como ya mencionamos, en el estado final hay un avance en la ganancia de significados no durativos en grado diverso según el adverbio, y que el siglo XVII muestra un incremento notorio, aunque transitorio al parecer,

de usos no durativos. También podemos afirmar que el uso primordial de las formas estudiadas es el de adverbios temporales durativos.

3.2. DISTRIBUCIÓN CUANTITATIVA PROPORCIONAL POR SIGLO

Una vez establecido que *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* tienen otros significados además del adverbial temporal durativo, y después de ver cómo conviven dichos significados a lo largo del tiempo, me centraré en el objeto de estudio y presentaré un análisis detallado. A partir de este momento, me centraré en el valor semántico de duración de los adverbios.

En primer lugar, presentaré la distribución cuantitativa proporcional por siglo, lo que nos permitirá tener un panorama general del comportamiento de los adverbios analizados en cada corte temporal, así como a través del tiempo. Veamos el cuadro 6.

CUADRO 6
Distribución cuantitativa proporcional por siglo

	<i>Aún</i>	<i>Luego</i>	<i>Todavía</i>	<i>Ya</i>
XIII	41% (80/197)	17% (33/197)	10% (20/197)	32% (64/197)
XVII	40% (101/253)	6% (16/253)	1% (3/253)	53% (133/253)
XX	12% (44/362)	20% (74/362)	7% (27/362)	60% (217/362)

La distribución de los adverbios temporales durativos considerados en el análisis ha tenido reajustes que pueden observarse en la frecuencia relativa de uso, tanto sincrónica como diacrónicamente. En el siglo XIII, hay en el corpus 197 casos de los adverbios temporales durativos que estamos analizando, de los cuales *aún* tiene una mayor presencia, 41%; lo siguen *ya* con un 32% y *luego* con 17%. El adverbio que menos se utiliza es *todavía*, que sólo aparece en el 10% de los casos documentados, lo cual puede ser una muestra de que aún no estaba totalmente lexicalizada la frase nominal *toda vía*.

En el siglo XVII, el número de apariciones de estos adverbios es de 253. El adverbio *ya* tiene el 53% de la frecuencia de uso, *aún* tiene el 40%, *luego* sólo llega a un 6%, mientras que el rango de uso de *todavía* apenas alcanza el 1%, es decir, de cada 253 veces que se emplea uno de estos adverbios, sólo en tres ocasiones se trata de *todavía*. Para el siglo XX, *ya* tiene el 60% en la frecuencia de uso (217 de 362 casos), lo sigue *luego* con el 20%, después *aún* con el 12% y, finalmente, *todavía*, que es el menos utilizado, sólo tiene 7% de la frecuencia relativa de uso.

A continuación veremos cómo evoluciona cada adverbio. *Aún* ha sufrido un descenso en su frecuencia de uso: de tener el mayor número de apariciones, casi 41% en el siglo XIII, bajó 1 punto porcentual en el siglo XVII y pasó a la segunda posición y disminuyó 28 puntos en el XX, lo que lo coloca en el tercer lugar de empleo con el 12% de la frecuencia.

En el siglo XVII, *luego* y *todavía* bajaron nueve puntos su porcentaje respecto al XIII, y en el XX tuvieron un ascenso significativo que los deja en porcentajes similares a los del siglo XIII; sin embargo, en el balance final, *luego* aumentó su frecuencia de uso y *todavía* la disminuyó.

Ya es el adverbio con más presencia en el siglo XX. Del siglo XIII al XVII incrementó casi al doble su frecuencia, en el XX tuvo un descenso de 10 puntos porcentuales, pero se mantuvo delante de los otros adverbios, igual que en el siglo XVII.

En la evolución de estos adverbios temporales, decreció el empleo de *aún* y *todavía* y aumentó el de *luego* y *ya*. La disminución del uso de *aún* puede deberse a que tiene dos significados, lo que genera cierto grado de complejidad para el hablante, sobre todo si pensamos que se tiene que añadir el acento cuando puede sustituirse por *todavía*. En lo que se refiere a *todavía*, siempre fue el adverbio menos utilizado, quizá porque no logró instalarse

bien en la lengua, debido a que es un fruto de un reanálisis anterior, como se mostro en el apartado §2.3.3. Dicha disminución deja un vacío que se contrarresta con el aumento de *luego* y *ya*, lo que muestra que tienen comportamientos complementarios, como si se tratara de una clase.

3.3. POSICIÓN DEL ADVERBIO EN LA ORACIÓN

Sabemos que en español el adverbio se puede ubicar en cualquier lugar de la estructura oracional: al principio, al final o al interior de la oración; puede estar cerca o lejos del verbo o antes o después de él, lo mismo respecto al constituyente que modifica.

Los factores considerados para analizar los cambios diacrónicos de los adverbios durativos en cuanto a posición se refiere son: adyacencia o no al verbo; posición del adverbio en la oración; posición del adverbio respecto al verbo; posición del adverbio respecto del constituyente modificado.

3.3.1. Adyacencia al verbo

Se consideran como adyacentes los adverbios que se ubican junto a la forma verbal, como los ejemplos de (9a), donde no hay distancia entre el verbo y el adverbio, y éste último se puede colocar antes o detrás del verbo, pero siempre junto a él: *eran ya, luego fueron*; y como no adyacentes aquellos que se encuentran alejados del verbo (9b), es decir, hay léxico que separa al verbo del adverbio; nuevamente, el adverbio puede aparecer delante o detrás del verbo.

- (9) a. Las mugieresdel linage de Caym salieron muy fermosas, et crescien et *eran ya* muchas (*GEI*, 25.16.b)
Y estando en el conjuro, / cayan y entravan las pedradas / con el mismo ruido. Y **luego fueron** a lla/mar a los dichos sus yernos, que vinieron / e hizieron que ésta declarante se recostase / en la cama (*DLNE* 1689, 157.405)
- b. Yo no vendría a trabajar por su causa. No creo en Dios ni creo en su magia. *Vendría a dejarlos* más huérfanos **aún** (*PR*, 46)
Et si non fuese por la su grant merçed et por la grant su piadat, que nos mandó que sopiésemos más de tu fazienda, **ya** el juizio manifiesto *fuera dado* de nos contra ti (*Calila*, 197)

El factor de adyacencia nos permitirá ver qué tan dependientes son los adverbios del verbo, si siempre tienen que estar junto a él, o si tienen libertad para moverse dentro de la oración. Las tendencias globales sobre adyacencia y no adyacencia de los adverbios analizados se pueden ver en el cuadro 7.

CUADRO 7
Adyacencia.
Resultados globales

	Adyacente	No adyacente
XIII	76% (150/197)	24% (47/197)
XVII	53% (135/253)	47% (118/253)
XX	70% (253/362)	28% (103/362)

En el siglo XIII se prefiere la adyacencia sobre la no adyacencia en más del 75% de los casos; durante el siglo XVII la adyacencia mantiene la preferencia, pero la no adyacencia avanza más de 20 puntos porcentuales. Para el siglo XX, el 70% de los adverbios son adyacentes al verbo.

Por lo tanto, desde una perspectiva diacrónica, la no adyacencia ganó ligeramente terreno, 4 puntos porcentuales: en el estado inicial (siglo XIII) se prefiere que los adverbios estén cerca del verbo, con el paso del tiempo se alejan y en el estado final (siglo XX) hay un avance de la no adyacencia. Cabe destacar que en el siglo XVII hay un aumento importante en

la preferencia por la no adyacencia que hace que se nivelen las dos tendencias, pero este incremento no se mantiene, es decir, hay un efecto de vaivén y es así como la adyacencia se mantiene en el primer lugar de preferencia, pero se puede ver un ligero avance en el alejamiento de los durativos respecto al verbo.

Una vez visto el comportamiento general de estos adverbios durativos, observemos en el cuadro 8 qué pasa al interior de este grupo, cómo se comporta cada forma en lo particular en cuanto a adyacencia (A) y no adyacencia (NA). No vale la pena considerar tipos de no adyacencia puesto que la distancia es muy variable y no aporta elementos significativos para la caracterización.

CUADRO 8
Adyacencia.
Resultados distribuidos por forma

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	A	NA	A	NA	A	NA	A	NA
XIII	71% (57/80)	29% (23/80)	58% (19/33)	42% (14/33)	65% (13/20)	35% (7/20)	95% (61/64)	5% (3/64)
XVII	26% (26/101)	74% (75/101)	63% (10/16)	27% (6/16)	100% (3/3)	0% (0/3)	72% (96/133)	28% (37/133)
XX	64% (28/44)	32% (14/44)	76% (56/74)	24% (18/74)	52% (14/27)	44% (12/27)	71% (155/217)	27% (59/217)

Como podemos ver, en el siglo XIII se prefiere la adyacencia, con una moderada diferencia en el caso de los adverbios *aún*, *luego* y *todavía*, que oscilan entre 58% y 71% de casos en esta posición; dicha tendencia es mucho más marcada en el caso de *ya*, para este adverbio sólo el 5% de los casos son no adyacentes, el otro 95% es adyacente al verbo, una posible respuesta a esta situación es que *ya* es un monosílabo por lo que busca anclarse a un verbo.

En el siglo XVII, en general, se elige la adyacencia sobre la no adyacencia, con una sustancial diferencia respecto al estado inicial, en el caso de *todavía*, en el 100% de los casos. La excepción es *aún* donde la preferencia por las formas no adyacentes triplica a las adyacentes. En el último corte temporal, todos los adverbios se inclinan por la adyacencia. Pero al comparar los siglos XIII y XX se observa que la no adyacencia ha ganado terreno en todos los casos excepto *luego*, este comportamiento puede verse en los ejemplos de (10).

En el estado inicial *aún* prefiere la adyacencia, en el XVII la no adyacencia y en el estado final nuevamente la adyacencia ocupa el primer lugar, aunque baja ligeramente respecto al siglo XIII. En el caso de *luego*, la preferencia por la adyacencia se mantiene y aumenta en cada corte temporal. *Todavía* y *ya* también conservan la tendencia a favor de la adyacencia en los tres cortes temporales, pero *todavía* muestra un incremento en el siglo XVII que no se mantiene, pues en el siglo XX la preferencia inicial por la adyacencia ha disminuido; por otro lado, *ya* presenta un decremento constante de la tendencia inicial.

- (10) a. Et ella, con deseo de marido, fuese **luego** para aquel lugar. Et el lobo, que yazía en çelada, saltó en ella detrás de una peña do estava, et levóla en la boca et matóla. (*Calila*, 351)
- b. Alatríste sorbió con sed y estiro las piernas acomodando a un lado la espada, mientras observaba trabajar al herrador. **Luego** estimó la altura del sol e hizo sus cálculos. (*JA*, 261)

A manera de resumen, podemos decir que en el siglo XIII hay una marcada preferencia por la adyacencia; durante el siglo XVII esta tendencia permanece y se eleva, excepto en el caso de *aún* donde disminuye hasta invertirse. Durante el siglo XX el adverbio *todavía* muestra un claro alejamiento del verbo; *aún* y *ya* también se alejan del verbo, aunque el movimiento es más lento.

Lo anterior muestra que estas formas no permanecen estáticas, sino que se van moviendo a través del tiempo, la posición respecto al verbo va sufriendo modificaciones. En un principio se prefiere que el adverbio esté junto al verbo y al final va ganando terreno el alejamiento del verbo. Estos cambios tienen reflejan cambios en el significado, pues el alejamiento del verbo tiene implicaciones, por ejemplo, un alcance mayor de las formas adverbiales.

El comportamiento diacrónico de los adverbios temporales durativos respecto a la adyacencia es, en líneas generales, la disminución de las formas adyacentes al verbo y el aumento de las no adyacentes. Todos los adverbios excepto *luego* siguen esta tendencia general. Es pertinente comentar aquí el hecho de que algunos factores serán determinantes para caracterizar a los adverbios estudiados como un conjunto y otros, como el presente, nos darán rasgos para la descripción de cada adverbio en lo particular.

Con base en lo anterior, podemos afirmar que la adyacencia no es una variable concluyente para identificar los adverbios *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* como miembros de un mismo grupo y que el comportamiento diferenciado de *luego* constituye un rasgo más de su caracterización.

3.3.2. Posición del adverbio en la oración

Los adverbios pueden colocarse en cualquier lugar de la estructura oracional: al interior de la misma, como se ejemplifica en (11a), o en los extremos inicial (11b) o final (11c).

- (11) a. Y como todas las operaciones naturales sean en el hombre comunes con los demás animales, también hallaremos en las partes donde se mantienen **todavía** sin enseñanza, y por consecuencia en el estado

- natural, de que tenemos muchos ejemplos en la América y en la Europa Septentrional (*HP*, 168)
- b. Et dixo Calila: –¿En qué has puesto tu obra en que trabajavas?
Dixo: –**Ya** çerca es de se ençimar segunt que yo quería. Non dubdes, nin cuides que dure la amistad entre los amigos, si el sabio artero et terçero se entremetière en el departir (*Calila*, 168)
- c. PÉREZ GÓMEZ.-Es una simple cuestión de rutina, ingeniero. (Le ofrece un cigarrillo que él mismo le enciende **luego**.) ¿Con filtro?” (*LA*, 39)
No creo en Dios ni creo en su magia. Vendría a dejarlos más huérfanos **aún**. ¿Comprende cuál es el riesgo? (*PR*, 46)

A continuación presento el análisis de la posición del adverbio en la oración. En el cuadro 9 contrasto, para cada corte temporal, las apariciones de los adverbios durativos al interior de la oración y en los extremos, ya sea inicial o final. Agrupo los valores iniciales y finales en el rubro de extremos porque su distinción no aporta resultados significativos en este análisis.

CUADRO 9

**Posición en la oración.
Resultados globales**

	Interior	Extremos
XIII	63% (124/197)	37% (73/197)
XVII	69% (175/253)	31% (78/253)
XX	48% (173/362)	52% (189/362)

Durante el siglo XIII se prefiere una posición interna a la oración sobre los extremos en el 63% de los casos. En el siglo XVII permanece y eleva esta tendencia, los extremos sólo se prefieren en el 31% de los casos. En el siglo XX se nivelan ambas preferencias, aunque los extremos de la oración superan ligeramente a la posición interna. Por lo tanto, desde una perspectiva diacrónica, los adverbios ampliaron su rango de posición, de una colocación interna en la oración a los extremos.

Cabe destacar que en el siglo XVII se mantiene y eleva la preferencia por el interior de la oración, sin embargo, en el siglo XX se invierte dicho fenómeno y aumentan las apariciones de las formas estudiadas en el extremo de la oración. Es decir, los adverbios temporales durativos se mueven del interior a los extremos.

Para comprobar si todos los adverbios analizados mantienen el comportamiento general o si siguen un camino distinto, es necesario verlos por separado, como muestro en el cuadro 10, uso (I) para referirme a una posición interna y (E) a los extremos.

CUADRO 10
Posición en la oración.
Resultados distribuidos por forma

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	I	E	I	E	I	E	I	E
XIII	65% (52/80)	35% (28/80)	76% (25/33)	24% (8/33)	90% (18/20)	10% (2/20)	45% (29/64)	55% (35/64)
XVII	87% (88/101)	13% (13/101)	63% (10/16)	27% (6/16)	67% (2/3)	33% (1/3)	56% (75/133)	44% (58/133)
XX	66% (29/44)	34% (15/44)	24% (20/74)	73% (54/74)	52% (14/27)	48% (13/27)	51% (110/217)	49% (107/217)

Cuando observamos cada adverbio en lo individual, nos damos cuenta que en el siglo XIII es más frecuente encontrarlos al interior de la oración que en los extremos de la misma. Para el adverbio *ya* las frecuencias de uso son algo más cercanas entre sí, 45% para el interior frente a un 55% por los extremos.

Todos los adverbios analizados prefieren mayoritariamente el interior de la oración en el siglo XVII, *ya* es el que se encuentra más nivelado: 56 % del interior vs. 44% de los extremos.

En el siglo XX, *luego* se sitúa con mayor preferencia en los extremos. *Todavía* y *ya* prefieren el interior, pero las dos tendencias permanecen cercanas. *Aún* mantiene la preferencia por el interior (66%).

Recapitulando, en el siglo XIII todos los adverbios suelen aparecer al interior de la oración, durante el siglo XVII se mantiene dicha tendencia, pero no todos los adverbios siguen el comportamiento general, *luego* y *todavía* avanzan hacia los extremos, al tiempo que *aún* y *ya* disminuyen su presencia en el extremo de la oración. Durante el siglo XX todos los adverbios excepto *luego* aparecen con mayor frecuencia al interior de la oración. Aunque la preferencia por la posición interna sufre un descenso general respecto al siglo XVII, de hecho, en los casos de *todavía* y *ya*, las dos tendencias se nivelan, lo que muestra el avance hacia los extremos. Comparando el estado final con el inicial, notamos que *luego* y *todavía* avanzan hacia los extremos de la oración y para *aún* y *ya* hay un ligero aumento en la posición interna.

Estos resultados nos permiten concluir que, con el paso del tiempo, los adverbios *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* flexibilizaron su posición, además se observa un movimiento que va del interior al exterior de la oración, particularmente en el caso de *luego*. También es necesario señalar que, aunque en los casos de *aún* y *ya* en el balance final hay un ligero aumento de la posición interna, siguen la tendencia general de descenso respecto al siglo XVII. Una posición externa puede significar un alcance mayor, es decir, que modifica a toda la oración, y también puede brindar topicalizaciones más frecuentes.

Por la posición que eligen los adverbios temporales durativos, podemos distinguir dos grupos, el primero, conformado por *aún* y *ya* que muestran un ligero aumento en la posición interna a la oración y, el segundo, integrado por *luego* y *todavía*, los cuales incrementan de manera considerable su presencia en los extremos de la oración; recordemos que esta última tendencia es la que prevalece de manera general. Con base en los datos anteriores, podemos decir que, en cuanto al orden, *aún* y *ya* tienen un comportamiento más conservador que *luego* y *todavía*.

Cabe resaltar el hecho de que los adverbios con menor peso fonológico, *aún* y *ya*, son los que aumentan su presencia al interior de la oración, mientras que aquellos que tienen un peso fonológico mayor, *luego* y *todavía*, tienen mayor libertad de movimiento y se sitúan en la mayoría de los casos en los extremos de la estructura oracional.

3.3.3. Posición del adverbio respecto al verbo

El adverbio en español no sólo puede colocarse libremente en la oración, también se mueve libremente respecto al verbo, por lo que se puede ubicar delante de él en una posición preverbal, como en los ejemplos de (12a), o ir después del verbo, postverbal, como en los ejemplos de (12b). El verbo aparece en cursivas para una mejor localización por parte del lector.

- (12) a. Et diz aquí la Glosa que Adam numqua **aun** *uiera* cosa muerta ninguna, nin sabie que era muerte (*GEL*, 6, 49, a)
Ya *espero* tu voz (*SVF*, 117, 445)
 Después de la tierna marcha, iba de retaguardia un fiero dragón, halagándolos y agasajándolos con algunas dádivas; y **luego** *vieron* que, a breve espacio de tiempo, un fiero viento los iba sepultando en espantosas simas y horrendos sepulcros, sin dejar alguno (*RG*, 101.161)
- b. A mí me dijo en una ocasión el dicho padre que [...]se / abia acostado a dormir la siesta con este cuida/do; y estando durmiendo, lo llamaron y des/pertaron sin ber a nadie, y que fue inspirado / de que *fuese* **luego** a dar el memorial, como / dije que lo hizo (*DLNE*, 1692, 126, 426)
 Asentí, soñoliento, y ella besó mis labios. Eso *mantuvo* **todavía** lejos, en mi conciencia, un pensamiento que intentaba abrirse paso a la manera de rumor constante, parecido al viento que soplaba en la noche (*JA*, 288)

El comportamiento general de los temporales durativos analizados en cuanto a la posición respecto al verbo se muestra a continuación, en el cuadro 11.

CUADRO 11
Posición respecto al verbo.
Resultados globales

	Preverbal	Postverbal
XIII	48% (94/197)	52% (103/197)
XVII	70% (178/253)	30% (75/253)
XX	81% (295/362)	17% (61/362)

En una primera mirada podemos darnos cuenta del aumento paulatino de apariciones de los adverbios estudiados en una posición anterior al verbo, hasta obtener la supremacía en esa posición preverbal. En el siglo XIII la preferencia entre la posición del adverbio previa y posterior al verbo está nivelada (48% preverbal y 52% postverbal). Durante el siglo XVII aumenta todavía más la preferencia por la posición preverbal (22 puntos), y esta tendencia continúa en el siglo XX, con un ascenso de 11 puntos más. Es decir, se puede ver una tendencia diacrónica continuada hacia la anteposición del adverbio al verbo.

El avance total de la posición preverbal, comparando el siglo XIII y el XVII, fue de 33 puntos porcentuales. El progreso de esta preferencia fue en aumento constante, muy relevante, en el siglo XVII (22 puntos), el cual se mantuvo en el XX (11 puntos más).

Al interior del grupo, el comportamiento que presentaron los adverbios siguió la tendencia general de aumento paulatino de la posición previa al verbo, como puede verse en el cuadro 12 (uso la abreviatura (Pre) para designar la posición preverbal y (Post) la postverbal).

CUADRO 12
Posición respecto al verbo.
Resultados distribuidos por forma

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	Pre	Post	Pre	Post	Pre	Post	Pre	Post
XIII	56% (45/80)	44% (35/80)	30% (10/33)	70% (23/33)	20% (4/20)	80% (16/20)	55% (35/64)	45% (29/64)
XVII	54% (55/101)	46% (46/101)	69% (11/16)	31% (5/16)	67% (2/3)	33% (1/3)	83% (110/133)	17% (23/133)
XX	75% (33/44)	20% (9/44)	85% (63/74)	15% (11/74)	67% (18/27)	30% (8/27)	83% (181/217)	15% (33/217)

En el siglo XIII *aún* y *ya* eligen anteceder al verbo, aunque las dos tendencias se mantienen cercanas. Por otro lado, *luego* y *todavía* aparecen en la posición postverbal con una distancia porcentual considerable entre las dos opciones. En el siglo XVII todos los adverbios muestran una preferencia a favor de la posición preverbal. Para el siglo XX los casos estudiados optan por la posición preverbal con una diferencia de al menos 37 puntos porcentuales.

En un recorrido diacrónico podemos observar que la selección de la posición preverbal aumenta en el siglo XVII para todos los adverbios, en el siglo XX esta tendencia continúa para *aún* y *luego*. *Todavía* y *ya* retroceden algunos puntos porcentuales respecto al siglo XVII, pero se mantiene la inclinación por la posición preverbal.

Observando la posición final de los adverbios respecto al verbo, en términos generales y tomando como referencia el estado inicial, aumenta la preferencia por la posición preverbal. En el caso de *luego* y *todavía* se invierte el rumbo inicial que favorecía la posición postverbal, y para *aún* y *ya* aumenta el dominio de la posición preverbal en al menos 20 puntos porcentuales.

Cuando los cuatro adverbios tienen una tendencia de comportamiento común, puede indicar que actúan como una clase, como es el caso de la variable aquí analizada: la posición

de los adverbios analizados respecto al verbo. Los resultados del análisis de dicho factor muestran un avance de *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* en la posición preverbal, en el caso de *aún* hay un ligero descenso en el siglo XVII que no se mantiene, el resto del grupo presenta un crecimiento sostenido de esa posición a través del tiempo.

3.3.4. Posición del adverbio respecto al constituyente modificado

Otro aspecto para caracterizar al adverbio es su posición respecto al constituyente modificado que, como ya se ha visto, puede ser un verbo, un adjetivo u otro adverbio. La forma adverbial puede colocarse antes del constituyente al que modifica, como en el ejemplo de (13a), o después de él, como en (13b). El análisis de la posición del adverbio respecto al constituyente modificado es útil para determinar el comportamiento de este grupo. Veamos si las elecciones respecto a este punto permanecen en el tiempo o si sufren modificaciones, cuadro 13.

- (13) a. E cuentan sobresto los arauigos que **toda uia** fincaron Moysen e Aaron en la color que solien auer en su macebia, et non ouieron canas." (*GEI*, 750.8.b)
Todavía has de aguardarte,/ que poco tiempo perdemos/ en intentar por locura/ curarla, no distinguiendo/ que sea afección del alma/ ya, sino infección del cuerpo. (*Celos*, 200.2784)
- b. En el campo hay inquietud y descontento; en muchos lugares esa inquietud es **ya** exasperación y en otros el descontento se traduce con frecuencia en actos de violencia desesperada. (*Posdata*, 280)
Yo no vendría a trabajar por su causa. No creo en Dios ni creo en su magia. Vendría a dejarlos más huérfanos **aún**. (*PR*, 46)

CUADRO 13
Posición del adverbio respecto al constituyente modificado.
Resultados globales

	Antecedente	Consecuente
XIII	48% (95/197)	52% (102/197)
XVII	84% (212/253)	16% (41/253)
XX	78% (283/362)	22% (79/362)

En el siglo XIII la posición del adverbio respecto al constituyente modificado se encuentra nivelada: 48% para el antecedente y 52% para el consecuente. En el siglo XVII aumenta en 36 puntos porcentuales la preferencia por la posición previa al constituyente modificado. En el siglo XX disminuye en un 6% la posición de antecedente respecto al siglo XVII.

Por lo tanto, desde una perspectiva diacrónica, los adverbios aumentaron su preferencia por anteceder al constituyente modificado.

En el cuadro 14 puede verse que todos los adverbios aumentaron el número de apariciones en una posición antecedente al verbo (A), así como la disminución de su presencia en la posición consecuente (C).

CUADRO 14
Posición del adverbio respecto al constituyente modificado.
Resultados distribuidos por forma

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>todavía</i>		<i>Ya</i>	
	A	C	A	C	A	C	A	C
XIII	53% (42/80)	47% (38/80)	39% (13/33)	61% (20/33)	20% (4/20)	80% (16/20)	56% (36/64)	44% (28/64)
XVII	82% (83/101)	18% (18/101)	56% (9/16)	44% (7/16)	67% (2/3)	33% (1/3)	89% (118/133)	11% (15/133)
XX	84% (37/44)	16% (7/44)	86% (64/74)	14% (10/74)	81% (22/27)	19% (5/27)	74% (160/217)	26% (57/217)

En el siglo XIII *luego* y *todavía* prefieren ir después que el constituyente que modifican, mientras que *aún* y *ya* optan por ir antes. *Todavía* sólo va antes que el elemento que modifica en el 20% de los casos.

Durante el siglo XVII todos los adverbios prefieren ir antes que el constituyente modificado en más del 55% de los casos.

En el siglo XX todos los adverbios eligen de manera preferente ir delante del constituyente al que modifican, dicha tendencia se manifiesta en al menos el 74% de los casos.

Si observamos este factor en el tiempo, podemos darnos cuenta del avance del adverbio a una posición previa al constituyente modificado hasta dominar esta colocación. En el caso de *aún*, *luego* y *todavía* el avance es continuo en todos los cortes, *ya* muestra un marcado ascenso por esta preferencia (más de 30 puntos porcentuales) en el siglo XVII y disminuye un 16% en el siglo XX, aunque la inclinación por una posición previa al constituyente modificado permanece.

En el estado inicial del corpus los adverbios optan por modificar la oración en el 55% de los casos, y al constituyente en el 45%. En el siglo XVII aumenta la preferencia por modificar la oración, sólo se modifica al constituyente en el 20% de los casos. Durante el siglo XX baja la predilección respecto al siglo XVII, pero se mantiene por encima de la preferencia por el constituyente (72%). Por lo tanto, desde una perspectiva diacrónica, los adverbios aumentaron la tendencia a situarse antes del constituyente modificado. Este cambio de posición muestra un movimiento de los adverbios a una posición frontal.

El movimiento progresivo de los adverbios *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* hacia delante del constituyente modificado es una muestra de que los adverbios ya mencionados tienen comportamientos en común que podrían indicar que se trata de una clase, pues además de

tener en común la expresión de cierto tipo de temporalidad, comparten algunas conductas diacrónicas, como el movimiento hacia posiciones antecedentes al constituyente que modifican. Cabe destacar que este comportamiento puede ser una característica que se extienda a todos los adverbios, no sólo a los analizados en el presente estudio.

En conclusión, el análisis de los factores anteriores, correspondientes a la posición, nos permitió ver que no sólo ha cambiado la distribución y frecuencia de uso de los adverbios *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*, sino que también con el paso del tiempo, ha habido transformaciones en su sintaxis y semántica: han ampliado su alcance, se han movido hacia los extremos de la oración, y han cambiado su posición respecto al verbo y al constituyente modificado.

Se dio un avance de una posición muy específica y determinada del adverbio en la oración, a una más amplia que le permite moverse con libertad en la estructura oracional, lo que, sin duda, también tiene cambios en el significado.

Si consideramos los estados inicial y final del corpus, puede observarse que los adverbios *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* sufren un aumento de las variables minoritarias en el estado inicial, como se muestra en el cuadro 15.

CUADRO 15
Posición del adverbio en la oración.
Movimiento diacrónico de los adverbios *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*

Adyacente	→	No adyacente
Interior	→	Extremos
Postverbal	→	Preverbal
Consecuente	→	Antecedente

a) *Adyacente vs. No adyacente*. Los adverbios analizados se van alejando del verbo. En un estado inicial se encuentran cerca del verbo que los rige, lo que supone cierta dependencia y restricción de movimiento. Con el paso del tiempo adquieren más libertad de movimiento y aparecen con más frecuencia alejados del verbo.

b) *Interior vs. Extremos*. En el análisis de este factor también se observa un movimiento en la posición de los adverbios temporales durativos aquí analizados. Hay un avance hacia los extremos inicial y final de la oración y, desde esta posición, pueden modificar a toda la oración, lo que puede implicar también, como veremos más adelante, un mayor alcance de modificación.

c) *Preverbal vs. Postverbal*. La posición que ocupa el adverbio respecto al verbo ha sufrido cambios con el paso del tiempo y pudimos ver que hay un aumento de la posición preverbal, *aún, luego, todavía* y *ya* han aumentado sus apariciones antes del verbo.

d) *Antecedente vs. Consecuente*. La posición del adverbio respecto al constituyente modificado está muy relacionada con el factor anterior: la posición respecto al verbo, porque, en la mayoría de los casos analizados, los adverbios modifican al verbo. Y el comportamiento es el mismo que el de la variable arriba citada, se puede ver un aumento de la posición previa (antecedente) del adverbio respecto al constituyente modificado.

Lo mismo ocurre con el alcance, que se amplía. Estos comportamientos son indicadores de que los adverbios analizados podrían constituir una clase, puesto que comparten los mismos cambios. Aunque actúan como un grupo, cada adverbio mantiene su propia "personalidad", lo que queda demostrado con las diferencias en su comportamiento; mantienen las tendencias generales, pero cada uno a su propio paso. Es necesario señalar que estas pautas pueden extenderse a otros adverbios.

Cabe resaltar que el avance de una posición a otra no se da en una línea ascendente, prueba de ello es que en el siglo XVII se disparan las tendencias en algunos factores, para después equilibrarse.

3.4. FUNCIÓN

Dentro de este rubro consideré el alcance de la modificación adverbial, el tipo de estructura en la que aparece y las formas con las que concurre. Estos factores me permitirán medir su capacidad combinatoria y sus posibilidades como modificador, además de identificar el tipo de estructuras donde aparecen.

3.4.1. *Alcance de la modificación*

Como *alcance* entiendo la capacidad de afectación de un modificador, es decir, su facultad para cubrir con su efecto a una zona de la oración o a toda la estructura. Para Lehman (1995:145-178) el alcance estructural (*structural scope*) es uno de los parámetros que se correlacionan en los procesos de cambio de lengua como una etapa de *gramaticalización*¹, como explicaré más adelante. El alcance de la modificación adverbial puede abarcar sólo al constituyente que modifica, ejemplos de (14a), o a toda la estructura oracional, ejemplos de (14b).

- (14) a. En el campo hay inquietud y descontento; en muchos lugares esa inquietud es **ya** exasperación y en otros el descontento se traduce con frecuencia en actos de violencia desesperada (*Postdata*, 280)

¹ Para una explicación del concepto de *gramaticalización*, véase el capítulo 4 del presente trabajo.

- b. —¿**Todavía** tiene vuestra merced el coche?—(*JA*, 305)
De pronto calló, y vi desvanecerse la sonrisa en sus labios. Me miró, y desvié la vista. Estuvo así un momento, observándonos. **Luego** dejó muy despacio la jarra en el suelo y volvió la espada, alejándose (*JA*, 344)

Con el fin de observar el alcance de modificación de los adverbios durativos y si éste se amplía o reduce a través del tiempo, analicé para cada corte temporal si la modificación adverbial afecta sólo al constituyente o a toda la oración. Muestro los resultados en el cuadro 16.

CUADRO 16
**Alcance de la modificación.
Resultados globales**

	Oración	Constituyente
XIII	44% (86/197)	56% (111/197)
XVII	60% (152/253)	40% (101/253)
XX	64% (230/362)	36% (132/362)

Como podemos ver en el cuadro anterior, en el siglo XIII los adverbios optan por modificar la oración en el 44% y el constituyente en el 56% de los casos. Para el siglo XVII aumenta dicha preferencia, sólo se modifica al constituyente en el 40% de los casos. En el siglo XX, se mantiene y eleva la preferencia por modificar a la oración. Por lo tanto, desde una perspectiva diacrónica, los adverbios cambiaron la tendencia inicial por modificar el constituyente e incrementaron su alcance: de afectar al constituyente a afectar preferentemente toda la estructura oracional. En el siglo XVII, hay un aumento importante en la elección de modificar la oración, que se mantiene y aumenta en el siglo XX.

El aumento del alcance de la modificación adverbial, del constituyente a la oración, es un cambio sintáctico importante, que va de la mano con otros cambios de estos adverbios que mencioné en el apartado anterior, como son la posición respecto al verbo y al constituyente

modificado y la posición interna o externa en la oración, donde vemos un movimiento que va de la cercanía al constituyente modificado y al verbo, a la lejanía de éstos y los extremos de la oración. A la par que los adverbios analizados sufren este alejamiento, amplían su alcance. Veamos, en el cuadro 17, si al interior del grupo los adverbios mantienen el aumento del alcance de la modificación.

CUADRO 17
Alcance de la modificación.
Resultados distribuidos por forma

	Aún		Luego		Todavía		Ya	
	O	C	O	C	O	C	O	C
XIII	40% (32/80)	60% (48/80)	45% (15/33)	55% (18/33)	30% (6/20)	70% (14/20)	52% (33/64)	48% (31/64)
XVII	52% (53/101)	48% (48/101)	56% (9/16)	44% (7/16)	77% (2/3)	33% (1/3)	66% (88/133)	34% (45/133)
XX	55% (24/44)	45% (20/44)	82% (61/74)	18% (13/74)	63% (17/27)	37% (10/27)	59% (128/217)	41% (89/217)

En el siglo XIII, *aún*, *luego* y *todavía* se inclinan a modificar el constituyente; *luego* en el 70% de los casos modifica a la oración, es decir, *luego* en la mayoría de sus apariciones tiene un alcance de modificación más amplio que el resto de los adverbios aquí estudiados.

Todos estos adverbios durante el siglo XVII modifican a la oración en la mayoría de los casos, el adverbio que lo hace con menos frecuencia es *aún*, que sólo lo hace en el 52% de los casos; en contraste, *todavía* hace esto en el 77% de sus apariciones.

En el siglo XX *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* modifican a la oración en más del 55% de los casos.

En un recorrido diacrónico podemos observar que en el siglo XIII *aún* y *luego* modifican en la mayor parte de los casos al constituyente, en el siglo XVII la tendencia se invierte, dando preferencia a la oración. Tal predilección continúa elevándose en el XX y se mantiene por encima de la modificación al constituyente. *Todavía* invierte la tendencia en el

siglo XVII, en el XX baja, aunque mantiene la preferencia inicial. En el caso de *ya* hay un avance del alcance de la modificación. Podemos observar en los tres siglos un aumento en la modificación a la oración, en el siglo XVII dicho aumento fue general, en el XX, se mantuvo esta tendencia para *aún* y *luego*, mientras que *todavía* y *ya* sufrieron un retroceso respecto al corte anterior, pero un aumento, si se comparan con el estado inicial.

Es importante resaltar que el alcance del adverbio se relaciona con los factores de posición explicados anteriormente y que, a mayor posibilidad de movimiento del adverbio, corresponde también un mayor alcance, como cuando el adverbio se aleja del verbo y ocupa un lugar frontal en la estructura oracional o se coloca antes del constituyente modificado.

En el estado final, *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* han ampliado su alcance de manera considerable, en el caso de *todavía* y *ya* el crecimiento no es sostenido: hay un aumento en el siglo XVII que desciende hacia el XX, pero permanecen las tendencias, comunes al grupo, de aumento de casos que modifican a la oración completa y no sólo un constituyente; y preferencia por modificar a la oración.

Los resultados del factor de alcance nos llevan a considerar su ampliación como un rasgo en común de los adverbios temporales durativos que, al igual que en el factor de posición, puede ser una característica que se extienda a todos los adverbios y no sea sólo exclusiva del grupo aquí analizado.

3.4.2. Concurrencia con otras formas gramaticales

El corpus muestra que en muchas ocasiones los adverbios durativos aparecen acompañados de otras formas gramaticales como conjunciones, nexos e, incluso, otros adverbios. En algunos

casos estas combinaciones dieron origen a otras formas gramaticales como *aunque* (*aún* + *que*). En otros se utilizan para rescatar un significado, tal es el caso de la duplicación de *luego*. Estas relaciones sin duda son interesantes, por lo que consideré pertinente examinar la concurrencia de *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* con otras formas, como en los ejemplos de (15a) y los casos de no concurrencia, donde los adverbios objeto de este estudio no van acompañados de otras formas, como en (15b). No señalé los tipos de concurrencia porque es muy variada y no aporta rasgos significativos para este análisis. El cuadro 18 presenta los resultados globales de este factor.

- (15) a. Solo estoy; de tus enojos/ quejarme, Angélica, intento,/ pues **ya** está mi pensamiento/ dibujándote en mis ojos (*Celos*, 146, 1102)
Et **aun** departen Augustin e maestre Pedro e los otros sabios que se entiende esto por aquellas palabras que dijo Adam que son estas: «Por esta razon dexara ell omne el padre e la madre, e llegar se a su mugier» (*GEI*, 12, 44, b)
- b. Su doble situación de desarraigados del campo y de la ciudad convierte a todos estos mexicanos andrajosos y humillados en una fuente potencial de rebelión; pero es un conjunto amorfo, **aún** demasiado ligado a la cultura tradicional y con nociones rudimentarias sobre el mundo y la política (*Posdata*, 278)
—**Ya** he visto —dijo la Hormiga— tu coronado yelmo, y ya te conozco que eres el Rey Gallo; pero, aun por eso me espanto más (*RG*, 87, 28)

CUADRO 18
**Concurrencia con otras formas gramaticales.
Resultados globales**

	Concurrencia	No concurrencia
XIII	27% (53/197)	73% (144/197)
XVII	57% (144/253)	43% (109/253)
XX	31% (113/362)	69% (249/362)

En el siglo XIII los adverbios prefieren ir solos en el 73% de los casos. Para el siglo XVII, en más de la mitad de los casos aparecen acompañados de otras formas gramaticales; en el siglo

XX, los adverbios prefieren concurrir con otra forma gramatical en el 31% de los casos. En una línea diacrónica podemos observar que en el siglo XVII hay un avance de la concurrencia que llega a invertir la preferencia inicial. En el siglo XX la tendencia se invierte nuevamente y quedan porcentajes parecidos a los del siglo XIII, aunque en el periodo inicial hay más rigidez de los adverbios para ir acompañados de otras formas, mientras que en el XX se combinan con un poco más de libertad. En términos generales cada adverbio en lo individual sigue la tendencia global.

CUADRO 19
Concurrencia con otras formas gramaticales.
Resultados distribuidos por forma

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	C	Nc	C	Nc	C	Nc	c	nc
XIII	42% (34/80)	58% (46/80)	30% (10/33)	70% (23/33)	40% (8/20)	60% (12/20)	2% (1/64)	98% (63/64)
XVII	80% (81/101)	20% (20/101)	88% (14/16)	12% (2/16)	33% (1/3)	77% (2/3)	36% (48/133)	64% (85/133)
XX	45% (20/44)	55% (24/44)	38% (28/74)	62% (46/74)	37% (10/27)	63% (17/27)	25% (55/217)	75% (162/217)

En el siglo XIII se observa en todos los adverbios una preferencia por ir solos, es decir, a no concurrir con otra forma gramatical. Los porcentajes de esta posición son superiores al 50% .

Encontramos que se forman dos grupos en el siglo XVII, uno integrado por *aún* y *luego*, que la mayoría de las veces (más del 80%) aparecen acompañados de otras formas gramaticales; en el otro están *todavía* y *ya*, que prefieren ir solos; en el caso de *ya* dicha inclinación duplica la concurrencia, mientras que *todavía* va solo en el 77% de sus apariciones.

Por su parte, en el siglo XX todos los adverbios optan por ir solos en más de la mitad de los casos.

Desde una perspectiva diacrónica podemos observar que *aún* y *luego* van de la concurrencia a la no concurrencia, y después nuevamente a la no concurrencia.; *todavía* mantiene en los tres siglos la preferencia por ir solo, aunque sube el porcentaje de aceptación de la concurrencia en el XVII, éste vuelve a disminuir en el XX. Finalmente, en el caso de *ya* siempre se observa una preferencia por la no concurrencia, aunque hay una disminución en el siglo XVII, y en el XX hay un aumento respecto al XVII pero una disminución respecto al XIII.

Al comparar el siglo XIII y el XX, el estado inicial y final de este estudio, se observa un aumento general de la preferencia de estos adverbios por ir acompañados. En el siglo XIII hay más rigidez para aceptar otras formas y en el XX se combinan con mayor libertad.

Las formas gramaticales favoritas para concurrir con los adverbios son las conjunciones y los nexos, en particular el nexo *que* y la conjunción *y*. También pueden concurrir con otro adverbio, tal es el caso de *todavía*, que frecuentemente aparece con la forma adverbial *no*. Incluso podemos encontrar la concurrencia de dos formas idénticas en el caso de *luego*: *luego luego*, que no sólo es un caso de concurrencia, sino una duplicación que obedece a un proceso de gramaticalización, la cual será explicada en el capítulo 4.

Desde el punto de vista diacrónico no hay cambios significativos en la elección de la forma de concurrencia; lo que sí sucede es que, con el paso del tiempo, es más común encontrar adverbios acompañados de otras formas, incluso varias al mismo tiempo.

Aún, *luego* y *ya* muestran un avance de la concurrencia en el estado final. Sin embargo, *todavía* no presenta el mismo comportamiento. Por lo tanto, la concurrencia no es una variable

útil para catalogar los casos estudiados como miembros de una misma clase, dado que no todos siguen la tendencia general.

3.4.3. Tipo de estructura en la que aparece el adverbio

Otro factor importante para la caracterización de estos adverbios es el tipo de estructura donde aparecen. Desde una primera mirada notamos que la mayoría aparece en estructuras oracionales, como en los ejemplos de (16), pero hay algunos casos en que el adverbio tiene un uso proverbial, es decir, no necesita un núcleo verbal. En el cuadro 20 se muestran los resultados generales.

- (16) Dixo el alcalde: –**Ya** oístes lo que dijo el león pardo. Fazeldo así, et ninguno de vos non encubra ninguna cosa de lo que sopiere por muchas razones (*Calila*, 191)
 Y como todas las operaciones naturales sean en el hombre comunes con los demás animales, también hallaremos en las partes donde se mantienen **todavía** sin enseñanza , y por consecuencia en el estado natural (*HP*, 168)
 En México **todavía** no se produce esa conjunción. (*Posdata*, 184)

CUADRO 20
Tipo de estructura.
Resultados globales

	Oracional	Proverbial
XIII	100% (197/197)	0% (0/197)
XVII	100% (253/253)	0% (0/253)
XX	97% (350/362)	3% (12/362)

En los siglos XIII y XVII no hay rastro de estructuras no oracionales en las que aparezcan los adverbios analizados, y en el siglo XX el 3% de los casos son proverbiales, como muestran los ejemplos de (17).

- (17) Miró arriba, al chapitel de la torre del Alcázar Real que se alzaba sobre las murallas, y **luego** abajo, hacia la prolongada puente segoviana (*JA*, 14)
Lo dejé solo y ya estaba muy viejo. No era malo, Chapo; ¿verdad que no era malo? **Todavía** la última vez (*LA*, 29)

Contemplando este factor en la historia, es importante señalar que durante el siglo XX, se logra un avance, aunque mínimo, a dichas estructuras, lo que demuestra que los adverbios obtienen mayor libertad de combinación.

Al interior del grupo, el comportamiento de cada adverbio sigue la tendencia general, como puede observarse en el cuadro 21. (O) se refiere a ‘oracional’ y (P) a ‘proverbal’.

CUADRO 21
Tipo de estructura.
Resultados distribuidos por forma

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	O	P	O	P	O	P	O	P
XIII	100% (80/80)	0% (0/80)	100% (33/33)	0% (0/33)	100% (20/20)	0% (0/20)	100% (64/64)	0% (0/64)
XVII	100% (101/101)	0% (0/101)	100% (16/16)	0% (0/16)	100% (3/3)	0% (0/3)	100% (133/133)	0% (0/133)
XX	95% (42/44)	5% (2/44)	99% (73/74)	1% (1/74)	96% (26/27)	4% (1/27)	97% (209/217)	3% (6/217)

En el siglo XIII no hay adverbios que aparezcan en estructuras no oracionales, tampoco se documenta ningún caso durante el siglo XVII. En el siglo XX ya se documentan algunos casos: 5% de las apariciones de *aún*, 4% de los casos de *todavía*, 3% de *ya* y sólo 1% de la presencia de *luego*.

Podemos concluir que en el siglo XX estos adverbios tienen mayor libertad de combinación y pueden aparecer como elementos proverbiales, lo que demuestra que han ganado un significado que antes no tenían, pues ahora pueden aparecer sin verbo.

Los datos anteriores también muestran que los cuatro adverbios analizados actúan como un grupo, pues presentan el mismo comportamiento y todos aparecen en estructuras proverbiales en el siglo XX.

Una vez analizados los tres factores considerados en el rubro de Función, vemos que hubo cambios en el grupo analizado. En primer lugar, se amplía el alcance del adverbio, sin olvidar que esta ampliación del alcance está estrechamente relacionada con los cambios en la posición de los adverbios estudiados que ya explicamos anteriormente. En segundo lugar, el aumento de adverbios durativos acompañados de otras formas muestra una mayor libertad combinatoria. Finalmente, la presencia, aunque mínima, de *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* en estructuras proverbiales indica una mayor flexibilidad sintáctica.

Aunque sólo en el caso del factor de alcance se invirtieron las preferencias iniciales y en el estado final todos los adverbios modificaban mayoritariamente a la oración, en los otros dos factores hubo un aumento de la presencia de los adverbios en las tendencias contrarias a las que constituían mayoría en el estado inicial del corpus.

CUADRO 22
Función.

Movimiento diacrónico de los adverbios *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*

Modificación del constituyente	→	Modificación de la oración
No concurrencia	→	Concurrencia
Oracional	→	Proverbal

a) *Modificación al constituyente vs. Modificación a la oración.* Los cuatro adverbios muestran un aumento en el alcance de su modificación y, con el paso del tiempo, todos modifican la oración preferentemente.

b) *Concurrencia vs. No concurrencia*. En el análisis de este factor pudimos observar el aumento de ocurrencias de adverbios que van acompañados de otras formas, lo que implica mayor libertad combinatoria.

c) *Oracional vs. Proverbal*. La presencia en el siglo XX de los adverbios temporales durativos en estructuras proverbiales es altamente innovadora y no podemos afirmar qué curso tomará el cambio, pero sí que los adverbios temporales tienen mayores posibilidades sintácticas, pues aparecen en estructuras distintas a las tradicionales.

Al igual que en el rubro de Posición, en el de Función hay un movimiento de los adverbios analizados, algunos de ellos de manera grupal, como es el caso del alcance de la modificación y el tipo de estructuras donde aparece; otros de modo individual como la concurrencia..

3.5. SEMÁNTICA

Dado que los adverbios son en buena medida modificadores del verbo, será importante analizar el tiempo, el modo y el aspecto de la forma verbal concurrente, ya que ellos pueden actualizar un distinto significado del adverbio. Veamos cómo influyen esos accidentes verbales en la caracterización de *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*.

3.5.1. Modo del verbo

De acuerdo con el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (RAE 1973:§ 3.13.1.), el modo indica la actitud del hablante respecto a lo que dice, como ajustada a la

realidad (objetiva) o como un acto anímico que sólo ocurre en el pensamiento (subjativa) (1973:§2.10.3.b). La flexión considera tres modos verbales: indicativo, subjuntivo e imperativo.

El modo indicativo es el modo actualizador por excelencia. Sus formas sitúan el acontecer en un lugar y momento dados. Sus formas verbales expresan que el hablante considera la acción o proceso como algo perteneciente a la realidad, que posee existencia objetiva, como podemos ver en los ejemplos de (18a). El modo subjuntivo es el modo de lo virtual, ofrece la significación del verbo sin actualizar y a él pertenecen las formas verbales con las que el hablante considera la acción o proceso como algo irreal, como un hecho que existe en su pensamiento, pero al que no puede atribuir, fuera de éste, existencia real, como ejemplifico en (18b). El modo imperativo (18c) expresa mandato u orden, función apelativa. Las formas no conjugadas no indican el modo.

- (18) a. Mira qué determinas, que **lla** no puedo aguardar a más (*DLNE*, 1689, 148, 384)
Asentí, soñoliento, y ella besó mis labios. Eso mantuvo **todavía** lejos, en mi conciencia, un pensamiento que intentaba abrirse paso a la manera de rumor constante, parecido al viento que soplaba en la noche.” (*JA*, 288)
- b. E mando a los que dexaua que estidiessen apareiados e apercebidos **toda uia**, si aurien mandados que uinie alguno contra el, e que fuessen luego toda la caualleria con el, e al que contra se leuantasse quel astrgassen luego todo. (*GEI.757.21.a*)
- c. ¡**Ya** cállate! (*LA*, 29)

A continuación muestro las elecciones de modo, considerando los cuatro adverbios estudiados, cuadro 23. No coloqué una casilla para los imperativos porque su presencia fue mínima y consideré que no era significativa. Incluyo las formas no conjugadas, aun cuando éstas, como es sabido, carecen de marcas modales.

CUADRO 23
Modo del verbo.
Resultados globales

	Indicativo	Subjuntivo	No conjugado
XIII	88% (174/197)	9% (18/197)	3% (5/197)
XVII	83% (210/253)	10% (25/253)	7% (18/253)
XX	88% (318/362)	5% (19/362)	4% (15/362)

En el siglo XIII se prefiere el modo indicativo en el 88% de los casos, el 9% de los adverbios va acompañado de verbos en subjuntivo y sólo el 3% de formas no conjugadas. Para el siglo XVII la mayoría de los adverbios (83%) van en acompañados de un verbo en indicativo, el 10% en subjuntivo y el 7% de formas no conjugadas. En el siglo XX prefieren el modo indicativo en el 88% de los casos.

Diacrónicamente, en el siglo XVII disminuye la preferencia por el indicativo, la del subjuntivo aumenta un punto porcentual y la de las formas no conjugadas asciende del 3% al 7%. En el siglo XX se eleva la preferencia por el indicativo respecto al XVII, pero permanece igual respecto al siglo XIII. El subjuntivo pierde cinco puntos y las formas no conjugadas descienden un 3% en relación con el siglo XVII y aumentan un punto respecto al estado inicial.

En general se observa un movimiento de ascenso de las formas no conjugadas en el siglo XVII, pero las cifras permanecen casi sin cambios si comparamos el XIII y el XX. Al interior del grupo el comportamiento es similar, como podemos ver en el cuadro 24. Las abreviaturas (I), (S) y (NC) remiten a indicativo, subjuntivo y no conjugado respectivamente.

CUADRO 24
Modo del verbo.
Resultados distribuidos por forma

	<i>Aún</i>			<i>Luego</i>			<i>Todavía</i>			<i>Ya</i>		
	I	S	NC	I	S	NC	I	S	NC	I	S	NC
XIII	89% (71/80)	11% (9/80)	0% (0/80)	79% (26/33)	12% (4/33)	9% (3/33)	70% (14/20)	25% (5/20)	5% (1/20)	100% (64/64)	0% (0/64)	0% (0/64)
XVII	75% (76/101)	15% (15/101)	10% (10/101)	75% (12/16)	35% (4/16)	0% (0/16)	67% (2/3)	33% (1/3)	0% (0/3)	90% (120/133)	4% (5/133)	6% (8/133)
XX	73% (32/44)	14% (6/44)	9% (4/44)	89% (66/74)	5% (4/74)	4% (3/74)	93% (25/27)	4% (1/27)	0% (0/27)	90% (195/217)	4% (8/217)	4% (8/217)

En el siglo XIII todos los adverbios prefieren el modo indicativo, con *ya* todos los casos van en indicativo, la cuarta parte de los casos de *todavía* elige el subjuntivo, mientras que sólo el 10% de los casos de *aún* y *luego* toma esta elección. El porcentaje de aparición de formas no conjugadas es inferior al 10 por ciento.

En el siglo XVII todos los adverbios prefieren el modo indicativo del verbo en más del 65% de los casos, aunque bajan los porcentajes del siglo XIII. También durante este periodo aumentó el número de adverbios acompañados de un verbo en subjuntivo y, finalmente, las formas no conjugadas también se elevaron en el caso de *aún* y *ya*, mientras que para *todavía* y *luego* no se presenta ningún caso de forma no conjugada. En el siglo XX todos los adverbios prefieren el modo indicativo.

En perspectiva, en el siglo XVII disminuye la preferencia por el indicativo en todos los adverbios. Para el siglo XX *luego* y *todavía* aumentan la preferencia por el indicativo, mientras que *aún* y *ya* la disminuyen.

Si comparamos el siglo XIII y XX, se observa que *aún* y *ya* disminuyen el uso de indicativo, y *luego* y *todavía* lo aumentan. En contrapartida, *aún* y *ya* aumentan el empleo de

subjuntivo, y *luego* y *todavía* lo disminuyen. También se debe comentar que la aparición de las formas no conjugadas es muy escasa.

Cabe destacar que el adverbio con los porcentajes de uso de subjuntivo más altos es *aún*. Esto no es al azar, tiene que ver con que el significado del adverbio se relaciona con un hecho que todavía no ocurre, por lo que puede situarse de manera natural en el ámbito de la posibilidad que es, como ya comenté, el ambiente propio del subjuntivo.

3.5.2. *Tiempo del verbo*

El tiempo es la categoría gramatical que ubica el acontecer del verbo en la realidad del hablante. Se trata de una categoría deíctica. El tiempo es un concepto de medida; el hablante necesita delimitar las acciones o comportamientos que expresa con el verbo, para ello utiliza un segmento imaginario en el que el punto de partida es presente, todo lo anterior es pasado y lo que queda por venir, futuro. La oposición básica se establece entre el presente, el pasado y el futuro, acción simultánea, anterior y posterior, respectivamente, al ahora del hablante. El presente es actual, veamos los ejemplos de (19a). El pasado describe una situación ya vivida, como los ejemplos de (19b). Y el futuro muestra una realidad posterior a la del hablante, como puede verse en (19c). La realidad que mejor conoce el hablante es la que ha vivido, la que se ha dado en el pasado, pues la del presente la conoce, pero no se ha concluido, y la del futuro la desconoce. Debido a ello en la conjugación en español hay más tiempos verbales en el pasado que en el presente y en el futuro, lo que también se refleja en el uso de la lengua, pues es más común encontrar verbos en pasado.

- (19) a. Et dixo Calila: – ¿En qué has puesto tu obra en que trabajavas?
Dixo: –**Ya** çerca *es* de se ençimar segunt que yo quería. Non dubdes, nin cuides que dure la amistad entre los amigos, si el sabio artero et terçero se entremetiere en el departir (*Calila*, 168)
Ya digo que os vais (*SVF*, 152.1332)
- b. y **luego** *vieron* que, a breve espacio de tiempo, un fiero viento los iba sepultando en espantosas simas y horrendos sepulcros, sin dejar alguno (*RG*, 101.161)
un pequeño ejército de revolucionarios liquidó a un régimen podrido y que *carecía ya* de todo apoyo popular, inclusive el de la burguesía (*Posdata*, 284)
- c. Et ella acordóse con él, et bolaron amos et llegaron a aquel lugar. Et dixo el çarapico a la fenbra: –En aquella cueva yaze, et si agora non es aí, **luego** verná (*Calila*, 351)

Las preferencias generales sobre el tiempo verbal aparecen reflejadas en el siguiente cuadro.

CUADRO 25
Tiempo del verbo.
Resultados globales

	Presente	Pasado	Futuro
XIII	39% (77/197)	54% (107/197)	7% (13/197)
XVII	58% (147/253)	31% (79/253)	11% (27/253)
XX	33% (118/362)	59% (214/362)	6% (20/362)

En el siglo XIII los adverbios prefieren el pasado, el presente y el futuro, en este orden. En el siglo XVII cambia el orden de preferencia por: presente (58% de los casos), pasado (31%) y futuro (11%). Durante el siglo XX se prefiere primero el pasado, después el presente y finalmente el futuro, igual que en el siglo XIII.

Se puede observar que la preferencia inicial por el pasado cambió por el presente en el siglo XVII, pero este cambio no se mantiene y el estado final es muy parecido al inicial. En todos los siglos el futuro ocupa el último lugar de preferencia, lo cual no es una característica

de la sintaxis de estos adverbios, sino de la lengua en general, ya que el futuro es un tiempo de bajo empleo si se le compara con el pasado o el presente.

CUADRO 26
Tiempo del verbo.
Resultados distribuidos por forma

	<i>Aún</i>			<i>Luego</i>			<i>Todavía</i>			<i>Ya</i>		
	P	Pas	F	P	Pas	F	P	Pas	F	P	Pas	F
XIII	61% (49/80)	33% (26/80)	6% (5/80)	9% (3/33)	79% (26/33)	12% (4/33)	25% (5/20)	55% (11/20)	20% (4/20)	31% (20/64)	69% (44/64)	0% (0/64)
XVII	67% (68/101)	11% (11/101)	22% (22/101)	19% (3/16)	81% (13/16)	0% (0/16)	67% (2/3)	33% (1/3)	0% (0/3)	56% (74/133)	40% (54/133)	4% (5/133)
XX	34% (15/44)	57% (25/44)	5% (2/44)	11% (8/74)	81% (60/74)	7% (5/74)	56% (15/27)	41% (11/27)	0% (0/27)	37% (80/217)	54% (118/217)	6% (13/217)

En el siglo XIII todos los adverbios excepto *aún* prefieren el pasado, el presente y el futuro, en este orden. En el caso de *aún*, el presente alcanza el 60%, casi el doble que el uso de formas en pasado; el futuro sólo alcanza el 6%. *Luego* tiene el porcentaje de uso de pasado más alto, 79%, y el más bajo de presente, 9%. *Todavía* es el adverbio que más aparece en futuro: 20%, en presente tiene el 26% de los casos y en pasado 55%. *Ya* no usa el futuro, el 69% de los casos aparecen con verbos en pasado y 36% en presente.

En el siglo XVII *luego* opta por el orden de preferencia: pasado, presente y futuro (81%, 9 y 0%, respectivamente). *Aún*, *todavía* y *ya* prefieren primero el presente (más del 55% de los casos), luego el pasado (del 11 al 41% de los casos) y después el futuro (22%) para *aún* (5%) y *ya* (4%), ningún caso para *todavía*. En el siglo XX *todavía* prefiere primero el presente (56%), después el pasado (41%) y, finalmente, ningún caso en futuro, los otros tres adverbios optan por el orden: pasado, presente y futuro.

Durante el siglo XIII podemos observar una preferencia general por el pasado; en el XVII, todos optan por el presente como primera opción; en el siglo XX los adverbios toman dos

tendencias distintas: *aún*, *luego* y *ya* aparecen en primer lugar en el pasado; y para el caso de *todavía* el presente ocupa la primera posición. En todos los siglos el futuro ocupa el último lugar.

En el caso de *aún* se observa una preferencia inicial por el presente, sube un 6% en el siglo XVII y disminuye a la mitad en el siglo XX; al final, el pasado gana el espacio que perdió el presente y se invierte el escenario inicial. El futuro asciende en el siglo XVII, pero en el XX baja más de lo que subió y termina ligeramente debajo del siglo XIII (5%). Por su significado, que habla de un hecho inconcluso, este adverbio tiene gran libertad de movimiento respecto al tiempo en el que se ubica.

Luego es el adverbio con mayor porcentaje de uso de futuro en el siglo XIII, esto se debe a que su significado se relaciona con la posterioridad. En el siglo XIII prefiere el pasado, esta preferencia sube en el siglo XVII y se mantiene igual en el siglo XX, mientras que el futuro baja dramáticamente en el XVII y se recupera en el siglo XX, aunque no alcanza el porcentaje que tenía en el estado inicial.

Todavía es la forma que con más facilidad acepta el futuro en el siglo XIII, pero en los siglos XVII y XX no se registraron ocurrencias en dicho tiempo. En el siglo XIII prefiere el pasado, pero en el XVII da un salto (del 20 al 67%) y opta por el presente como primera opción, donde permanece durante el siglo XX, aunque en una competencia más cercana con el pasado (54% vs 46%). Con este adverbio se expresa la certeza de algo que no ha ocurrido, por lo tanto, le cuesta trabajo ajustarse al futuro, por la falta de certidumbre de este tiempo.

Finalmente, *ya* mantiene en el siglo XX la preferencia inicial por el pasado, a pesar del descenso del XVII que favoreció el presente. Se ubica más fácilmente en el presente o el pasado porque su significado remonta a la inmediatez.

En todos los adverbios podemos observar un cambio en la preferencia por el tiempo verbal en el periodo bajo estudio. Esta distribución se relaciona con el significado de los adverbios.

3.5.3. *Aspecto del verbo*

El aspecto señala el tiempo interno de la acción expresada por el verbo, nos indica si la acción verbal ha acabado ya o si está en proceso o desarrollo. El aspecto verbal puede ser perfectivo cuando la acción verbal se representa como acabada, o imperfectivo cuando la acción se representa en un proceso sin indicar si éste ha terminado. De acuerdo con el *Esbozo* (RAE 1973:§3.13.18), en los tiempos perfectos, en el sentido de acabado, “resalta la delimitación temporal”, como puede verse en (20a); en los imperfectos “la atención del que habla se fija en el transcurso o continuidad de la acción, sin que le interesen el comienzo o el fin de la misma”, como se aprecia en (20b).

- (20) a. Et ella, con deseo de marido, fuese **luego** para aquel lugar. Et el lobo, que yazía en çelada, saltó en ella detrás de una peña do estava, et levóla en la boca et matóla (*Calila*, 351)
- b. En el campo hay inquietud y descontento; en muchos lugares esa inquietud es **ya** exasperación y en otros el descontento se traduce con frecuencia en actos de violencia desesperada (*Postdata*, 280)

En el cuadro 27 muestro cuáles son las elecciones de los adverbios estudiados en cuanto al aspecto del verbo. Cabe pensar que las dos tendencias, perfectivo e imperfectivo, estarán balanceadas, porque, por un lado, la delimitación temporal del perfectivo es pertinente, pues se trata de adverbios temporales, y, por otro, el carácter durativo de *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* hace igualmente oportuna la presencia del imperfectivo. Veamos qué sucede.

CUADRO 27
Aspecto del verbo.
Resultados globales

	Perfectivo	Imperfectivo
XIII	46% (91/197)	54% (106/197)
XVII	21% (54/253)	79% (199/253)
XX	68% (218/362)	32% (134/362)

En el siglo XIII la preferencia entre el perfectivo y el imperfectivo está bastante nivelada: 46% perfectivo y 54% imperfectivo. Durante el siglo XVII aumenta todavía más la preferencia por el imperfectivo (25 puntos) y esta tendencia se invierte en el siglo XX (68% perfectivo y 32% imperfectivo). Si comparamos el siglo XIII y el XX vemos un avance en el uso del perfectivo.

Como en la mayoría de los factores observamos un vaivén: en el siglo XVII se eleva de manera importante el uso del imperfectivo y en el XX se reduce su frecuencia sustancialmente. Estas son las tendencias generales al interior del grupo estudiado. Seguramente las preferencias por un determinado aspecto del verbo variarán de acuerdo con el significado de cada adverbio y, también en parte, con las temáticas desarrolladas en los textos. Revisemos lo que sucede en el cuadro 28.

CUADRO 28
Aspecto del verbo.
Resultados distribuidos por forma

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	P	I	P	I	P	i	p	I
XIII	27% (22/80)	73% (58/80)	52% (17/33)	48% (16/33)	35% (7/20)	65% (13/20)	70% (45/64)	30% (19/64)
XVII	8% (8/101)	92% (93/101)	63% (10/16)	37% (6/16)	0% (0/3)	100% (3/3)	27% (36/133)	73% (97/133)
XX	55% (24/44)	41% (18/44)	78% (58/74)	20% (15/74)	44% (12/27)	52% (14/27)	57% (124/217)	40% (87/217)

En el siglo XIII *aún* y *todavía* prefieren el aspecto imperfectivo del verbo, y *luego* y *ya* el aspecto perfectivo. En el siglo XVII todos los adverbios excepto *luego* prefieren el imperfectivo con una diferencia porcentual de más de 45 puntos. Todos los adverbios menos *todavía* prefieren el perfectivo en el siglo XX.

En una línea diacrónica, la preferencia por el aspecto imperfectivo aumenta en el siglo XVII para todos los adverbios, excepto *luego*. En el siglo XX esta tendencia se invierte, el imperfectivo retrocede y el terreno que pierde lo ocupa el perfectivo. Sólo en el caso de *todavía* permanece la predilección por el imperfectivo.

Observando el aspecto del verbo, en términos generales hay un aumento en la preferencia por el perfectivo; en el caso de *aún* va del imperfectivo al perfectivo; *luego* y *ya* mantienen el dominio inicial del perfectivo y *todavía* también conserva la inclinación inicial en este caso por el aspecto imperfectivo.

Como mencioné anteriormente, estas elecciones podrían estar ligadas al significado de los adverbios. En el escenario inicial, *aún* y *todavía* eligen el imperfectivo, que se relaciona más con su significado continuativo; para *luego* la tendencia es balanceada, y *ya* prefiere el perfectivo, pues le permite centrarse en el tiempo de la acción para aportar su sentido de ‘_hasta un momento determinado’.

En el siglo XX *aún*, *luego* y *todavía* aumentan el uso del perfectivo, lo que nos llevaría a pensar que sus significados se matizan y necesitan centrarse en el tiempo de la acción. Mientras tanto, *ya* adquiere el matiz contrario, el de la continuidad de la acción.

Una vez analizados los factores incluidos en el rubro de semántica verbal, podemos concluir que en cuanto al modo y al tiempo las elecciones de los adverbios durativos son estables y no cambian de manera significativa. Por otro lado, en el aspecto podemos observar

que se invierte la preferencia inicial por el imperfectivo, con el consiguiente avance del perfectivo, lo que muestra que los adverbios estudiados matizan su significado y se centran en el tiempo de la acción.

Las elecciones en cuanto a semántica verbal nos permiten caracterizar a cada forma en lo particular, ya que se comportan de manera distinta, de acuerdo con el significado que expresan.

3.6. GÉNERO TEXTUAL

Como mencioné antes, el corpus está conformado por textos de distinto género textual para poder valorar si ésta es una variable que incida en los procesos de cambio de los adverbios temporales durativos. De acuerdo con Company (en prensa), los procesos de gramaticalización pueden estar fuertemente condicionados por variables no estrictamente gramaticales, como son la situación comunicativa, el género textual y el registro situacional en que se escribe y emplea ese texto, así como las tradiciones culturales en que se producen los textos y por la conformación social y actitud lingüística del grupo de usuarios de la lengua. También señala la autora (en prensa) que “El avance de una innovación puede ser altamente dependiente del género discursivo que favorece la innovación; las diferencias entre géneros en cuanto a la difusión de una innovación son siempre en términos de frecuencias relativas de uso y no de presencia vs. ausencia.” Por lo tanto, el género textual puede retardar o acelerar los procesos de gramaticalización y es una condicionante más para la propagación del cambio.

Para analizar la incidencia del género textual en los adverbios estudiados, en un primer momento estimé pertinente agruparlos en tres grupos: *moral*, *crónica* y *teatro*, que son géneros tradicionalmente estudiados, pero considerando que podría estar dejando fuera otros

criterios, creí conveniente analizar también otros factores como la narración: textos narrativos vs. no narrativos; y lo dialógico: textos dialógicos vs. no dialógicos. De esta manera se tendría un panorama más completo de la incidencia del género textual sobre los adverbios temporales estudiados.

3.6.1. Género textual (*crónica, moral y teatro*)

En primer lugar, mostraré los resultados considerando los tres géneros básicos, *moral*, *crónica* y *teatro*, cuya distribución ya mencioné en el corpus. Veamos el cuadro 29 (página siguiente).

La distribución de los adverbios temporales durativos en los distintos géneros contemplados en el análisis ha tenido ajustes diacrónicos que pueden observarse en la distribución relativa de uso. En el siglo XIII la crónica tiene el mayor número de durativos y es el género con más apariciones de los adverbios *aún*, *luego* y *todavía*. Durante el siglo XVII donde se presentan más adverbios es en moral y en el siglo XX en teatro. En el XVII el mayor número de incidencias de *aún* y *ya* se da en moral, el de *luego* en crónica y *todavía* tiene el mismo porcentaje de uso en los tres tipos de textos considerados. Para el siglo XX *todavía* y *ya* aparecen con mayor frecuencia en teatro, y *aún* y *luego* en crónica. Los textos donde menos se usan estos adverbios son los de moral, pero esta tendencia no se mantiene en los tres cortes temporales, en el siglo XVII el género con mayor número de adverbios temporales durativos es precisamente el de moral.

CUADRO 29
Género textual (crónica, moral y teatro)

	<i>Aún</i>			<i>Luego</i>			<i>Todavía</i>			<i>Ya</i>		
	Crónica	Moral	Teatro	Crónica	Moral	Teatro	Crónica	Moral	Teatro	Crónica	Moral	Teatro
XIII	99% (79/80)	1% (1/80)		79% (26/33)	21% (7/33)		65% (13/20)	35% (7/20)		39% (25/64)	61% (39/64)	
XVII	2% (2/101)	68% (69/101)	30% (30/101)	69% (11/16)	25% (4/16)	6% (1/16)	33% (1/3)	33% (1/3)	33% (1/3)	36% (48/133)	38% (51/133)	26% (34/133)
XX	55% (24/44)	9% (4/44)	36% (16/44)	69% (51/74)	0% (0/74)	31% (23/74)	26% (7/27)	18% (5/27)	56% (15/27)	31% (68/217)	5% (11/217)	64% (138/217)

En cuanto al género, los cuatro adverbios objeto de análisis parecen funcionar como clase, pues siguen una ruta similar de comportamiento. Los porcentajes mostrados reflejan que los textos de moral no son los idóneos para el uso de los adverbios estudiados. Sin importar la variación temática, las tendencias de uso para este género son las más bajas, ello se debe a que para dicho tipo de textos no son necesarias las referencias temporales constantes, ya que su objetivo es hacer reflexiones generales y decir verdades útiles al ser humano.

Al interior de los adverbios temporales durativos las líneas de comportamiento son las siguientes. Durante el siglo XIII el adverbio *aún* prefiere la crónica, sólo un caso se da en el género moral. En el siglo XVII el tipo de texto con un mayor uso de *aún* es moral, lo sigue el género de teatro con el 26% de las apariciones (menos de la mitad de las de moral), y en crónica sólo se da el 4% de los casos. En el siglo XX la crónica tiene el mayor número de casos del adverbio *aún*, 55%. En los periodos inicial y final, siglos XIII y XX respectivamente, *aún* registra una sustancial diferencia en la crónica. El siglo XVII no sigue esta tendencia, sólo 4% de los casos prefieren la crónica y donde ocurren más apariciones es en moral. Esto nos demuestra que *aún* no tiene una preferencia absoluta en cuanto a la selección del género, aunque al comparar los estados inicial y final encontramos que en los dos momentos se prefiere la crónica.

El adverbio *luego* aparece mayoritariamente en crónica en el siglo XIII, 79%. Por su parte, en el siglo XVII más de la mitad de los casos se presentan en crónica, le sigue moral con el 25% y el resto de los casos ocurren en teatro. En el siglo XX ninguno de los casos de *luego* se da en moral, el 31% se presentan en teatro y 69% en crónica. En los siglos XIII, XVII y XX la crónica es el tipo de texto donde más se usa el adverbio *luego*.

Todavía prefiere la crónica en el 65 % de los casos en el siglo XIII. Mientras tanto, en el siglo XVII sólo hay una aparición de este adverbio en cada tipo de texto, lo que porcentualmente constituye un 33%. Para el siglo XX más del 50% de las apariciones de *todavía* se da en teatro, el 26% en crónica y el género donde menos aparece es moral.

En lo que concierne a *ya*, en el siglo XIII prefiere aparecer en el género moral, en el siglo XVII la preferencia continúa aunque disminuye claramente y se nota una inclinación de este adverbio por el teatro, tendencia que se mantiene y aumenta durante el siglo XX.

Si observamos la distribución por género textual de cada adverbio, encontramos que no hay una marcada preferencia para el uso de estos adverbios en ningún género en particular, *luego* es el único miembro del grupo que se mantiene constante en su elección por un género, la crónica, y *todavía* es el que muestra menos consistencia. En donde hay una clara coincidencia es en que los textos con menos apariciones de adverbios temporales durativos son los de moral. Quizá ello se deba a que este género, por su naturaleza, no relata sucesos que se ubiquen en el tiempo, sino que da recomendaciones, hace reflexiones generales y plantea verdades universales.

Por lo anterior, podemos concluir que la distribución por género, con base en la división de textos de crónica, moral y teatro, no determina la distribución de los adverbios. Recordemos que la división tradicional de géneros responde a una cuestión literaria, que no necesariamente es suficiente para explicar las elecciones de la lengua.

Como señalé anteriormente, dados los resultados anteriores, opté por buscar otras caracterizaciones que quizá arrojaran luz al fenómeno analizado, por ejemplo, la división entre textos *dialógicos* y *no dialógicos* o *narrativos* y *no narrativos*, porque se observan, de manera intuitiva, diferencias entre los tipos textuales en cuanto al empleo y frecuencia de los adverbios en un primer acercamiento.

3.6.2. Género textual (textos dialógicos y no dialógicos)

Considero como textos dialógicos² aquellos que comprenden conversaciones dialogadas, ver ejemplo (21a), y como no dialógicos los que narran hechos de manera directa o indirecta, pero no recurren al diálogo, como en (21b). De manera general, se puede considerar que la dialogía está presente en los textos del género dramático. El cuadro 8 muestra la distribución de este factor. Utilizo la abreviaturas (D) y (NDI) para *dialógico* y *no dialógico*, respectivamente.

- (21) a. Lo dejé solo y **ya** estaba muy viejo. No era malo, Chapo; ¿verdad que no era malo? (*LA*, 29)
- b. Fuera de que los más engañadores de este género se valen de venenos y otras cosas nocibles para apoyar por algún ejemplo extraordinario la creencia de su poder en mayores cosas, y **ya** se ve cuán horribles y dignas de castigo sean éstas (*HP*, 146)

CUADRO 30

Textos dialógicos vs. no dialógicos

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	DI	NDI	DI	NDI	DI	NDI	DI	NDI
XIII		100% (80/80)		100% (33/33)		100% (25/25)		100% (62/62)
XVII	30% (30/101)	70% (71/101)	6% (1/16)	94% (15/16)	33% (1/3)	66% (2/3)	25% (34/133)	75% (99/133)
XX	36% (16/44)	64% (28/44)	31% (23/74)	69% (51/74)	56% (15/27)	44% (12/27)	64% (138/217)	36% (79/217)

En el siglo XIII sólo hay textos no dialógicos, tanto en el corpus como en la literatura en general, podría considerarse que *Calila et Dimna* es dialógico en partes, porque contiene

² Consideré el contenido mayoritario de cada texto para hacer esta distinción. Es claro que la división entre textos dialógicos y no dialógicos no es totalmente exacta y que para un estudio exhaustivo de este factor debería analizar cada caso por separado, pero el objetivo de este análisis era contar con un panorama general de la dialogía.

diálogos, pero en sentido estricto no corresponde a este género. Durante el siglo XVII el adverbio *aún* prefiere los textos no dialógicos, 70% vs. 30%, con lo que se observa que los textos no dialógicos duplican a los dialógicos en el uso de *aún*; en el siglo XX continúa el descenso de los textos no dialógicos. En los tres siglos *aún* prefiere expresarse, con una diferencia alta, en los textos no dialógicos; pero hay un descenso constante a través del tiempo.

El adverbio *luego* en el siglo XVII prefiere aparecer en textos no dialógicos 94%, pero hay una presencia (6%) de esta forma en textos dialógicos. En el siglo XX, el 69% de las apariciones de *luego* se da en textos no dialógicos mientras que el 31% del uso de esta forma es en textos dialógicos. En los siglos XIII, XVII y XX el género preferido para la aparición del adverbio *luego* es el no dialógico, pero se observa un avance sostenido del uso de *luego* en los dialógicos.

En el siglo XVII, el 66% de los casos de *todavía* se producen dentro del género no dialógico, mientras que el 56% de las apariciones de *todavía* en el siglo XX tienen lugar en textos dialógicos. En los siglos XIII y XVII, el adverbio *todavía* prefiere aparecer en textos no dialógicos, en el siglo XVII se da un avance de esta forma dentro del género dialógico y, finalmente, entre tanto, en el siglo XX se invierte la tendencia inicial y el género donde hay más apariciones de *todavía* es el dialógico.

En los siglos XIII y XVII, el adverbio *ya* prefiere aparecer en textos no dialógicos, en el siglo XX, la preferencia cambia y muestra una inclinación por textos dialógicos: 64%.

Al observar la distribución por género textual de cada adverbio, se puede ver que *aún* prefiere aparecer en los textos no dialógicos (64% vs. 36%), al igual que *luego* (69% vs. 31%). *Todavía* y *ya* prefieren aparecer en textos dialógicos, *todavía* con una diferencia

porcentual de 8 puntos (56% vs. 44%), y *ya* con una diferencia de 22 puntos porcentuales (64% vs. 36%).

El estado final muestra un avance de todos los adverbios en el terreno de los textos dialógicos. El progreso es sostenido, es decir, los textos dialógicos van ganando terreno de manera paulatina. Se observa también que los adverbios *luego* y *ya* han invertido la tendencia inicial de aparecer en textos no dialógicos. Con base en el análisis anterior, puedo concluir que los textos dialógicos favorecen la aparición de los adverbios temporales durativos. Esto puede deberse a que en un diálogo es necesario ubicar temporalmente la situación enunciada, lo que hace a los textos dialógicos terreno propicio para la aparición de los adverbios estudiados.

3.6.3. Género textual (textos narrativos y no narrativos)

Si se toma en cuenta el aspecto narrativo, puede obtenerse una clasificación más amplia del género textual, que quizá sea útil para comprender el comportamiento de los adverbios temporales durativos. Considero textos narrativos aquellos que cuentan una historia, ya sea con fines históricos o literarios, y como argumentativos aquellos que tienen como finalidad establecer una postura definida y sostenida; por lo tanto, las novelas, crónicas y obras teatrales quedan comprendidas en los textos narrativos, y los ensayos y escritos con algún fin didáctico, dentro de los argumentativos. En el cuadro 31 presento las elecciones de cada adverbio en cuanto a textos narrativos (N) y argumentativos (A), ejemplificados en (22a) y (22b) respectivamente.

- (22) a. En cualquier caso el tercero en discordia ya estaba allí, sombra a la carrera con un brillo acerado en la mano; y Alatríste comprendió que,

todavía con la otra pistola al cinto, Guadalmedina era un riesgo mortal (*JA*, 126)

- b. Si en el futuro próximo se clausurase la posibilidad de una solución democrática a la crisis actual, las tensiones, desórdenes y violencias serían tales que, a la larga, abrirían la puerta a los militares. **Todavía** no hemos llegado allí (*Posdata*, 280)

CUADRO 31
Textos narrativos vs. argumentativos

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	N	A	N	A	N	A	N	A
XIII	99% (79/80)	>1% (1/80)	79% (26/33)	21% (7/33)	65% (13/20)	35% (7/20)	39% (25/64)	61% (39/64)
XVII	32% (32/101)	68% (69/101)	75% (12/16)	25% (4/16)	66% (2/3)	33% (1/3)	62% (82/133)	38% (51/133)
XX	91% (40/44)	9% (4/44)	100% (74/74)	0% (0/74)	82% (22/27)	18% (5/27)	95% (206/217)	5% (11/217)

De manera general se observa que en el siglo XIII todos los adverbios, excepto *ya*, muestran mayor presencia en textos narrativos. El estado de lengua reflejado en el siglo XX es muy similar, dado que la preferencia por textos narrativos se mantiene e, incluso, se extiende al adverbio *ya*. *Aún* es el único que presenta una ligera disminución respecto al estado inicial, pero esto no impide que los textos narrativos conserven el primer lugar de presencia de durativos con un 91%, los demás adverbios aquí estudiados incrementaron su uso en estos textos.

El siglo XVII no sigue la tendencia arriba mencionada, de hecho, es un punto de ruptura entre el estado inicial y final porque todos los adverbios excepto *ya* prefieren de manera mayoritaria aparecer en textos argumentativos, en el caso de *aún* incluso se invierte la tendencia inicial. Sin embargo, esta marcha se modifica y, como resultado, en el siglo XX los durativos se encuentran con mayor frecuencia en textos narrativos.

En general, todos los adverbios prefieren aparecer en textos narrativos. Exceptuando *aún*, si nos detenemos en el estado inicial y final de los adverbios, podemos ver una disminución de uso de estas formas en los textos argumentativos, lo cual, como es de suponerse, lleva consigo un aumento en la frecuencia de uso en narrativos. Con base en el análisis anterior, podemos concluir que el tipo de texto que favorece la aparición de estas formas es el narrativo.

Observando la distribución final por género textual de cada adverbio, encontramos que *aún* prefiere aparecer en el género narrativo, aunque hay un avance de nueve puntos porcentuales en el uso de este adverbio en el argumentativo. La totalidad de las apariciones de *luego* se dan en textos narrativos, de *todavía* 82 % y de *ya* 95%.

Veamos el contraste entre textos narrativos y argumentativos. En el siglo XIII, el adverbio *aún* prefiere, en casi todos los casos, el género narrativo con 99%. En el siglo XVII sólo el 32% de las apariciones de este adverbio ocurren en textos narrativos. En el siglo XX, esta forma elige en el 91% de los casos el género narrativo. En el siglo XIII, *aún* prefiere expresarse con una representativa diferencia en los textos narrativos; en el siglo XVII se invierte esta tendencia y *aún* aparece mayoritariamente en textos argumentativos (68% vs. 32%); en el siglo XX se revierte de nuevo dicha tendencia y hay un aumento relevante de *aún* en los textos narrativos, cercana a la del siglo XIII (91% vs. 99%).

Durante el siglo XIII, el adverbio *luego* aparece mayoritariamente en textos narrativos (79% vs. 21%), mientras que en el siglo XVII disminuye ligeramente la preferencia por los textos argumentativos (75%). Para el siglo XX, todas las apariciones de *luego* ocurren en textos narrativos. En los tres cortes temporales, el género preferido para la presencia del adverbio *luego* es el narrativo; en el siglo XVII aumenta la elección de los

textos argumentativos; sin embargo, este avance no se mantiene, durante el siglo XX sólo encontramos el adverbio *luego* en textos narrativos.

Todavía prefiere aparecer de manera mayoritaria (65%) en los textos narrativos en el siglo XIII. En el siglo XVII el 66% de los casos de *todavía* se da dentro del género argumentativo. Para el siglo XX casi el total de las apariciones de *todavía* ocurren en textos narrativos. En los siglos XIII y XX este adverbio prefiere aparecer en textos narrativos, tendencia que se rompe en siglo XVII, donde hay marcada preferencia por los textos argumentativos.

En el siglo XIII el adverbio *ya* prefiere aparecer en textos argumentativos; en el siglo XVII el 62% de los casos se da en textos narrativos; en el siglo XX, el 95% de las apariciones de *ya* se dan en textos narrativos. Durante el siglo XIII *ya* elige mayoritariamente textos argumentativos, esta situación se invierte en el siglo XVII, tendencia que continúa en el siglo XX, al grado de que el 95% de las apariciones de *ya* ocurren en el género narrativo.

3.7. OTROS FACTORES

Además de los factores ya vistos, que arrojaron datos útiles para la caracterización de los adverbios temporales, analicé otras variables, como la distribución correlativa y la ruptura de una estructura cohesionada, puesto que pensé aportarían más datos para el análisis, pero los resultados no fueron relevantes para determinar el comportamiento de los adverbios durativos, sin embargo, noté que la distribución correlativa era pertinente si consideraba las formas no adverbiales; los presento aquí porque, como ya mencioné, considero que los significados no adverbiales deben tratarse en un próximo estudio.

3.7.1. Ruptura de cohesión de una estructura anterior

Las formas analizadas se pueden encontrar en cualquier lugar de la estructura oracional, incluso “*emper*” o dividir una estructura fija o casi fija, como una perífrasis verbal, tal como se presenta en (23a), en contraste con la tendencia general donde no hay ruptura, como podemos ver en (23b).

- (23) a. Et en llegando al marido falló y al çarapico, que le *avía ya otorgado* lo que le rogara. (*Calila*, 342)
Et si te nienbras de la enemistad antigua, non lo debes fazer, ca me *has ya provado* por bueno, que otro o mejor debe ser loado (*Calila*, 270)
- b. Dixo el rey: –*Ya entendido he* agora esto. Dame enxemplo de cómo se mejora la fazienda del rey (*Calila*, 305)

Los resultados globales de cohesión se muestran en el cuadro 32.

CUADRO 32
**Ruptura de una estructura cohesionada.
Resultados globales**

	Ruptura	Ausencia de ruptura
XIII	6% (14/237)	94% (112/232)
XVII	0% (0/253)	100% (253/253)
XX	0% (0/362)	100% (362/362)

Durante el siglo XIII hay un 6% de presencia de ruptura de una estructura, perífrasis. En los siglos XVII y XX no encontramos presencia de ningún tipo de ruptura. El análisis por forma muestra las mismas tendencias, como podemos ver en el cuadro 33.

CUADRO 33
**Ruptura de una estructura cohesionada
Resultados distribuidos por forma**

	<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
	Ruptura		Ruptura		Ruptura		Ruptura	
XIII	1%	99%	0%	100%	10%	90%	17%	83%

	(1/101)	(100/101)	(0/33)	(33/33)	(2/20)	(18/20)	(11/64)	(53/64)
XVII	0% (0/101)	100% (101/101)	0% (0/16)	100% (16/16)	0% (0/3)	100% (3/3)	0% (0/133)	100% (133/133)
XX	0% (0/44)	100% (44/44)	0% (0/74)	100% (74/74)	0% (0/27)	100% (27/27)	0% (0/217)	100% (217/217)

En el siglo XIII todos los adverbios excepto *luego* pueden aparecer en el interior de una perífrasis verbal. Por su parte, en los siglos XVII y XX no rompen ninguna estructura.

Como observamos, este factor no es significativo para caracterizar al adverbio, pues sólo encontramos ruptura de cohesión en el siglo XIII, ejemplificado en (24a), y puede deberse a una cuestión de estilo que se perdió con el tiempo.

3.7.2. Distribución correlativa

Las formas pueden tener significado absoluto por sí solas, como en (24a), o necesitar relacionarse con otras para tener un sentido completo (24b). Entiendo por correlación la relación entre dos palabras para completar el significado, como es el caso de (24c), donde la forma *luego* necesita el nexa *que* para completar su sentido. Muestro los resultados globales en el cuadro 34.

- (24) a. **luego** supe que era el joven Marqués de Pontal (*JA*, 214)
 b. y **ya** el sol iba escalando los montes (*RG*, 92.117)
 c. Asentaremos que lo más conveniente parece sería que, **luego** que en la edad juvenil se hubiesen adquirido los conocimientos necesarios a un hombre práctico en los estudios y ejercicios corporales y en las leyes, costumbres y todas las demás cosas de su nación, corte y estado que tuviere, pasase a los viajes que pareciesen más convenientes (*HP*, 272)

CUADRO 34
Distribución correlativa.
Resultados globales

	Absoluto	Correlativo
XIII	94% (220/234)	6% (14/234)
XVII	68% (300/441)	32% (141/441)
XX	85% (330/386)	15% (56/386)

En el siglo XIII más del 90% de las formas tienen un uso absoluto, es decir, no se correlacionan con ninguna forma, como sería el caso de algunos distributivos, y sólo el 6% se usa con algún correlato. Durante el siglo XVII el uso correlativo alcanza el 32%; finalmente, en el siglo XX el 85% de los usos es absoluto y el 15% correlativo.

En términos generales podemos ver un avance del uso correlativo a través del tiempo. Hay un aumento significativo (de 26 puntos) en el siglo XVII y aunque disminuye a la mitad en el siglo XX, comparando los estados inicial y final de las formas se observa mayor libertad en el siglo XX. Podemos ver el comportamiento individual de cada forma en el cuadro 35.

CUADRO 35
Distribución correlativa.
Resultados distribuidos por forma

<i>Aún</i>		<i>Luego</i>		<i>Todavía</i>		<i>Ya</i>	
A	C	a	C	a	c	A	c

XIII	98% (107/109)	2% (2/109)	67% (24/36)	33% (12/36)	100% (25/25)	0% (0/25)	100% (64/64)	100% (64/64)
XVII	91% (122/134)	9% (12/134)	69% (19/29)	31% (9/29)	100% (3/3)	0% (0/3)	57% (156/276)	43% (120/276)
XX	98% (58/59)	2% (1/59)	86% (74/86)	14% (12/86)	100% (26/26)	0% (0/26)	98% (212/217)	2% (5/217)

En el siglo XIII *todavía* y *ya* no tienen un valor correlativo, *aún* sólo en el 2% de los casos aparece en correlación, mientras que *luego* tiene un comportamiento distinto, pues en más del 30% de sus apariciones aparece en correlación. En el siglo XVII *todavía* no permite el uso correlativo, *aún* sólo permite la correlación en menos del 10% de sus apariciones, *luego* en más del 30% de los casos y *ya* en el 43 por ciento. En el siglo XX *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* prefieren aparecer en uso absoluto, *todavía* no tiene casos de correlación, *aún* y *ya* y *luego* en menos del 15 % de los casos.

En un recorrido diacrónico podemos observar que *todavía* no admite un uso correlativo, *luego* comienza manteniéndolo en algunos casos, pero a lo largo del tiempo disminuye este uso y prefiere las formas absolutas. *Aún* prefiere las formas absolutas en los tres siglos, aunque en el XVII el margen de aparición del uso correlativo crece. En el caso de *ya*, en el siglo XVII se observa un avance significativo, más de 40 puntos porcentuales del uso correlativo, pero en el XX se pierde y sólo un 2% de los usos de este adverbio es correlativo.

Si observamos el siglo XIII y el XVII, en términos generales es más común el uso absoluto de estas formas y, aunque hay algunas variaciones entre los dos siglos, la tendencia no cambia.

IV. LOS ADVERBIOS DURATIVOS *AÚN, LUEGO, TODAVÍA Y YA*

4.1. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

Diacrónicamente, los adverbios objeto de estudio, considerados de manera general, han experimentado cambios que se pueden considerar como gramaticalizaciones, ya sea concluidas, en proceso o truncas, dado que avanzaron hacia nuevas posiciones: de la adyacencia al verbo a la no adyacencia, de una posición preverbal a una postverbal, del interior de la oración a los extremos, de anteceder al constituyente modificado a la posición consecuente. Al mismo tiempo que hay un avance a posiciones más alejadas al verbo y al interior de la estructura oracional, se amplía el alcance del adverbio y obtienen mayor libertad de movimiento y modificación. Sintácticamente, cada vez se vuelven más flexibles, pierden rigidez en cuanto a posición y función. Al interior de este grupo, también hay cambios individuales, como ejemplo la gramaticalización de *todavía*, que toma otros valores además del significado temporal, o los distintos ejemplos de gramaticalización que muestra *luego*.

Se hace necesario, por tanto, exponer brevemente qué es una gramaticalización. Primero apuntaré algunas definiciones sobre ella, así como las propuestas que resultan de dichas concepciones, después hablaré de sus consecuencias, identificadas y explicadas por distintos autores. A la luz de estos planteamientos, caracterizaré a este grupo de adverbios en lo general y a cada miembro de manera particular.

4.1.1. La gramaticalización

El primero en utilizar el término de gramaticalización fue Meillet (1912:131), quien lo definió como: “attribution du caractère gramatical à un mot jades autonome”. Además de Meillet, distintos autores han adoptado el término de gramaticalización y lo han definido desde diversas posturas. A continuación mencionaré algunas que me serán útiles para explicar los procesos de gramaticalización que sufrieron los adverbios analizados.

Para Lehmann (1986:3), la gramaticalización, diacrónicamente, es el proceso por el cual los lexemas se convierten en formas gramaticales —o formas ya gramaticales se vuelven aún más gramaticales— y que, sincrónicamente, provee de un principio de ordenamiento categorial. También afirma que los cambios forman una escala; las distintas estructuras gramaticales sirven para localizar un referente en un espacio cognitivo: “thus, nominal case role marking serves to locate a referent in the cognitive space opened up by sentence” (Lehmann 1986:14).

De acuerdo con Lehmann, el cambio gramatical debe reflejarse en la forma, por ello propone una escala de gramaticalización que inicia en palabras autónomas, sigue con relacionales y termina en afijos que funcionan como marcadores de caso. El canal de gramaticalización léxico > afijo contempla rasgos como integridad, paradigmaticidad y la variabilidad paradigmática de los signos; así, la erosión, la paradigmaticidad y la obligatorificación son evidencia de gramaticalización.

Para Hopper (1998:156), la gramaticalización consiste en la generación de gramática:

–The notion of emergent grammar is meant to suggest that structure, or regularity, comes out of discourse and is shaped by discourse in an ongoing process. Grammar is, in this view, simply the name for certain categories of observed repetitions in discourse”.

Para Company (2002:44), la gramaticalización es ~~un~~ proceso dinámico constante, nunca concluido, de estructuración y generación de gramática, un concepto bastante cercano al de Hopper de gramaticalización como creación de gramática”. Este proceso no implica cambio en la forma, sino rutinización del uso. La propuesta de gramaticalización de Company (2002:42) opera con un concepto amplio de significado, un concepto dinámico de sistema, que incorpora uso y la noción de patrones de lexicalización. El significado es abierto porque incluye el conocimiento enciclopédico de los hablantes, es decir, su contexto social y cultural; el concepto de sistema es dinámico porque propone que el sistema es altamente estable, pero que incorpora la inestabilidad propia de las lenguas, los microquebres son funcionales y permiten la variación lingüística; finalmente, los patrones de lexicalización se refieren a que la lengua codifica gramaticalmente lo que semántica y pragmáticamente es importante para ella.

La propuesta de Company (2002) muestra que las frecuencias relativas son indicadores de cambio y también cómo la gramática perfila un conjunto de rasgos culturalmente importantes, lo que explica las variaciones dialectales y los procesos de cambio. Desde esta propuesta, el sistema es altamente estable, pero con microquebres que llevarán a cambios.

Finalmente, Traugott plantea la gramaticalización como un fenómeno gradual y variable, constituido por un *continuum* que va de lo textual a lo pragmático (Traugott 2003: 487-491).

Los planteamientos anteriores nos permiten entender la gramaticalización como un proceso de cambio gradual que está en constante movimiento. La escala de gramaticalización propuesta por Lehmann permite ver la gradualidad del fenómeno, aunque no forzosamente parte del léxico y se convierte en afijo, siempre va de lo referencial a lo menos referencial.

Los adverbios estudiados presentan algunos de los rasgos planteados por los autores como característicos de los procesos de gramaticalización y también siguen caminos diacrónicos que van de más referencial a menos referencial, propio de los fenómenos de gramaticalización. Los conceptos expuestos en este apartado nos darán luz para comprender el desarrollo de los adverbios analizados.

4.1.2. Consecuencias de la gramaticalización

Como comenté al principio del capítulo, algunos autores han identificado y explicado las consecuencias de la gramaticalización. A continuación expongo las que considero pertinentes para el presente análisis y que ejemplificaré con los adverbios estudiados más adelante.

a) *Estratificación*. De acuerdo con Hopper, cuando surgen nuevas formas en un dominio funcional, las viejas formas no desaparecen, sino que conviven y crean capas o estratos de análisis (Hopper 1991). Esto explica la convivencia de distintos significados, por ejemplo, *todavía*, con el significado de *‘siempre’* o de *‘hasta un momento determinado’*.

b) *Persistencia*. En la gramaticalización, las formas conservan residuos de su significado léxico original por siglos (Hopper 1991).

c) *Coalescencia*. Incremento de la vinculación entre formas independientes (Lehmann, 1982), es decir, palabras autónomas o sintagmas independientes pierden su independencia y aparecen como una unidad.

d) *Fijación*. Las formas pierden variabilidad sintagmática (Lehmann 1986).

e) *Paradigmatización u obligatoriedad* (Company 2003). Algunas formas innovadoras pueden llegar a convertirse en obligatorias en determinado ámbito funcional.

f) *Ganancia de significados pragmáticos, valorativos y discursivos* (Company En prensa c). A la vez que se pierden significados referenciales, se ganan valores discursivos y pragmáticos.

g) *Generalización*. La forma innovadora puede incrementar su frecuencia de empleo y extenderse a otros contextos (Company 2003).

h) *Decoloramiento*. Debilitamiento o decoloramiento del significado léxico referencial de las formas involucradas, ganancia de un nuevo significado, por lo general más gramatical” (Company 2003).

i) *Cambio de estatus gramatical* (Company 2003). Cambia el estatus de las palabras, por ejemplo, de sintagma verbal a marcador discursivo.

j) *Pérdida de relacionalidad sintáctica y rigidización*. Algunas formas pierden sus capacidades relacionales sintácticas y llegan a ser formas fijas lexicalizadas, por ejemplo, la duplicación de *luego*, donde pierde relacionalidad sintáctica.

k) *Adelantamiento (fronting)*. Movimiento hacia el frente de la estructura oracional. Las formas se sitúan a la cabeza o al final de la estructura oracional.

Es importante identificar las consecuencias de los procesos de gramaticalización porque su presencia anuncia fenómenos de gramaticalización.

4.2. LOS ADVERBIOS DURATIVOS: UNA CLASE GRAMATICAL

Gracias al análisis de los factores expuesto anteriormente, y al sustento teórico planteado en las primeras páginas de este capítulo, podemos caracterizar la clase de los adverbios temporales durativos.

Antes de abordar dicha caracterización, es necesario detenernos un momento en el análisis diacrónico realizado para dar cuenta de un significativo fenómeno: la discontinuidad de los cambios. En nuestro análisis pudimos advertir que los cambios de los adverbios estudiados no siempre eran lineales ni permanentes. Notamos un vaivén en las elecciones de los adverbios que tenía su origen en el siglo XVII, dado que muestra un comportamiento irregular respecto a los otros cortes. En este siglo se rompe la continuidad en la mayoría de las variables, como puede verse en el cuadro 36. En contraste, el cuadro 37 incluye los factores donde hay una tendencia de cambio uniforme. El comportamiento irregular del siglo XVII se manifestó con un aumento o descenso abrupto que no se mantuvo en el corte temporal siguiente

CUADRO 36
Factores irregulares en el siglo XVII

	Durativo	No durativo	Adyacente	No adyacente	Interior	Extremos	Concurrencia	No concurrencia	Antecedente	Consecuente
XIII	85% (197/233)	15% (36/233)	76% (150/197)	24% (47/197)	63% (124/197)	37% (73/197)	27% (53/197)	73% (144/197)	48% (95/197)	52% (102/197)
XVII	53% (237/445)	47% (208/445)	53% (135/253)	47% (118/253)	69% (175/253)	31% (78/253)	57% (144/253)	43% (109/253)	84% (212/253)	16% (41/253)
XX	88% (362/412)	12% (50/412)	70% (253/362)	28% (103/362)	48% (173/362)	52% (189/362)	31% (113/362)	69% (249/362)	78% (283/362)	22% (79/362)

CUADRO 37
Factores regulares en el siglo XVII

	Preverbal	Postverbal	Oración	Constituyente	Oracional	Proverbal
XIII	48% (94/197)	52% (103/197)	44% (86/197)	56% (111/197)	100% (197/197)	0% (0/197)
XVII	70% (178/253)	30% (75/253)	60% (152/253)	40% (101/253)	100% (253/253)	0% (0/253)
XX	81% (295/362)	17% (61/362)	64% (230/362)	36% (132/362)	97% (350/362)	3% (12/362)

Entre los cambios abruptos que hubo en el siglo XVII están los siguientes: el uso no durativo ganó terreno, también se dio un aumento importante en la preferencia por la no adyacencia que hizo que se nivelaran temporalmente las dos tendencias (adyacente y no adyacente), se elevó la preferencia por el interior de la oración, se amplía la inclinación por la posición previa al constituyente modificado, la concurrencia avanzó hasta invertir la preferencia inicial, se observa un movimiento de ascenso de las formas no conjugadas y disminuye la preferencia por el indicativo en todos los adverbios, se eleva la preferencia por el presente, al igual que el uso del imperfectivo y la presencia de usos correlativos

En general, en el siglo XVII se disparan los cambios y aunque hace falta un estudio más detallado de este periodo para obtener conclusiones sólidas, puedo adelantar que hay muestras de que en este tiempo se ajustan los cambios, por lo que hay una gran efervescencia aunque después no permanecen las tendencias nuevas.

Una vez aclarado el punto de la ruptura, revisemos la caracterización de los adverbios durativos propuesta. Es pertinente aclarar que dicha caracterización podría extenderse a otros tipos de adverbios, por lo pronto, mostramos el panorama de los adverbios aquí estudiados. Considerando los factores analizados, tenemos que el género textual influye en el uso de los adverbios. En primer lugar, la presencia de un texto narrativo propicia la aparición de adverbios temporales durativos, seguramente por la necesidad de expresar la temporalidad de manera precisa: cuando se relatan hechos es pertinente delimitar el tiempo para que no haya lugar a confusiones; en otro tipo de textos, como los argumentativos, esta precisión no es necesaria.

En lo que se refiere a textos dialógicos y no dialógicos, el comportamiento de los durativos está dividido: *aún* y *luego* aparecen en mayor medida en textos no dialógicos y *todavía* y *ya* en los dialógicos. Cabe destacar que estos adverbios se comportan como un

grupo, puesto que se ve un avance sostenido en los textos dialógicos, pero al mismo tiempo mantienen su autonomía y el tipo de texto favorece la elección de determinados adverbios.

Resulta interesante observar los movimientos que sufren estos adverbios en cuanto a la posición, porque se dirigen hacia posiciones que en el siglo XIII no tenían: de la adyacencia al verbo a la no adyacencia, de una posición preverbal a una postverbal, del interior de la oración a los extremos, de anteceder al constituyente modificado a la posición consecuente. En términos generales, estas formas están sufriendo procesos de gramaticalización, el avance de los durativos a posiciones que antes no tenían conlleva significados nuevos como los valores nexuales y modales que, si bien no son el objeto de estudio de esta investigación, tienen su origen en la forma adverbial. Las cuatro formas adverbiales analizadas conviven en el siglo XX con significados no adverbiales.

Las variables que se relacionan con la función del adverbio, también constatan cambios en el grupo de adverbios estudiados. A la par que hay un avance a posiciones más alejadas al verbo y al interior de la estructura oracional, también se amplía el alcance del adverbio. Con el paso del tiempo, los adverbios temporales durativos se independizan del verbo y de una estructura fija, es así como adquieren mayor libertad de movimiento y modificación.

La presencia, aunque mínima, en estructuras no oracionales y el avance de la no concurrencia también son indicios del proceso de gramaticalización de estas formas. Sintácticamente, cada vez se vuelven más flexibles, pierden rigidez en cuanto a posición y función.

Semánticamente, el modo, tiempo y aspecto del verbo se relacionan directamente con el significado de la forma adverbial. Otro factor que influye también en el significado es el orden, esto es claro en el caso de *luego*:

- (25) a. Et fiziéronlo así: ayuntáronse et arrancaron la red et leváronla en alto por el aire. Et vio el caçador lo que fizieron, et siguiólas por las aver, et non se desfuzió dellas, et cuidó que **luego** a poca de ora les *apesgara* la red et cayeran (*Calila*, 203)
- b. Et ella, con deseo de marido, *fuese luego* para aquel lugar. Et el lobo, que yazía en çelada, saltó en ella detrás de una peña do estava, et levóla en la boca et matóla. (*Calila*, 352)

En (25a), la posición preverbal de *luego* da el significado de futuro; en cambio, en posición posterior y adyacente al verbo (25b), otorga el sentido de inmediatez.

Al interior de este grupo, también hay cambios individuales, como ejemplo la gramaticalización de *todavía*, que va de un significado puramente temporal a valores concesivos e, incluso, de intensificación.

La competencia de *aún* y *todavía* también tiene repercusiones en su frecuencia de uso; como es complicado elegir cuál es la forma correcta, el hablante prefiere no utilizarlas y con el paso del tiempo ha disminuido su uso. A esto se agrega la regla ortográfica de acentuar *aún* cuando puede sustituirse por *todavía*, lo que complica las cosas.

Luego muestra interesantes ejemplos de gramaticalización: la duplicación, el diminutivo e incluso la duplicación del diminutivo.

Con base en los cambios que sufrieron los adverbios analizados, elaboré una propuesta del canal de evolución de cada uno de ellos, también explico las consecuencias de gramaticalización de cada caso y, finalmente, explico el recorrido diacrónico de cada forma. Por último, presento los factores en los que el comportamiento diacrónico es común al grupo estudiado y un resumen de los cambios que sufrió.

4.2.1. Aún

4.2.1.1. Canal de evolución

El proceso de cambio de *aún* comienza con el adverbio con un significado temporal pleno: ‘hasta un momento determinado’; continúa con el adelantamiento del adverbio al frente de la estructura (*fronting*), pues presenta un avance hacia una posición preverbal y comienza a alejarse del verbo; el adelantamiento propicia la ampliación del alcance estructural, es así como *aún* modifica a toda la oración; después comienza a aparecer en estructuras no oracionales y, finalmente, gana significados nuevos, el *aún* concesivo. El esquema del canal de evolución propuesto es:

Forma adverbial plena > adelantamiento (*fronting*) > ampliación del alcance > avance a estructuras no oracionales > ganancia de significados concesivos

4.2.1.2. Proceso de cambio

Los ejemplos que apoyan el canal de evolución de *aún* planteado arriba, son los siguientes:

Forma adverbial plena. Adverbio temporal que significa ‘hasta un momento determinado’, como se puede apreciar en el ejemplo (26) .

- (26) H: ¡Ay de mí! ¡Que **aún** no puedo decir que sé dónde me aprieta el zapato!
(RG, 2. 9. 90)

Adelantamiento (fronting): Disminuye la adyacencia al verbo, se mueve hacia una posición preverbal, en el ejemplo (27) *aún* aparece antes del verbo *poder*, que rige la oración.

- (27) Y lo estoy en Cristo, padre... aunque personalmente me sea difícil entender y medir los alcances de su experiencia, aunque **aún** no *pueda* advertir los frutos, aunque considere peligroso su camino (PR, 51)

Ampliación del alcance. De sólo modificar al adverbio, avanza a modificar toda la oración. En el ejemplo de (28) podemos ver que *aún* no sólo modifica a *era*, sino a toda la oración: *era de noche*.

- (28) Seguía boca abajo, desnudo en el hecho, y la espalda me dolía de modo atroz. **Aún** era de noche (JA, 297)

Avance a estructuras proverbiales.

- (29) No es sólo el psicoanálisis. También lo que hay detrás del psicoanálisis. Y **aún** más, y aún más (PR, 62)

Ganancia de significados concesivos.

- (30) *Te daré 100 duros, y aun* ('hasta') *200* (DRAE, s.v. **aun**)

4.2.1.3. Recorrido diacrónico

Con base en el análisis de los factores presentado en el capítulo anterior, puedo plantear el siguiente recorrido diacrónico del adverbio temporal durativo *aún*.

Desde una perspectiva histórica, *aún* ha disminuido su frecuencia de uso, quizá por la competencia con *todavía* y por sus dos significados, temporal y modal. La presencia de *aún* no se limita a algún género textual específico, sin embargo, prefiere aparecer en textos no dialógicos y narrativos.

En cuanto a la posición, a través del tiempo hay una disminución de la adyacencia, aunque es la posición que elige con mayor frecuencia. También hay un ligero movimiento que favorece una posición interna a la oración. Y aumenta sus apariciones en la posición preverbal y antecedente al constituyente modificado.

Lo anterior muestra que, en lo que a la posición se refiere, *aún* muestra un comportamiento muy conservador, aunque sigue las tendencias generales del cambio; sin embargo, en lo que se refiere a la función, su actuación es más innovadora pues amplía su alcance y se extiende a estructuras no oracionales.

Con relación a la semántica, el camino de *aún* es poco variable y prefiere el modo indicativo del verbo, se inclina por el pasado y el aspecto perfectivo.

Aún es uno de los adverbios temporales durativos menos usados, su comportamiento muestra que es miembro de la clase durativa, pues mantiene las tendencias de cambios generales. Podemos observar que en algunos aspectos es más innovador, como en los que corresponden a la función, y en otros más conservador, tal es el caso de la posición.

4.2.2. *Luego*

4.2.2.1. Canal de evolución

El caso de *luego* es especial dentro de la clase durativa pues muestra distintos fenómenos de gramaticalización a pesar de ser una forma relativamente nueva, recordemos que se forma en el español. Su canal de evolución comienza con la forma adverbial plena, en un principio con un significado de inmediatez, profundamente ligado al origen locativo, en

este lugar‘, ‘en este momento‘ y, más tarde, con la convivencia de los significados de inmediatez y posterioridad. Después, la forma *luego* se especializa para expresar posterioridad y se buscan estrategias para expresar la inmediatez, como es el caso de la duplicación, el diminutivo e incluso la duplicación del diminutivo, a la par que la lengua busca mecanismos para expresar la inmediatez, *luego* cambia de posición, se mueve al frente de la oración, lo que propicia la ampliación de su alcance de modificación. Como un momento posterior del canal de evolución, *luego* avanza a estructuras no oracionales y gana significados nexuales.

Esquemáticamente, la representación del canal de evolución de *luego* es:

Forma adverbial plena convivencia de los significados de inmediatez y posterioridad > especialización de significado en posterioridad > duplicación como estrategia para expresar inmediatez > decoloramiento > diminutivo como estrategia para expresar inmediatez > duplicación del diminutivo como estrategia para expresar inmediatez > adelantamiento (*fronting*) > ampliación del alcance > avance a estructuras no oracionales

4.2.2.2. Proceso de cambio

Desde el primer corte temporal del corpus, documentamos la convivencia de dos significados de *luego*: inmediatez y posterioridad. Dependiendo del tiempo verbal, si va acompañado de un verbo en pasado, como en (31a), puede dar un significado de inmediatez, mientras que si va acompañado de un verbo en futuro, como muestra el

ejemplo de (31b), genera un sentido de posterioridad. En el ejemplo de (31a) aparece una frase explicativa que refuerza el sentido de inmediatez: —**ommo** la bevió”.

- (31) a. Quando el rey vido que lo fiziera tan aína, cuidó que era sabio et agudo, et mandól' dar algo et buenos paños. Et él dio a beber la melezina a la dueña, et **luego**, **commo** la bevió, **fueron** los sus estentins despedaçados et murió. (*Calila*, 192)
- b. Et ella acordóse con él, et bolaron amos et llegaron a aquel lugar. Et dixo el çarapico a la fenbra: —En aquella cueva yaze, et si agora non es aí, **luego** verná. (*Calila*, 351)

Especialización de significado en posterioridad. Con el paso del tiempo, *luego* se especializa para expresar el significado de posterioridad.

*Duplicación como estrategia para expresar inmediatez*¹. Una vez que se da la especialización de *luego* para expresar un tiempo posterior, surgen mecanismos para recuperar el significado de inmediatez, uno de ellos es la duplicación del adverbio. De acuerdo con Arjona (1990:75), la repetición del adjetivo o del adverbio es un mecanismo de intensificación. En este caso, la intensificación sirve para expresar la inmediatez del evento.

- (32) aunque **luego luego** no lo sientan los ricos ni los grandes ni el rey, poco a poco y sin sentir, por sus grados, viene a alcanzar a todos, de tal manera que tras los chicos van los medianos, y tras los medianos los grandes, y tras los grandes los mayores, y tras los mayores el rey (CORDE, s.v. **luego**, 1550)

Decoloramiento. La duplicación por sí sola no basta para expresar inmediatez y se recurre al diminutivo, duplicación del diminutivo e incluso añadir el prefijo. Al respecto, Alarcos (1994:135) dice que muchos adverbios admiten diminutivos, aumentativos y superlativos y, en el caso de *luego*, estas posibilidades son usadas para significar un tiempo inmediato.

¹ En el *CORDE* se documentan casos de duplicación en el siglo XIV, pero en verso, como la tendencia no persiste en el XV, pienso que la aparición de dicho fenómeno se debe solamente a ajustes de métrica. A partir del siglo XVI hay ejemplos de duplicación en prosa y aumentan con el paso del tiempo.

- (33) Un salto de edad y se veía ya grande, sentada a la sombra de dos árboles de mango y **luego, luego, luego** de otro salto, en una carreta de bueyes que rodaba por caminos planos y olorosos a troj (CORDE, s.v. **luego**, 1933-1946)

Diminutivo como estrategia para expresar inmediatez. Como puede apreciarse en el ejemplo (34).

- (34) Chatita, desde que la vide llegar con el Zarco me gustó y le encargué a la Zorra, la inmed del Amarillo, que se lo dijera, no para que inmed me correspondiera **luego** luego, sino para que lo supiera de una vez; no sé si se lo habrá dicho (CORDE, s.v. **luego**, 1886-1888)

Duplicación del diminutivo como estrategia para expresar inmediatez.

- (35) Yo estaba contemplando la puesta del sol desde la veranda y luego luego que empieza a explicarme lo del rayo verde.” (CREA, s.v. **luego**, 1999)

Estas estrategias utilizadas para expresar inmediatez conviven con *luego*, que también expresa el significado de inmediatez en algunos contextos.

Adelantamiento. *Luego* también muestra un cambio de posición, se mueve al frente de la oración y tiene libertad de movimiento.

- (36) y **luego** halla el ánimo confuso y turbado con engaños, persecuciones, envidias, desprecios, deshonras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones, (RG, 2.98.39)

Ampliación del alcance. El movimiento de *luego* al frente favorece que aumente su alcance de modificación, así, en el ejemplo (37) puede verse que el adverbio está al principio de la estructura oracional y modifica al resto de la oración: “~~respiró~~ hondo”

- (37) **Luego** *respiró hondo* y, conteniéndose para no aceptarlo con el plano de la espada, se arriscó el chapeo, dio media vuelta y salió a la calle.” (JA, 141)

4.2.2.3. Recorrido diacrónico

Siguiendo el análisis anterior, se puede ver que *luego* ha aumentado ligeramente su frecuencia relativa de uso; además, es el único que se mantiene constante en la elección de un género específico: la crónica; también opta por aparecer en textos no dialógicos y narrativos, en el siglo XX no se presenta en textos argumentativos.

Luego es la única forma que avanza tanto en la posición adyacente al verbo como hacia la posición preverbal y antecedente al constituyente que modifica. En este sentido, *luego* se comporta como forma innovadora, pues avanza hacia posiciones que antes no tenía.

En el terreno de la función se observa también dicha tendencia innovadora: amplía su alcance, aumenta el número de apariciones solo y aparece, aunque en muy pocas ocasiones, en estructuras no oracionales.

Semánticamente, sus elecciones son tiempo pasado, indicativo y perfectivo.

Luego es uno de los adverbios temporales durativos más usados y tiene un comportamiento particular, mantiene la elección de un género específico y su comportamiento en cuanto a posición es el más conservador, en los ámbitos de la función y de la semántica mantiene las tendencias de cambio generales.

4.2.3. *Todavía*

4.2.3.1. Canal de evolución

El canal de evolución de *todavía* comienza con un sintagma nominal *toda vía*, ‘_por cualquier camino’, ‘_por cualquier medio’, que es reanalizado como un adverbio temporal con el significado de ‘_siempre’. Con este nuevo significado, el sintagma pierde su independencia y se forma una nueva unidad *todavía*, la cual, más adelante, obtiene otro significado: ‘_hasta un momento determinado’; como los otros adverbios estudiados, se mueve hacia posiciones frontales de la oración, amplía su alcance y avanza a estructuras no oracionales. Además de los anteriores, este adverbio gana otros significados, concesivos y de intensificación.

El esquema de gramaticalización de *todavía* es:

Sintagma nominal > reanálisis > ganancia de significado adverbial (siempre) > univerbación del sintagma nominal > obligatoriedad > especialización del significado (‘_hasta un momento determinado desde tiempo anterior’) > adelantamiento (*fronting*) > ampliación del alcance > avance a estructuras no oracionales > ganancia de significados concessivos > ganancia de significados de intensificación

4.2.3.2. Proceso de cambio²

Sintagma nominal. Como sintagma nominal, “~~t~~oda vía” expresa “por cualquier camino”, por cualquier medio”. Este significado original se puede ver en (38), donde el sujeto de la acción usaba todos los medios a su alcance para evitar hacer un daño.

- (38) Et guardaua ganado e fazie vida de pastor guardando se **toda uia** de fazer danno ninguno (*GEI*, 8.26.a)

Reanálisis, ganancia de significado adverbial (siempre). El sintagma nominal se reanalizó como un adverbio temporal. Pensemos en el ejemplo anterior, si alguien usaba todos los medios para no hacer daño, “~~t~~oda vía” puede vincularse fácilmente con el significado temporal de “siempre” “siempre cuidaba no hacer daño”, como se puede ver en el siguiente ejemplo (39)

- (39) Dixo el philósopho: –Conviene al omne, quando cayere en manos de sus enemigos, que pugne de aver amor con alguno dellos, et tomarlo por amigo para vencer con él los otros enemigos; ca non puede ser que el amigo sea **toda vía** amigo, nin el enemigo enemigo (*Calila*, 267)

Univerbación del sintagma nominal. El sintagma pierde independencia sintáctica, se usa como una unidad y finalmente se fusionan los integrantes del mismo.

- (40) Me alegro- susurró- de no haberte matado **todavía** (*JA*, 290)

Obligatoriedad. Se pierde el sintagma original y la forma innovadora permanece como única opción para expresar el significado adverbial temporal que compartía con la forma conservadora.

² En el capítulo 2 expliqué el proceso de gramaticalización de *todavía*, retomo ahora esos ejemplos pero los numero nuevamente para facilitar la lectura. (38, 39 y 41)

Especialización del significado (hasta un momento determinado desde tiempo anterior‘)

- (41) *Y a la tarde* dea aquel dia,/ serca de la oracion, embió a/ dicho cazique preso a la carcel / de San Juan, en una bestia de / aparexo, con dos pares de grillos./ Y **toda via** sin curarle la dicha / descalabradura, sin querer per/donarlo, aunque para ello todos le hizieron muchos ruegos. (DLNE, 1694, 173.457)

Adelantamiento: Todavía se va al extremo de la oración, en el caso de (39), al final.

- (42) —Me alegro —susurró— de no haberte matado *todavía* (JA, 290)

Ampliación del alcance. Aumentan las modificaciones a toda la oración, como en

(43)

- (43) —¿**Todavía** tiene vuestra merced el coche?— (JA, 305)

Avance a estructuras proverbiales.

- (44) Lo dejé solo y ya estaba muy viejo. No era malo, Chapo; ¿verdad que no era malo? **Todavía** la última vez... (LA, 29)

Ganancia de significados concensivos. En el ejemplo 40 podemos ver el uso de *todavía* con un sentido concesivo.

- (45) ¿Para qué ahorras?; *todavía* si tuvieras hijos estaría justificado.(DRAE, s.v. **todavía**)

Ganancia de significados de intensificación. El ejemplo siguiente (46) muestra el uso de *todavía* con un significado de intensificación, que afecta directamente al adverbio *más* .

- (46) *Juan es todavía más aplicado que su hermano.* (DRAE, s.v. **todavía**)

4.2.3.3. Recorrido diacrónico

Las partículas no cuentan con un mecanismo derivativo debido, probablemente, a su invariabilidad morfológica, pero existe un mecanismo sintáctico, la reestructuración o reanálisis que da lugar a la formación de locuciones prepositivas, conjuntivas y adverbiales.

La mayoría de las locuciones adverbiales se forma a partir de una preposición y un nombre. Estas construcciones poseen una alta cohesión. Las locuciones adverbiales son compuestos de preposición y sustantivo que funcionan como adyacentes circunstanciales y no tienen variación morfemática.

Una locución es una expresión constituida por varias palabras, con una forma fija, que se utiliza como una pieza léxica única y tiene el comportamiento típico de una categoría gramatical. En un sentido estricto, la locución debe haber dado origen a una unidad léxica. Éste puede ser el origen de *todavía*, que de *toda vía* pasa a formar una unidad adverbial, aunque se debe a la unión de un adverbio y un sustantivo.

Una vez que tiene valores adverbiales, el camino diacrónico de *todavía* ha sido el siguiente: en primer lugar, ha disminuido su frecuencia de uso y no tiene consistencia respecto a la selección de un género textual. Aparece en mayor medida, como todos los adverbios durativos, en textos narrativos y, como *ya*, elige textos dialógicos.

En lo que respecta a la posición, hay una disminución de la adyacencia, aunque permanece como primera elección. También hay un aumento en las posiciones inicial y final de la oración; así como en la ubicación previa al verbo y al antecedente modificado. Hasta aquí las elecciones de *todavía* tienden a la independencia y mayor libertad del adverbio.

También amplía su alcance, disminuye la concurrencia y hay una ligera presencia en formas no oracionales. En cuanto a la semántica del verbo, elige el tiempo presente, modo indicativo y aspecto imperfectivo.

En el caso de *todavía* encontramos en primer lugar que su frecuencia de uso ha disminuido notablemente y es el menos usado de los adverbios analizados. Como ya comenté, esto quizá se deba a su competencia con *aún* y a que no logró generalizarse su empleo. En cuanto al camino histórico que ha seguido, se mantiene acorde con las tendencias generales de la clase durativa mencionadas al principio de este apartado.

4.2.4. *Ya*

4.2.4.1. Canal de evolución

El canal de evolución de *ya* inicia con la forma adverbial plena, con la denotación de tiempo pasado; después, el adverbio cambia de posición, se mueve al frente de la oración, lo que propicia la ampliación de su alcance de modificación. Como un momento posterior del canal de evolución, *ya* avanza a estructuras no oracionales y gana significados pragmáticos.

Esquemáticamente, la representación del canal de evolución de *ya* es:

<p>Significado adverbial pleno > adelantamiento (<i>fronting</i>) > ampliación del alcance > avance estructuras no oracionales > ganancia de significados pragmáticos</p>

4.2.4.2. Proceso de cambio

Significado adverbial pleno. Señala un tiempo pasado, como en el ejemplo (44).

- (47) Las mugieres del linage de Caym salieron muy fermosas, et crescien et **eran ya** muchas, yua se ya poblando la tierra, e llegauan se las pueblas de ñas unas conpannas alas otras, e fazien se ya uezinos (*GEI*, 25.16b)

Adelantamiento. El adverbio *ya* aparece en los extremos de la oración, como en (45).

- (48) **Ya** queda visto por mayor lo que incumbe al señor para con sus criados (*HP*, 259)

Ampliación del alcance. El movimiento de los adverbios al frente, va acompañado de un alcance estructural mayor, como en (49), donde *ya* modifica a toda la oración.

- (49) **Ya** he dicho, Bato, que acudas/ a mi quinta (*Celos*, 219)

Avance a estructuras proverbiales: *ya* es el núcleo de la estructura oracional.

- (50) De pronto, **ya** en el tramo angosto de la calle de los peligros y al dejar atrás la tapia del huerto de las Vallecas, el eco pareció doblarse. (*JA*, 68)

4.2.4.3. Recorrido diacrónico

Ya es, quizá, el más estudiado de los adverbios durativos; pero no basta con caracterizarlo semántica y pragmáticamente, también hay que hablar de su comportamiento sintáctico. A partir del análisis anterior, tenemos que *ya* ha avanzado en la frecuencia de uso. No tiene una preferencia específica por aparecer en ningún tipo de género, pero elige con cierta frecuencia textos narrativos y dialógicos.

Opta por la adyacencia, aunque hay un decremento respecto al estado inicial. En cuanto a la posición en la oración, mantiene un uso equilibrado entre las dos opciones; opta por la posición preverbal y antecedente al constituyente modificado.

En cuanto a su alcance, mantiene y eleva la preferencia por modificar la oración; aumenta el número de casos en que concurre con otra forma, aunque la no concurrencia la triplica y aparece en estructuras no oracionales.

Ya tiende a la innovación pero mantiene el equilibrio y permanencia en sus elecciones.

4.3. RESUMEN DE CAMBIOS

Como ya vimos, los adverbios analizados experimentaron cambios, algunos particulares, otros generales, enseguida presento el cuadro 38 que contiene los cambios que demuestran que *aún*, *luego*, *todavía* y *ya* podrían constituir una clase gramatical, ya que tuvieron comportamientos comunes.

CUADRO 38
Comportamientos comunes de *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*

Avance a la posición preverbal
Movimiento de una posición consecuente al constituyente modificado a una antecedente
Aumento del alcance de modificación (del constituyente, a la oración)
Acceso a estructuras proverbiales

Los factores donde los adverbios no tuvieron un comportamiento en común, también contribuyen a su descripción, puesto que permiten caracterizar a cada forma e

identificarlas como distintos miembros de un grupo, cada uno con su propia personalidad.

Podemos ver dichas elecciones diacrónicas individuales en el cuadro 39.

CUADRO 39
Elecciones diacrónicas de *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*

Factor	<i>Aún</i>	<i>Luego</i>	<i>Todavía</i>	<i>Ya</i>
Adyacencia	Disminuye	Aumenta	Disminuye	Disminuye
Posición interna en la oración	Aumenta	Disminuye	Disminuye	Aumenta
Concurrencia	Aumenta	Aumenta	Disminuye	Aumenta
Modo indicativo	Disminuye	Aumenta	Aumenta	Disminuye
Tiempo pasado	Aumenta	Aumenta	Disminuye	Disminuye
Aspecto perfectivo	Aumenta	Aumenta	Aumenta	Disminuye

En el cuadro anterior podemos observar que ningún adverbio siguió los mismos caminos diacrónicos. Si sumamos las elecciones como grupo y las individuales, tenemos la caracterización de cada adverbio. Las preferencias de los elementos de este grupo de adverbios durativos en el último estado de lengua se muestran en el cuadro 40.

CUADRO 40
**Preferencias de *aún*, *luego*, *todavía* y *ya*
Siglo XX**

<i>Aún</i>	<i>Luego</i>	<i>Todavía</i>	<i>Ya</i>
Adyacente	Adyacente	Adyacente	Adyacente
Interior	Extremos	Interior	Interior
Preverbal	Preverbal	Preverbal	Preverbal
Antecedente	Antecedente	Antecedente	Antecedente
Modifica a la oración			
No concurrencia	No concurrencia	No concurrencia	No concurrencia
Estructura oracional	Estructura oracional	Estructura oracional	Estructura oracional
Modo indicativo	Modo indicativo	Modo indicativo	Modo indicativo
Pasado	Pasado	Presente	Pasado
Aspecto perfectivo	Aspecto perfectivo	Aspecto perfectivo	Aspecto perfectivo

A continuación muestro, a manera de resumen, una tabla con las consecuencias de la gramaticalización y a qué adverbio afectan.

CUADRO 41
Consecuencias de la gramaticalización

A) Estratificación.	<p>Las formas conviven en el tiempo. Tal es el caso de <i>luego</i> y su duplicación: <i>luego luego</i>. Ambas se usan</p> <p>Esto también ocurre en el siglo XIII cuando convive el uso de <i>_toda vía'</i> como frase nominal y con un significado adverbial; lo mismo más adelante cuando se usa el sintagma o la nueva forma, resultado de la unverbación, ambas con un significado adverbial</p> <p>Otro ejemplo es <i>ya</i> cuando conviven el significado adverbial y el modal</p>
B) Persistencia.	<p><i>Luego luego</i> conserva parte del significado originario pues expresa inmediatez</p> <p><i>Todavía</i> conserva el sentido temporal que proviene de <i>_por siempre'</i></p>
C) Coalescencia.	<p><i>Todavía</i> proviene de la unverbación del sintagma <i>_toda vía'</i></p>
D) Fijación.	<p><i>Luego</i> tiene una gran libertad de movimiento en la estructura oracional, la duplicación debe mantenerse cerca del verbo.</p>
E) Paradigmatización u obligatoriedad.	<p>Se fija el uso de <i>luego luego</i> para expresar inmediatez.</p> <p>Se fija el uso de <i>todavía</i></p>
F) Ganancia de significados pragmáticos, valorativos y discursivos.	<p>En el siglo XX, estas formas obtienen valores discursivos y pragmáticos que no tenían en el siglo XIII.</p>
G) Generalización.	<p>Esto se ve en la pérdida del sintagma <i>_toda vía'</i> que deja su lugar a la forma innovadora: <i>todavía</i></p> <p>También en el uso de <i>luego luego</i> como mecanismo para expresar inmediatez</p>
H) Decoloramiento.	<p>Ante la especialización del significado, <i>luego</i> deja de expresar inmediatez y se opta por la duplicación, pero por sí sola no basta para expresar inmediatez y se recurre al diminutivo, duplicación del diminutivo e incluso añadir el prefijo</p>
I) Cambio de estatus gramatical.	<p>El sintagma <i>_toda vía'</i>, frase nominal, cambia de estatus y se convierte en una forma adverbial</p>
J) Pérdida de	<p>El sintagma pierde relacionalidad sintáctica, ya no se le puede añadir</p>

relacionalidad sintáctica y rigidización.	la proposición <i>por</i> _portoda vía' <i>Luego luego</i> no admite ningún elemento en esta construcción funciona como un solo elemento por la alta cohesión
K) <i>Fronting</i>	Todos los adverbios se mueven hacia el frente, ya sea, del interior a los extremos de la oración, de una posición adyacente al verbo a una no adyacente, de una posición postverbal a una preverbal.

Las caracterizaciones anteriores y los procesos de gramaticalización, ya explicados, dan cuenta detallada del comportamiento los adverbiales temporales durativos aquí analizados.

V. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores, he justificado la pertinencia de considerar los adverbios *aun*, *luego*, *todavía* y *ya* como miembros de una clase adverbial: la temporal durativa. No sólo por la relación entre sus significados, sino también por su comportamiento sintáctico y semántico y por el camino diacrónico que comparten. Sin duda, faltan elementos para considerar estos adverbios durativos como clase, pero en este análisis encontramos elementos que apoyan esta organización.

El análisis histórico, nunca antes realizado para la clase adverbial, arrojó datos importantes que dan luz sobre la caracterización de los adverbios temporales durativos. que, como ya comentamos, podría extenderse a otros adverbios: el género textual como factor que influye en el uso de los adverbios, los movimientos de la clase a nuevas posiciones, un alcance mayor de la estructura oracional. Estos cambios conllevan significados nuevos, que no fueron abordados en este estudio, como los valores nexuales y modales cuyo origen es la forma adverbial.

A lo largo de este trabajo, logramos observar un avance en la ganancia de significados no durativos, y que el uso primordial de las formas estudiadas es el de adverbios temporales durativos. En términos generales, disminuyó el empleo de *aún* y *todavía* y aumentó el de *luego* y *ya*. En lo que se refiere a *todavía*, siempre fue el adverbio menos utilizado. La competencia de *aún* y *todavía* también tiene repercusiones en su frecuencia de uso, como es complicado elegir cuál es la forma correcta, la gente prefiere no

utilizarlas y con el paso del tiempo ha disminuido su empleo. A esto se agrega la regla ortográfica de acentuar *aun* cuando puede sustituirse por *todavía*, lo que dificulta su aplicación.

Los movimientos diacrónicos observados en estos adverbios abarcaron distintos rubros: posición, función, semántica. En cuanto a la posición, los adverbios analizados se han alejado del verbo. Con el paso del tiempo adquirieron más libertad de movimiento y aparecen con más frecuencia alejados del verbo. También hay un avance hacia los extremos inicial y final de la oración, además aumentan los adverbios en posición preverbal y de la posición previa al constituyente modificado.

Respecto a la función, los cuatro adverbios muestran un aumento en el alcance de su modificación y, con el paso del tiempo, todos prefieren modificar la oración. También pudimos observar el aumento de adverbios que van acompañados de otras formas, lo que implica mayor libertad combinatoria. Otro cambio es que los adverbios estudiados ahora tienen mayores posibilidades sintácticas, pues aparecen en estructuras distintas a las tradicionales.

En lo que se refiere a la semántica, las elecciones de modo y tiempo permanecieron estables y no cambiaron de manera significativa. Por su parte, en el aspecto del verbo hubo, en términos generales, un aumento en la preferencia por el perfectivo.

Un dato importante que pudimos advertir en el análisis fue la discontinuidad de los cambios, pues no siempre eran lineales ni permanentes. Básicamente, el punto de ruptura es el siglo XVII, donde pudimos notar un vaivén en las elecciones de los adverbios, pues muestra un comportamiento irregular respecto a los otros cortes. En general, en el siglo XVII se disparan los cambios, esto puede deberse a un ajuste, lo que provoca una gran efervescencia de las tendencias nuevas que luego disminuye.

En términos generales, estas formas están sufriendo un proceso de gramaticalización, el avance de los durativos a posiciones que antes no tenían conlleva significados nuevos como los valores nexuales y modales que, si bien no son el objeto de estudio de esta investigación, tienen su origen en la forma adverbial. Las cuatro formas adverbiales analizadas conviven en el siglo XX con significados no adverbiales.

Las variables que se relacionan con la función del adverbio, también constatan cambios en el grupo de adverbios estudiados. A la par que hay un avance a posiciones más alejadas al verbo y al interior de la estructura oracional, también se amplía el alcance del adverbio. Con el paso del tiempo, los adverbios temporales durativos se independizan del verbo y de una estructura fija, es así como adquieren mayor libertad de movimiento y modificación.

La presencia, aunque mínima, en estructuras no oracionales y el avance de la no concurrencia también son indicios del proceso de gramaticalización de estas formas. Sintácticamente, cada vez se vuelven más flexibles, pierden rigidez en cuanto a posición y función.

En el presente trabajo también pudimos observar procesos de gramaticalización individuales, como en los casos de *todavía* y *luego*, que va de un significado puramente temporal a valores concesivos e incluso de intensificación.

Luego muestra interesantes ejemplos de gramaticalización: la duplicación, el diminutivo e incluso la duplicación del diminutivo.

Con base en los cambios que sufrieron los adverbios analizados, elaboré una propuesta del canal de gramaticalización de cada uno de ellos, también explique las consecuencias de gramaticalización de cada caso y, finalmente, di cuenta del recorrido

diacrónico de cada forma. Por último, expuse los factores que nos permiten clasificarlos como clase y un resumen de los cambios de la clase durativa.

El análisis diacrónico de los adverbios durativos estudiados nos permitió conocer los fenómenos de gramaticalización que experimentan y los rasgos de esta clase. Sin duda, este trabajo constituye un paso más hacia la caracterización de la categoría adverbio en español.

VI. BIBLIOGRAFÍA

6.1. CORPUS BÁSICO (EN ORDEN CRONOLÓGICO)

- Calila Anónimo, *Calila e Dimna*, edición de J. M. Cacho Blecua, y M. J. Lacarra, Madrid: Castalia, 1987..
- GE Alfonso X, *General Estoria*, parte I, ed. de A. Solalinde, Madrid: 1955.
- Celos Bances Candamo, Francisco. *Cómo se curan los celos y Orlando furioso*. Ottawa: Ediciones Dovehouse, 1991.
- SVF ----- *Sangre, valor y fortuna*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1991.
- DLNE Company Company C., *Documentos lingüísticos de la Nueva España*, México: UNAM, 1994.
- HP Santos, Francisco. *El hombre práctico, o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza*. Córdoba: Cajasur, 2000.
- RG ----- *El rey gallo y discursos de la hormiga*, Londres: Tamesis Books Limited, 1991.
- PR Leñero, Vicente. “Pueblo rechazado”, *Teatro completo*, México: UNAM, 1996.
- CJA Leñero, Vicente. “Los albañiles”, *Teatro completo*, México: UNAM, 1996
- Postdata Paz, Octavio. *Posdata*, México: FCE, 1996.
- LA Pérez Reverte, Arturo. *El Caballero del jubón amarillo*. Madrid: Alfaguara, 2003

6.2. CORPUS ADICIONAL

[CORDE] = Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*, www.rae.es

[CREA] = Real Academia Española, *Corpus de referencia del español actual*, www.rae.es

6.3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALARCOS LLORACH, E. 1973. *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
----- 1994. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

ALCINA J. Y J. M. BLECUA. 1994 [1975]. *Gramática española*, Barcelona: Ariel.

ALMELA PÉREZ, R. 1990. “Formas pronominales y adverbiales en cuatro poetas: Machado, Neruda, Salinas y Unamuno”, *Lingüística Española Actual*, XII, pp. 17-27.

ALONSO, A. Y P. HENRÍQUEZ UREÑA 1967. *Gramática castellana*, Buenos Aires: Losada.

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. A. 1992. *El adverbio*, Madrid: Arco /libros.
- ARJONA, M. 1990. "El adverbio *muy* y otros intensificadores en el habla popular de México", *Anuario de letras*, XVIII, pp. 75-96.
- ASPIAZU TORRES, S. 2000. "Los adverbios en *-mente* orientados hacia el sujeto y la llamada función de predicativo en español", en *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y lexicogenéticos*, G. Wotjak (ed.), Leipzig: Vervuert Iberoamericana, pp. 421-429.
- BADIA, M. 1962. *Gramática catalana II*, 2 vols., Madrid: Gredos.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. 1945. *Sintaxis histórica de la lengua latina*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- 1992. *Sintaxis latina*, 2 vols., Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BARALO OTTONELLO, M. M. 1994. *La adquisición del español como lengua extranjera: aspectos morfoléxicos, sintácticos y semánticos de los adverbios en -mente*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- BELLO, A. 1847 [1984]. *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: EDAF.
- BENNETT, C. 1988, *New latin grammar*, Waconda, Ill.:Bolchazy-Carducci.
- BIRNER, B. "Reseña de *Grammatical constructions*" *Studies in Language* 20:2. 455-464
- BLUMENTHAL, P. 1990. "Classement des adverbes: Pas la Couleur, rien que la nuance?", *Langue Française*, 88, pp. 41-50.
- BORREGO NIETO, J. 1989. "Sobre adverbios atípicos", J. Borrego Nieto, J.J. Gómez Ascencio y L. Santos Ríos (eds.), *Philologica. Homenaje a D. Antonio Llorente*, II, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca, 77-90.
- BOSQUE, I. 1989. *Las categorías gramaticales: Relaciones y diferencias*, Madrid: Síntesis.
- CANO AGUILAR, R. 1988. *El español a través de los tiempos*, Madrid: Arco/Libros.
- CARBONERO CANO, P. 1979. *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*, Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CERVONI, J. 1990. "La partie du discours nommée *adverbe*", *Langue française*, 86, pp.51-64.
- COMPANY COMPANY, C. 2002. "Gramaticalización y dialectología comparada. Una isoglosa sintáctico-semántica del español", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 20, pp. 39-71.
- 2003: "La gramaticalización en la historia del español", en *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español*, número monográfico de *Medievalia*, 35, pp. 1-62.
- 2004. "¿Gramaticalización o desgramaticalización?. El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español", *Revista de Filología Española*, 84:1, pp. 29-66.
- 2006: "Zero in syntax, ten in pragmatics or subjectification as syntactic cancellation", en *Subjectification: Various paths to subjectivity*, A. Athanasiadou, C. Canakis y B. Cornillie (eds.), Berlin-New York: Mouton de Gruyter, pp. 375-397.
- En prensa : "Gramaticalización, género discursivo y otras variables en la difusión del cambio sintáctico", en *Tradiciones discursivas, lingüística de corpus y cambio sintáctico*, J. Kabatek (ed.), Frankfurt-Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- CONTRERAS, H. *El orden de palabras en español* 2a. ed, Madrid : Catedra, 1983
- COROMINAS, J. 1980, *Diccionario crítico etimológico, castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- CUERVO RUFINO, J. 1988, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Barcelona: Herder.

- DIESSEL, H. 2001. "The ordering distribution of main and adverbial clauses: a typological study" en *Language*, 77:2. pp. 433-455.
- EGEA, E. 1979. *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*, Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- ERNOUT, A. Y F. THOMAS. 1972 [1953]. *Syntaxe latine*, Paris: Klincksieck. ica Editora.
- FEULLIET, J. 1990. "Peut-on parler d'une classe de l'adverbe?", *La linguistique*, 17:1, pp. 19-27.
- GIRÓN ALCONCHEL, J. 1991. *Tiempo, modalidad y adverbio. Significado y función del adverbio «ya»*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ CALVO, J. 1992. "Sobre partes de la oración. Artículo, pronombre, adverbio, interjección", *Cauce*, 14-15, pp. 87-111.
- GONZÁLEZ GARCÍA, L. 1997. *El adverbio en español*. Acoruña: Universidade da Coruña
- GREENBAUM, S. 1969. *Studies in english adverbial usage*, Londres: Longman.
- GREGORES, E. 1960 "Las formaciones adverbiales en -mente", *Filología*, 6, pp. 1-26.
- GROSS, M. 1990. "La caractérisation des adverbes dans un lexique-grammaire", *Langue Française*, 86, pp. 90-102.
- HALLEBEEK, J. 1985. "El adverbio. Bosquejo de una posible morfosintaxis del elemento adverbial en español", *Dicenda*, 4, pp.35-56.
- HERNÁNDEZ ALONSO C. 1974. "El adverbio", *B.I.C.C.*, 29, pp. 48-67
- HOPPER, P. 1991. "On some principles on grammaticization", en *Approaches to grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins, vol. 1, pp.17-35
- 1998. "Emergent grammar", *The new psychology of language. Cognitive and functional approaches to language structure*, M. Tomasello (ed.), New Jersey: LEA, pp. 155-175.
- HUANG, SHUAN-FAN, *A study of adverbs*. The Hague: Mouton, 1975.
- J. QUIRCK, RONALD. 1976. "Temporal adverbs in Puerto Rican spanish", *Hispania*, 59, pp. 317-318.
- JACKOBSON, S. *Adverbial positions in English*. Stockholm: AB Studentbok, 1964, pp. 385
- KOVACCI, O. 1999. "El adverbio" en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, vol.1., pp. 705-787.
- LAKOFF, G. 1976. "Adverbios y opacidad. Réplica a Stalnaker" V. Sánchez de Zavala (comp.), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria II*, Madrid: Alianza Editorial.
- 1976. "Adverbios y operadores modales" V. Sánchez de Zavala (comp.), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria II*, Madrid: Alianza Editorial.
- LAENZLINGER, C., *Comparative studies in World Order Variation: Adverbs, Pronouns and Clause Structure in Romance and Germanic*. John Benjamins, 1998. (Linguistik Aktuell 20.)Reviewed by Chris Wilder
- LAUSBERG, H. 1966, *Lingüística Románica*, T.II, Madrid: Gredos.
- LÁZARO MORA, F. 1987. "Sobre adverbios de tiempo", *Lingüística Española Actual*, 9, pp. 257-265.
- LEHMANN, CHR. 1986. "Grammaticalization and linguistic typology", *General Linguistics*, 26:1, pp. 3-22.
- MARSÁ, F. 1984. *Cuestiones de sintaxis española*, Barcelona: Ariel.
- MCCONNELL-GINET, S. 1982. "Adverbs and logical form: a linguistically realistic theory" en *Language* 58:1. pp. 144-184.
- MEILLET, A. 1912 [1965]. "L'évolution des formes grammaticales", *Linguistique historique*

- MILLÁN URDIALES CAMPOS, J. 1973. “Valores del «ya»”, *Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 23, pp. 149 – 179.
- MORENO DE ALBA, J. 1988. “Sobre la definición y clasificación del adverbio”, *Anuario de letras*, 26, pp. 31 – 68.
- MUNGUÍA ZATARAIN, I. 1996. “¿Qué son los adverbios?”, Z. Estrada Fernández, M. Figueroa Esteva y G. López Cruz (eds.) *Memorias del Tercer Encuentro de Lingüística en el Noroeste*, México: Unison, pp. 147-158.
- NYROP, KR. 1930. *Grammaire historique de la langue française*, 6 vols., Copenhague: Gyldendalske Boghandel Nordisk, Forlag.
- PAVÓN LUCERO, M. V. “Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio”, I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, vol.1. pp. 565-659.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1963, *Diccionario de autoridades*, Madrid: Gredos.
- 1973-1995. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- 1870-2001. *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- SÁNCHEZ LANCIS, C. 1997. “El adverbio pronominal y como dativo inanimado en español medieval”, M. Ariza y R. Cano (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, pp. 795-804.
- SCHREIBER, P. 1971. “Some constraints on the formation of English sentence adverbs”, *Linguistic Inquiry*, 2, pp. 82-101.
- SECO, M. 1996. [1954] *Gramática esencial de la lengua española*, 4 ed. Madrid: Espasa Calpe.
- SECO, R. 1989 [1930]. *Manual de gramática española*, Buenos Aires: Aguilar.
- TABOR, W. Y TRAUGOTT, E. C. 1998. “Structural Scope Expansion and Grammaticalization”. Anna Giacolone Ramat and Paul Hopper, eds. *The Limits of Grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins.
- THOMASON, R. Y R. STALNAKER. 1973. “A Semantic Theory of Adverbs”, *Linguistic Inquiry*, 4, pp. 195-220.
- TRAUGOTT, E. C. 2003. “Constructions in gramaticalización”, B. Joseph y R. Janda (eds.), *The handbook of historical linguistics*, Malden-Oxford: Blacwell, pp. 624-647.
- ZIERER, E. 1969. “Sobre los adverbios y expresiones modales del castellano y sus equivalentes en el idioma alemán”, PILEI, *El Simposio de México, enero de 1968: Actas, informes y comunicaciones*, México, UNAM, pp. 90-94.
- ZAGONA, K. 1990. “-mente adverbs, compound interpretation and the Projection Principle”, *Probus* 2:1, pp. 1-30.

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1.	Corpus general.....	7
CUADRO 2.	Clasificación del adverbio.....	24
CUADRO 3.	Total de formas: <i>aun, luego, todavía y ya</i>	37
CUADRO 4.	Valores adverbiales y no adverbiales de las formas <i>aun, luego, todavía y ya</i> . Resultados globales.....	39
CUADRO 5.	Valores adverbiales y no adverbiales de las formas <i>aun, luego, todavía y ya</i> . Resultados distribuidos por forma.....	41
CUADRO 6.	Distribución cuantitativa proporcional por siglo.....	42
CUADRO 7.	Adyacencia Resultados globales.....	45
CUADRO 8.	Adyacencia Resultados distribuidos por forma.....	46
CUADRO 9.	Posición en la oración Resultados globales.....	49
CUADRO 10.	Posición en la oración Resultados distribuidos por forma.....	50
CUADRO 11.	Posición respecto al verbo. Resultados globales.....	53
CUADRO 12.	Posición respecto al verbo. Resultados distribuidos por forma.....	54
CUADRO 13.	Posición del adverbio respecto al constituyente modificado. Resultados globales.....	56
CUADRO 14.	Posición del adverbio respecto al constituyente modificado. Resultados distribuidos por forma.....	56
CUADRO 15.	Posición del adverbio en la oración. Movimiento diacrónico de los adverbios <i>aun, luego, todavía y ya</i>	58

CUADRO 16.	Alcance de la modificación. Resultados globales.....	61
CUADRO 17.	Alcance de la modificación. Resultados distribuidos por forma.....	62
CUADRO 18.	Concurrencia con otras formas gramaticales. Resultados globales.....	64
CUADRO 19.	Concurrencia con otras formas gramaticales. Resultados distribuidos por forma.....	65
CUADRO 20.	Tipo de estructura. Resultados globales.....	67
CUADRO 21.	Tipo de estructura. Resultados distribuidos por forma.....	68
CUADRO 22.	Función. Movimiento diacrónico de los adverbios <i>aun, luego, todavía</i> y <i>ya</i>	69
CUADRO 23.	Modo del verbo Resultados globales.....	72
CUADRO 24.	Modo del verbo. Resultados distribuidos por forma.....	73
CUADRO 25.	Tiempo del verbo. Resultados globales.....	75
CUADRO 26.	Tiempo del verbo. Resultados distribuidos por forma.....	76
CUADRO 27.	Aspecto del verbo Resultados globales.....	79
CUADRO 28.	Aspecto del verbo Resultados distribuidos por forma.....	79
CUADRO 29.	Género textual (crónica, moral y teatro).....	83
CUADRO 30.	Textos dialógicos vs. No dialógicos.....	86
CUADRO 31.	Textos narrativos vs Argumentativos.....	87
CUADRO 32.	Ruptura de una estructura cohesionada	

Resultados globales.....	92
CUADRO 33. Ruptura de una estructura cohesionada Resultados distribuidos por forma.....	93
CUADRO 34. Distribución correlativa Resultados globales.....	94
CUADRO 35. Distribución correlativa Resultados distribuidos por forma.....	95
CUADRO 36. Factores irregulares en el siglo XVII.....	103
CUADRO 37. Factores regulares en el siglo XVII.....	103
CUADRO 38. Comportamientos comunes de <i>aun, luego, todavía</i> y <i>ya</i>	120
CUADRO 39. Elecciones diacrónicas de <i>aun, luego, todavía</i> y <i>ya</i>	121
CUADRO 40. Preferencias de <i>aun, luego, todavía</i> y <i>ya</i> . Siglo XX.....	121
CUADRO 41. Consecuencias de la gramaticalización.....	122